

**CENAPROV Y EL CRECIMIENTO URBANO DE PEREIRA 1973-1987. OTRA  
MIRADA A LA CONSTRUCCIÓN BARRIAL DE PEREIRA DESDE SUS  
MÁRGENES**

TRABAJO MONOGRÁFICO ELABORADO POR:

OTONIEL ARIAS QUICENO  
JULIÁN ANDRÉS RESTREPO BOTERO

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
MAESTRÍA EN HISTORIA**

PEREIRA, FEBRERO DE 2019

PROYECTO DE GRADO CONDUCENTE AL TÍTULO DE  
MAGISTER EN HISTORIA

**TÍTULO:**

**CENAPROV Y EL CRECIMIENTO URBANO DE PEREIRA 1973-1987. OTRA  
MIRADA A LA CONSTRUCCIÓN BARRIAL DE PEREIRA DESDE SUS  
MÁRGENES**

TRABAJO MONOGRÁFICO ELABORADO POR

OTONIEL ARIAS QUICENO  
JULIÁN ANDRÉS RESTREPO BOTERO

ASESOR:

Dr. JHON JAIME CORREA RAMÍREZ

PEREIRA, FEBRERO DE 2019

## **Agradecimientos**

Agradecemos de manera especial a todas las personas relacionadas con la Central Nacional Provienda, quienes con sus testimonios permitieron reconstruir la historia de la entidad en la ciudad. A la docente María Elvira Naranjo, por facilitarnos el acceso a la documentación de archivo de CENAPROV en el barrio Policarpa Salavarrieta en la ciudad de Bogotá. A Emilsen Pérez y Brayan Quiroga quienes con su tiempo y disposición ayudaron a encontrar información importante sobre Pereira en el archivo de la entidad.

Agradecemos también la disposición del docente Jhon Jaime Correa por la orientación y acompañamiento en el proceso de investigación, así como al docente Germán Obando, quien dispuso de su tiempo para realizar las sugerencias de estilo. Finalmente debemos expresar especial agradecimiento a nuestras familias, quienes nos acompañaron y compensaron responsabilidades que debimos suspender mientras realizábamos la investigación.

## Contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	8
<b>JUSTIFICACIÓN</b> .....	16
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	19
<b>METODOLOGÍA</b> .....	26
<b>OBJETIVOS</b> .....	30
General .....	30
Específico .....	30
<b>CAPÍTULO I</b> .....	31
<b>LA CIUDAD DE PEREIRA Y SUS MIGRACIONES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX</b> .....	31
Crecimiento urbano y barrial en América Latina .....	32
El crecimiento urbano de la ciudad de Pereira .....	42
El protagonismo de la izquierda en la lucha por la vivienda en Pereira .....	53
<b>CAPÍTULO II</b> .....	61
<b>DÉFICIT HABITACIONAL Y LAS OPORTUNIDADES DE VIVIENDA PARA LOS DESTECHADOS</b> .....	61
Déficit de vivienda nacional .....	62
Déficit de vivienda en Pereira .....	70
La vivienda de autoconstrucción.....	85
<b>CAPÍTULO III</b> .....	94
<b>LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA Y LA LUCHA POR EL DERECHO A LA VIVIENDA URBANA EN LA DÉCADA DE 1960</b> .....	96
<b>LA INFLUENCIA DE LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA EN LA CIUDAD DE PEREIRA</b> .....	105
La Isla de Cuba.....	113
Leningrado I, II y III .....	125
Salvador Allende .....	131
José Martí, José Antonio Galán y Carlos Alberto Benavides .....	133
Nueva Colombia y Jaime Pardo Leal.....	137
Tres experiencias significativas en los municipios cercanos .....	138
<b>DECLIVE DE CENAPROV EN PEREIRA</b> .....	146
Violencia Política .....	147
Juntas Directivas y Juntas de Acción Comunal .....	153
<b>ASOBANCARIA</b> .....	156
Los Urbanizadores Privados .....	158

<b>Problemas internos</b> .....	160
<b>CONCLUSIONES</b> .....	162
<b>Referencias</b> .....	168

## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

FOTOGRAFÍA 1 FUENTE IGAC, VISTA AÉREA DEL MUNICIPIO DE PEREIRA. SEPTIEMBRE 9/1946.....	49
FOTOGRAFÍA 2 FUENTE IGAC, VISTA AÉREA DEL MUNICIPIO DE PEREIRA. ENERO 21/1955 .....	50
FOTOGRAFÍA 3 FUENTE IGAC, VISTA AÉREA DEL MUNICIPIO DE PEREIRA. ENERO 21/1987 .....	50
FOTOGRAFÍA 4 INVASIÓN A LAS ORILLAS DEL RÍO OTÚN EN PEREIRA. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX. FOTO RECUPERADA ARCHIVO DE JOSÉ GARCÍA JARAMILLO. ....	73
FOTOGRAFÍA 5 CARNÉS DE PROVIVIENDA DE UNO DE LOS FUNDADORES DE CENAPROV EN PEREIRA JOAQUÍN BOTERO. DOCUMENTOS, ARCHIVO PERSONAL HERNÁN BOTERO .....	111
FOTOGRAFÍA 6 AEROFOTOGRAFÍA DEL SECTOR SUROCCIDENTAL DE PEREIRA, DONDE SE APRECIA EL INICIO DE CONFORMACIÓN URBANA. AEROFOTOGRAFÍA C-1257 FOTO 78 1.969 FUENTE IGAC.....	115
FOTOGRAFÍA 7 EVENTO CULTURAL EN EL BARRIO LA ISLA DE CUBA 1984- ARCHIVO PERSONAL MANUEL AYALA. ....	124
FOTOGRAFÍA 8 FOTOGRAFÍA DE TERRENOS CERCA A LA QUEBRADA EL OSO DONDE SE CONSTRUIRÍA EL BARRIO LA ISLA - ARCHIVO PERSONAL FERNANDO BOTERO .....	125
FOTOGRAFÍA 9 LAS PRIMERAS VIVIENDAS DEL BARRIO LENINGRADO EN ASAMBLEA DE INQUILINOS – ARCHIVO PERSONAL FERNANDO BOTERO.....	127
FOTOGRAFÍA 10 AEROFOTOGRAFÍA DEL SECTOR SUROCCIDENTAL DE PEREIRA, DONDE SE APRECIA EL INICIO DE CONFORMACIÓN URBANA. AEROFOTOGRAFÍA C-1961 FOTO 179 1.980 FUENTE IGAC.....	131
FOTOGRAFÍA 11 IMAGEN DE DIRIGENTES DE LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA INSTALANDO EL PRIMER AVISO DEL BARRIO SANTIAGO LONDOÑO EN DOSQUEBRADAS (MORALES & PUENTES, 1996) .....	141

FOTOGRAFÍA 12 IMAGEN POSOS COMUNITARIOS DEL BARRIO SANTIAGO LONDOÑO EN DOSQUEBRADAS (MORALES & PUENTES, 1996) .....	142
FOTOGRAFÍA 13 AMENAZA CONTRA LOS DIRIGENTES DE LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA EN PEREIRA EDUARDO GARCÍA Y JOSÉ BAUTISTA (ARCHIVO. CENAPROV. PEREIRA AZ II DENUNCIA) .....	149

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1 ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL CENSO DE 1951CONSULTADO EN: BIBLIOTECA VIRTUAL DANE HTTP://BIBLIOTECA.DANE.GOV.CO/BIBLIOTECA/CATEGORIES/36/ .....	71
GRÁFICO 2 ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL CENSO DE 1964 CONSULTADO EN: BIBLIOTECA VIRTUAL DANE HTTP://BIBLIOTECA.DANE.GOV.CO/BIBLIOTECA/CATEGORIES/44/ .....	72
GRÁFICO 3 ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL CENSO DE 1973 CONSULTADO EN: BIBLIOTECA VIRTUAL DANE HTTP://BIBLIOTECA.DANE.GOV.CO/BIBLIOTECA/CATEGORIES/45/ .....	75
GRÁFICO 4 ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL CENSO DE 1985 CONSULTADO EN: BIBLIOTECA VIRTUAL DANE HTTP://BIBLIOTECA.DANE.GOV.CO/BIBLIOTECA/CATEGORIES/46/ .....	79
GRÁFICO 5 MULTIPLICACIÓN DE LOS CENTROS DE INQUILINOS DE LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA A NIVEL NACIONAL. IMAGEN TOMADA DE LA REVISTA DEL X CONGRESO NACIONAL CENAPROV 1983 (CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA, 1983).....	104
GRÁFICO 6 ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE CENAPROV TOMADO Y MODIFICADO DE (ARCHIVO CENAPROV AZ II PEREIRA – CORRESPONDENCIA) .....	128
GRÁFICO 7 PLANO DE LA CIUDAD DE 1984, CON UBICACIÓN APROXIMADA DE LOTE EN NEGOCIACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL BARRIO JAIME PARDO LEAL. (ARCHIVO CENPAROV – AZ PEREIRA II - CORRESPONDENCIA).....	137
GRÁFICO 8 MAPA DE PEREIRA Y UBICACIÓN DE LOS BARRIOS CONSTRUIDOS POR CENAPROV. TOMADO Y MODIFICADO DE DANE 2004, CON BASE EN PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL DE PEREIRA, 2001 .....	138

## ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LOS CENSOS DE 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 CONSULTADOS EN: BIBLIOTECA VIRTUAL DANE HTTP://BIBLIOTECA.DANE.GOV.CO/BIBLIOTECA/CATEGORIES/45/ .....	44
TABLA 2 ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LOS CENSOS DE 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 CONSULTADOS EN: BIBLIOTECA VIRTUAL DANE HTTP://BIBLIOTECA.DANE.GOV.CO/BIBLIOTECA/CATEGORIES/45/ .....	45
TABLA 3 FUENTE: CENAC, CEN 12-76 BOGOTÁ, DICIEMBRE DE 1976. TOMADO Y MODIFICADO DE ROBLEDO JORGE E. EL DRAMA DE LA VIVIENDA EN COLOMBIA Y LA POLÍTICA DEL “SÍ SE PUEDE”. ANCORA 1985 PÁG. 181. ....	64
TABLA 4 FUENTE: CENAC. NECESIDADES Y MERCADO DE VIVIENDA EN COLOMBIA. CEN 93-81. TOMADO Y MODIFICADO DE ROBLEDO JORGE E. EL DRAMA DE LA VIVIENDA EN COLOMBIA Y LA POLÍTICA DEL “SÍ SE PUEDE”. ANCORA 1985 PÁG 181. ....	69
TABLA 5 FUENTE: TABLA TOMADA Y MODIFICADA DEL TEXTO: PEREIRA, AÑOS 80, O ARANGO, 1989, PÁG. 66.....	80
TABLA 6 FUENTE: DATOS TOMADOS Y MODIFICADOS DEL TEXTO: PEREIRA, AÑOS 80, O ARANGO, 1989 .....	81
TABLA 7 FUENTE: TABLA TOMADA Y MODIFICADA DEL TEXTO: PEREIRA AÑOS 80. O, ARANGO, 1989, P 108.....	83

## INTRODUCCIÓN

Pensar históricamente no sólo implica rastrear los acontecimientos de grandes hombres y grandes epopeyas sucedidas en el pasado. También implica, desentrañar el flujo de elementos y de procesos que posibilitan la conformación de territorios y espacios en una escala menor. Implica revisar lo que hay detrás de los lugares a los que ciudadanos anónimos concurren diariamente y en los que habitan, en los que nacen y mueren. El análisis crítico de los relatos históricos permite dilucidar que una buena dosis de sospecha frente a la idea totalizadora de las historias oficiales, es fundamental para comprender que cualquier conclusión en una investigación no puede ser tenida por regla general. Esto es, siguiendo a Carlo Ginzburg, comprender que la realidad es discontinua y heterogénea, sin que ello implique que el pasado se vuelva inalcanzable (Ginzburg, 2010).

Pensar en el desarrollo urbano de Pereira como constructo histórico remite también al desmonte de muchas figuras instauradas en la memoria oficial colectiva, de barrio y de desarrollo. Por tal razón, rastrear e indagar las formas de incorporación urbana en la ciudad, lleva a comprender que los procesos de organización social subalterna que han estado al margen de la historiografía oficial, poseían otrora su propia lógica y no son producto del azar. Esto significa, siguiendo la tesis de Michael Foucault, entender que detrás de las historias fluidas de los gobiernos, se dibujan otras historias de débil pendiente, casi inmóviles a la mirada como la historia del trigo, las minas de oro o las sequias (Foucault, 2002), y por qué no, las historias de la conformación del hábitat urbano, donde el protagonista no es el Estado sino grupos de individuos que, desde los márgenes y la precariedad, luchan por su incorporación vital dentro de la urbe.

El proceso de transformación urbana de la ciudad de Pereira durante el siglo XX llama particularmente la atención, debido a que las dinámicas de urbanización estatal generados desde el Instituto de Crédito Territorial y el Fondo de Vivienda Popular, se vieron complementados por la participación decidida de iniciativas de asociaciones de trabajadores, sindicalistas y grupos de ciudadanos, como fue el

caso del Barrio Cuba, Alfonso López y El Río, estudiados por el padre franciscano Arturo Calle a mediados del siglo XX, y donde se retrata el esfuerzo y la iniciativa colectiva de migrantes de escasos recursos en su conformación (Calle, 1964).

De este modo, son muchas más las incitativas, las asociaciones y las organizaciones de viviendistas que para la época hicieron parte en la lucha por el derecho a una vivienda en la ciudad desde la legalidad y la ilegalidad, y que no han sido suficientemente retratadas o reconocidas dentro de la historiografía de la ciudad, como es el caso de la organización de viviendistas llamada: Central Nacional Provivienda CENAPROV. En ese sentido el presente trabajo de investigación busca llenar ese vacío historiográfico en la ciudad, de modo que, desde la subalternidad y la reconstrucción estos relatos olvidados en los márgenes de la urbe, se pueda complementar la historia del crecimiento urbano de la ciudad. Lo que en otras palabras significa: hacer una historia más incluyente.

Precisamente, el objeto de estudio de esta investigación, está dirigido a aportar nuevos elementos que permitan entender el desarrollo urbano de Pereira en la segunda mitad del siglo XX, desde una perspectiva periférica, es decir, un tipo de relato marginal que pueda explicar la influencia que tuvo la organización de viviendistas llamada CENAPROV en el desarrollo urbano de la ciudad y del que no se da cuenta en la historiografía oficial. Para ello, se ha propuesto abordar el tema cotejando las diferentes fuentes de archivo, referencias bibliográficas y testimonios de los protagonistas que ubican la investigación en un marco nacional, incluso latinoamericano, permitiendo evidenciar el dinamismo socio-político y la manera en que se agruparon los ciudadanos alrededor de los movimientos populares como ocurrió en el caso CENAPROV, para dar solución al déficit habitacional y ocupacional del espacio dentro de la ciudad.

Se calcula que para los años 80, en Colombia, un total de un millón 600 mil personas tenían problemas para acceder a la vivienda, esto quiere decir que, para una población aproximada de 27 millones de habitantes en el país, cerca de 10 millones se encontraban enfrentando en condición de deficitarios de vivienda (Arango C. , 1986).

Se trata de un déficit habitacional producto de la demanda industrial por mano de obra, así como por los procesos migratorios derivados de la violencia bipartidista - que afectó a la población campesina de departamentos vecinos como Valle del Cauca, Tolima, Caldas y Quindío a mediados del siglo XX - y de los que la ciudad de Pereira fue receptora (Pabón, 1985). Al problema de la vivienda se asociaban además la dotación de servicios públicos, la educación, la salud y el desempleo como las principales problemáticas de la ciudad para la época.

Reconocer la historicidad de los movimientos y luchas populares de vivienda en la ciudad de Pereira, supone al mismo tiempo, evidenciar la problemática en los usos del suelo y la solución de vivienda a nivel local, nacional, y como ya se ha escrito, latinoamericano. Esta nueva mirada, permite también rastrear las formas en que diversas colectividades, grupos de desplazados y migrantes del campo, lucharon por acceder a una vivienda en la ciudad, o más precisamente en su periferia, a fin de mejorar sus condiciones de vida o al buen decir de David Harvey, posibilita observar la lucha por el derecho a reinventar la ciudad (Harvey, 2013).

Éste, que podría denominarse nuevo paradigma en el desarrollo urbano de la ciudad, invita a discutir nuevamente la idea de civismo que caracteriza el discurso oficial en la consolidación de la ciudad de Pereira, que en manos de la Sociedad de Mejoras Públicas ha sido el estandarte de la identidad pereirana en el marco del proyecto modernizador adelantado en la ciudad por parte de lo que se ha denominado la élite cívica quien de la mano de la ideología del civismo, impulsó el comercio, la industria y un variado tipo de obras de ornato en la ciudad (Correa, 2014). La brevedad en los análisis e investigaciones que analizan de manera incipiente la aparición del barrio “pirata” como surgido por generación espontánea, motiva que en esta investigación se intente problematizar la idea según la cual, los procesos de urbanización conocidos como “piratas e ilegales” son espontáneos, poco planificados, surgiendo de la noche a la mañana como retrata comúnmente la prensa local (La Tarde, 6 Septiembre 1977).

Por su puesto, comprender el caso CENAPROV y su influencia en el crecimiento barrial de Pereira permite un diálogo constante con diferentes disciplinas, y de una u otra manera con diferentes campos de la historia, en la

medida que se nutre de la política, de las mentalidades y de la economía. De esta manera, el trabajo del historiador, como bien sugiere Alfonso Torres Carrillo, se nutre de las diferentes experiencias existentes, así como de disciplinas que puedan aportar teorías para el entendimiento de las hipótesis planteadas, como lo es el caso de la sociología, antropología y la demografía (Torres A. , 1993).

Pese a que las investigaciones sobre la ciudad y la historia urbana son ejercicios relativamente recientes en Colombia, dado que no superan la tres décadas, es importante reconocer que en la actualidad se ha venido buscando llevar el análisis urbano, más allá del lugar común de la biografía de la ciudad, los pormenores de sus fundadores y la descripción de espacios concurridos tradicionalmente y que son motivo de orgullo por parte de sus pobladores, por una idea de ciudad como ese lugar de encuentros ideológicos, cotidianidades, reivindicaciones, luchas comunes, quimeras y azares. De lo que se trata es de: “historiar la ciudad, encontrarle una explicación desde la perspectiva de su temporalidad” (Mejía Pavony & Zambrano Pantoja, 2000, pág. 51).

Desde la década de los 70, existen trabajos a nivel latinoamericano, en países como Argentina, Brasil, México y Colombia, que han permitido el surgimiento de importantes investigadores alrededor de la historia urbana, como lo son: Germán Mejía Pavony, Fabio Zambrano, Mauricio Archila Neira, José Luis Romero, Jacques Aprile, Carlos Alberto Torres, Alfonso Torres Carrillo, entre otros. Quienes se han interesado en abordar este importante tema historiográfico, que amplía un panorama teórico y metodológico, para comprender lo urbano en Colombia desde la investigación histórica, además de ofrecer una mirada sobre diferentes procesos que se han llevado a cabo en algunas ciudades latinoamericanas sirviendo a su vez de referente comparativo para el caso de Pereira.

Cabe aclarar que, para el análisis urbano de Pereira, es muy poca la producción en estudios sobre historia urbana, salvo los adelantados por la Universidad Católica de Pereira desde su pregrado de arquitectura y los adelantados por el grupo de investigación: Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas de la Universidad Tecnológica de Pereira. También resulta importante resaltar el aporte de las diferentes monografías y

memorias adelantadas en los diferentes barrios, bien sea por iniciativas particulares de algunos ciudadanos o por el respaldo a manera de concurso de la administración municipal, claro ejemplo de éste último, es la *Monografía del Barrio Cuba*, importante ejercicio que retrata el proceso histórico de transformación urbana de la zona suroccidental de la ciudad a partir de su conformación inicial a finales de los años 50 y comienzos de la década de los 60. Transformación en la que también tuvo incidencia la Central Nacional Provienda CENAPROV.

Otro de los trabajos que han servido de referente para el análisis del objeto de estudio de esta investigación, es el adelantado por el padre franciscano Arturo Calle, cuya lectura permite comprender los procesos de expansión urbana en la ciudad y la manera como se gestaron los procesos de urbanización subnormal o pirata en algunos sectores de la ciudad por la década de los 60. Dicha investigación, se apoya en importantes datos estadísticos que describen el panorama de los habitantes de tres barrios que sumaban el 25% de la población total de la ciudad para la época (180.000 habitantes) y sus difíciles modos de inserción en la vida económica, política y social de Pereira. Lo que en otras palabras significa un análisis de los fenómenos sociales que se iban consolidando en la ciudad en la segunda mitad del siglo XX, en materia de expansión urbana a causa de los procesos migratorios.

Por todo lo anterior, el presente ejercicio investigativo es pertinente para la consolidación del acervo documental de la historiografía de la ciudad. Su comprensión, desde un punto de vista heurístico, permite abordar el tema de investigación desde una pluralidad de fuentes de naturaleza documental, oral, visual, etc. A partir de las cuales es posible seguir el rastro a las formas de organización social de los viviendistas en la construcción de algunos barrios de la ciudad de Pereira desde un punto de vista multicausal, sin desconocer las disputas a nivel ideológico dentro de la organización en el contexto político de la temporalidad acotada.

Por otra parte, en el presente análisis se indagará por el papel que jugaron las entidades estatales como el ICT y el Fondo de Vivienda Popular en la solución al

déficit de la vivienda en el país y en el municipio de Pereira. Y también la forma en que las organizaciones de carácter político como CENAPROV encuentran su asidero en la ciudad, articulando planes de vivienda, en comunidades que se hallaban en barrios piratas o que estaban fuera de las soluciones de vivienda de interés social, como lo eran los planes de vivienda del Instituto de Crédito Territorial ICT.

En consecuencia, la objetivo del presente trabajo investigativo, es rastrear la incidencia que tuvo la organización de vivendistas Central Nacional Provivienda en el desarrollo urbano de la ciudad de Pereira, desde el momento en que dicha organización empieza a hacer presencia en la ciudad en el año de 1970, y hasta el momento de su declive en 1987 por múltiples causas, entre ellas, la persecución política de la que fue objeto, y que coincide con el asesinato del dirigente de la Unión Patriótica Jaime Pardo Leal ese mismo año y en 1989 con el asesinato del también reconocido dirigente de la Unión Patriótica a nivel regional Gildardo Castaño Orozco.

En ese orden de ideas, la presente investigación se compone esencialmente de tres capítulos construidos sobre desde una perspectiva que pasa por analizar el objeto de estudio en su generalidad hasta ubicar y rastrear su incidencia en el caso puntual de Pereira. En el primer capítulo se analizarán los fenómenos migratorios y el crecimiento de las ciudades en Latinoamérica a través del estudio de José Luis Romero, a fin de poderlos contrastar con la exclusividad de los fenómenos migratorios en Colombia en la segunda mitad del siglo XX, particularmente el centro occidente del país, producto del fenómeno de la violencia bipartidista, analizados suficientemente por Jacques Aprile, Marco Palacios, Frank Safford, Orlando Fals Borda, Germán Guzmán, Eduardo Umaña y Carlos Miguel Ortiz. A partir de allí, se determinará el impacto que tuvieron esos movimientos de población en la explosión urbana de la ciudad de Pereira y el protagonismo que tuvieron los movimientos de izquierda en la ciudad en la reivindicación de los derechos de quienes carecían de vivienda.

En el segundo capítulo, se rastreará el fenómeno del déficit habitacional en Colombia y particularmente en la ciudad de Pereira con ayuda de las

investigaciones que realizaron Jorge Robledo y Oscar Arango a mediados de los años 80. Se intentará además analizar el alcance y el contexto de las políticas estatales de vivienda para afrontar el déficit desde el nivel nacional al local, con programas como el Instituto de Crédito Territorial y el Fondo de Vivienda Popular. A partir de allí, se intentará comprender la dimensión de la problemática de la vivienda en la ciudad y el drama de los asentamientos urbanos ilegales, por medio de la interpretación de fuentes primarias como lo son, los censos y la prensa.

Con una comprensión más amplia del panorama deficitario de la vivienda a mediados del siglo XX, se intentará rastrear desde un contexto global y local la concepción de vivienda autoconstruida - según las concepciones del arquitecto inglés John Turner - usada tanto por organizaciones de vivendistas formales e informales como es el caso el ICT y CENAPROV en la ciudad de Pereira.

El tercer capítulo es un análisis sobre la incidencia de CENAPROV en el crecimiento urbano de la ciudad de Pereira a partir de la década de 1970, por medio del archivo existente y proporcionado por la misma organización en Bogotá, así como de investigaciones realizadas por la socióloga Gloria Elvira Naranjo y las entrevistas realizadas a muchos de los miembros de la organización en la ciudad. Se iniciará con un análisis sobre la presencia de CENAPROV a nivel nacional, derivada de las luchas populares agrarias por la tierra, sus formas organizativas en las ciudades en la lucha por una vivienda para los destechados, el proceso de conformación de sus barrios en la ciudad de Pereira de la mano de constantes tensiones, luchas y acuerdos con los representantes del poder público en el municipio.

Finalmente, de la mano de testimonios, comunicados internos de la misma organización y algunos archivos de prensa, se intentarán esclarecer algunas de las causas del declive de la organización en la ciudad a finales de la década de 1.980. Entre las que se destacan, la violencia política de la que fue objeto, pues muchos de sus representantes a nivel local era miembros de la Unión Patriótica; los cambios legales en los requisitos para adelantar planes de vivienda; la tensión entre las Juntas Directivas de CENAPROV y las Juntas de Acción comunal al interior de los barrios; la presión que ASOBANCARIA ejerció sobre la entidad, el aumento de la

empresa privada en la construcción de vivienda en la ciudad, los conflictos internos entre los directivos regionales de la organización y la llegada de nuevas migraciones en los años 80 producto de las violencias del narcotráfico, minaría en los barrios construidos por CENAPROV buena parte del tejido social construido de los antiguos moradores.

Como es de suponer, esta investigación, no desconoce, ni pretende pasar por alto, que dicha organización de viviendistas, emerge del Partido Comunista Colombiano PCC, con propósitos organizativos y asociativos, que buscaban, además de brindar una solución de vivienda a los destechados, fortalecer una base social y electoral en los lugares de influencia, permitiendo a sus dirigentes contar con opciones reales de ser elegidos en cargos públicos.

No en vano, la toponimia urbana de los barrios que dicha organización logró legalizar en la ciudad, sirve de indicio, que permitiría dar cuenta de la filiación ideológica de sus representantes y dirigentes. Así, barrios como La Isla de Cuba, Leningrado, Jaime Pardo Leal, Santiago Londoño, José Antonio Galán, entre otros, permiten poner en discusión la relevancia y protagonismo de la izquierda en la lucha popular por la vivienda en la ciudad de Pereira.

Hoy día, la Central Nacional Provivienda - recientemente declarada organización víctima del conflicto armado en Colombia ([Ver anexo 1](#)) - tiene una presencia espectral en la ciudad. Después de múltiples amenazas, asesinatos a muchos de sus dirigentes y disputas internas entre sus miembros, la organización fue permeada por un paulatino declive. Razón por la cual, en el presente no cuenta con la capacidad organizativa de otros tiempos. Los testimonios de sus protagonistas, en su lucha por el derecho a ocupar una vivienda en la ciudad, permiten reconocer la dimensión que tuvo la organización en la transformación urbana de la ciudad de Pereira y los rastros de acontecimientos pasados que perduran para servir de complemento disonante a las historias oficiales que llenan de orgullo a los pereiranos.

Cabe destacar que, para la realización de la presente investigación, ha sido clave la ayuda de diferentes personas que de una u otra manera fueron

protagonistas del accionar de CENAPROV en la ciudad y que estuvieron prestos a proporcionar información valiosa como lo fueron: Jairo Mejía Vélez, Miguel Castañeda, Fernando Botero, Duván Restrepo, Francisco Londoño, Carlos Alfredo Crosthwaite, Manuel Ayala, entre otros. Agradecemos también la valiosa asesoría tanto del Director del Programa de Maestría en Historia de la UTP John Jaime Correa, así como el acompañamiento de la Doctora María Elvira Naranjo Botero, docente del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, quien adelantó la investigación sobre la historia de CENAPROV a nivel nacional y construyó el archivo de la organización, permitiendo con ello, el acceso a documentos de diferente naturaleza que reposan en la sede de la organización PROVIVIENDA en el Barrio Policarpa Salavarrieta de la ciudad de Bogotá.

## **JUSTIFICACIÓN**

La presente investigación es una búsqueda por reconstruir la influencia de la organización de vivendistas Central Nacional Provivienda en la ciudad de Pereira durante la segunda mitad del siglo XX. Periodo en el cual, lo que los historiadores denominan el tercer mundo incluyendo a América Latina, experimentó un crecimiento poblacional sin precedentes (Hobsbawm, 2015). Para el caso de Colombia, la dinámica de crecimiento demográfico no fue ajena a las pautas del resto de países latinoamericanos (Romero, 1999), implicando con ello que buena parte de la población rural iniciara un proceso migratorio hacia las ciudades, ya sea para mejorar sus condiciones de vida (Safford & Palacios, 2012) o para huir de la violencia política bipartidista que azotaba los campos del país a mediados del siglo XX (Guzmán, Fals Borda, & Umaña, 2005), situaciones que, aunadas al arranque de un paulatino proceso de industrialización y despegue de la agricultura, permitieron transitar de un país eminentemente rural a un país de ciudades (Safford & Palacios, 2012).

El éxodo masivo de población hacía la urbe y de manera significativa hacia la zona central del país, contribuyó a incrementar el desborde demográfico de

ciudades como Pereira (Arango C. , 1986) fácilmente constatable en la revisión de los Censos Poblacionales de mediados de siglo (Dane, 2018), lo que por supuesto, no solo significó el aumento de las carencias de empleo, salud, educación y vivienda para los recién llegados (Torres A. , 1993). Sino también y al mismo tiempo, repercutió en la aparición de invasiones y barrios piratas en las riberas del río Otún (Calle, 1964) y zonas periféricas de la ciudad como la comuna San Joaquín (Rojas B. E., 2003).

Es en este contexto, donde el presente trabajo investigativo indaga por la influencia que pudo tener la organización de viviendas Central Nacional Provienda, también denominada CENAPROV en la ciudad de Pereira, cuyo propósito se encaminaba a satisfacer la demanda de vivienda de los sectores de la población más vulnerables (Naranjo, 2011), llegada a la ciudad como resultado de los procesos migratorios de mediados de siglo. Dichos procesos, son interpretados bajo la óptica y la concepción de *colonización popular agraria* y su transición hacia la *colonización popular urbana* explicado suficientemente por el urbanista Jacques Aprile en su texto: *La ciudad colombiana Siglo XIX y Siglo XX de 1992*. (Aprile-Gnisset, 1992).

En este orden de ideas, este proyecto busca aportar en la reconstrucción de la historia urbana de la ciudad de Pereira en la segunda mitad del siglo XX, en tanto que es poco lo que se ha escrito sobre el papel desempeñado por la Central Nacional Provienda en la ciudad de Pereira - en la construcción de algunos planes de vivienda en el centro, en el sector sur occidental de la ciudad y en sus municipios aledaños – salvo algunos apuntes que realizó Carlos Arango Zuluaga en su texto: *La lucha por la vivienda en Colombia de 1986* (Arango C. , 1986).

En este sentido, para la realización del presente trabajo han sido indispensables algunos estudios y análisis que han permitido poner en contexto el objetivo de la investigación. De este modo, el texto de Arturo Calle, *Conflictos familiares y problemas humanos* 1964, permitió apreciar el impacto de los éxodos de población que llegaron a la ciudad a mediados de siglo (Calle, 1964), que en complemento con el texto de Carlos Alberto Torres: *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente* 2009, permiten apreciar la magnitud de la

problemática habitacional y la manera en que los sectores más vulnerables de la población por medio de la autogestión construyen barrios piratas e invasiones en los sectores periféricos de la ciudad (Torres C. , 2009).

De manera similar los censos poblacionales de 1951, 1964 y 1973 (Dane, 2018), y el trabajo investigativo de Beatriz Elena Rojas *La urbanización y la dinámica poblacional en la generación de condiciones de riesgo en Pereira. Una evaluación ambiental histórica (1950-2000)* 2003. Permitieron dilucidar tanto el crecimiento poblacional, el desborde demográfico, así como las carencias y los rasgos socio económicos de amplios sectores marginales de la población en la ciudad de Pereira (Rojas B. E., 2003).

Como antecedente que permite entender el proceso de conformación urbana de Pereira fueron indispensables textos como el de Jorge Andres Rivera *Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira, Colombia* 2013 y el texto *La Historia barrial en Pereira* elaborado por Valderrama, Gil & Correa del 2013, en los cuales se explica el proceso de expansión poblacional de la ciudad y la creación de muchos de sus barrios legales e invasiones en la segunda mitad del siglo XX (Valderrama, Gil, & Correa, 2013).

Para rastrear de manera específica la influencia de la Central Nacional Provienda en la ciudad, fueron indispensables también las investigaciones de la docente María Elvira Naranjo en textos como: *Barrio Policarpa Salavarieta 50 años*. 2011, *Experiencias colombianas de autoconstrucción de vivienda popular: El caso de la Central Nacional Provienda* 2011, *Provienda: protagonista de la colonización popular en Colombia* 2014 y *Aportes de los viviendistas colombianos a la paz en el posacuerdo: Un ejercicio de investigación acción participativa con fundadores barriales* 2017. Todos ellos, encaminados a retratar de manera detallada el trabajo de la Central Nacional Provienda en Colombia desde su nacimiento, así como sus concepciones políticas ligadas a los lineamientos ideológicos establecidos por el partido comunista y las estrategias de su accionar en la consolidación de cientos de planes de vivienda en todo el país (Naranjo, 2011).

Del mismo modo han sido de vital importancia para la comprensión del contexto histórico, la obra de Jorge Enrique Robledo, *El drama de la vivienda en Colombia y la política del sí se puede*. 1985. El texto de Carlos Arango Zuluaga: *La lucha por la vivienda en Colombia* 1986 y la obra de Oscar Arango: *Pereira Años 80* de 1989, donde se detallan los pormenores de los déficit habitacionales nacionales y locales, así como la demanda de vivienda y las condiciones de vida de los pobladores de los márgenes de las ciudades tanto en el país como en la ciudad de Pereira. (Arango O. , 1989).

Estas obras constituyen importantes referencias documentales en conjunto con el archivo histórico de CENAPROV, los archivos de la prensa local, los testimonios de los protagonistas, las fotografías y aerofotografías del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), así como toda una serie de bibliografía complementaria, que permitieron establecer el verdadero alcance e influencia de la Central Nacional Provienda en la ciudad de Pereira. No se desconoce el lugar que rodea los objetivos sociales del proyecto mismo y de los mismos investigadores, objetivos que como bien precisa Michael De Certeau en lo relativo al oficio del historiador, atañen subjetividades inevitables en el ejercicio investigativo (De Certeau, 2006). Subjetividades que se han procurado paliar, justipreciando el valor de las fuentes y exponiendo una mirada crítica que refleje con equilibrio la realidad de este período histórico.

En este orden de ideas la presente investigación se pregunta por el accionar de la Central Nacional Provienda en la ciudad de Pereira en la segunda mitad del siglo XX, indagando desde los procesos migratorios que posibilitaron la emergencia del déficit habitacional y la lucha por la vivienda, hasta los procesos de conformación barrial ligados a la concepción ideológica de sus fundadores y a la consolidación del capital político/electoral de sus dirigentes.

## **MARCO TEÓRICO**

Debido a que el objetivo de este proyecto se enmarca en la influencia que tuvo la organización de viviendistas Central Nacional Provienda en la ciudad de

Pereira, cuyo propósito era dotar de soluciones de vivienda autoconstruidas a bajo costo y sin cuota inicial a las personas sin techo que quedaban por fuera de los programas de vivienda promocionados por el estado en la segunda mitad del siglo XX, es fundamental plantear algunos parámetros conceptuales que sirvieron de fundamento teórico para la reconstrucción narrativa de la influencia real de CENAPROV en la expansión urbana de la ciudad de Pereira.

El primero de ellos, es la concepción de historia urbana dentro del espectro de la historiografía entendida por Rodrigo Mejía Pavony, como aquella relativa a la organización del espacio dentro de la ciudad, la creación de un orden entre sus habitantes y los problemas de ajuste que la condición urbana crea sobre las personas (Mejía G. , 2001) No muy lejos de esta concepción se encuentra la definición de ciudad propuesta por Lefebvre, como ese espacio o territorio en el que se desarrolla la vida urbana como producto del trabajo de quienes la habitan (Lefebvre, 1975).

El ubicar la ciudad como objeto de estudio de esta investigación, implicó necesariamente construir el aparataje metodológico y narrativo alrededor de la historia urbana, comprendida esta, como el abordaje de la ciudad desde un enfoque explicativo, reconociendo la historicidad de la misma. Siguiendo a Mejía Pavony y Zambrano Pantoja significa la inclusión de las categorías tiempo, espacio históricamente construido y dinámica social de cambio (Mejía Pavony & Zambrano Pantoja, 2000). Es decir, desde la historia urbana se trata de dotar de significado las interconexiones sociales que solo se pueden dar dentro de la urbe, las relaciones que solo sus habitantes pueden establecer en el ámbito de la ciudad, incorporando una temporalidad definida, que para esta investigación será de orden cronológico, y la manera como las relaciones entre los habitantes afectaron de algún modo la ciudad, bien sea, desde lo urbanístico o desde lo sociológico.

Teniendo en cuenta el marco de referencia en que se inscribe la presente investigación, se hace posible llevarla a cabo desde un enfoque de las historias desde abajo, entendido como la relación de la historia profesional con los sectores populares, lo cual permite incluir sus luchas, movilización y vida cotidiana dentro de su historiografía, como en efecto se supone ha ocurrido en la ciudad de Pereira. En

palabras de Carrillo: “podemos afirmar que la preocupación por escribir una historia de “los de abajo”, ha construido una tradición historiográfica que emerge como corriente alternativa a la historia tradicional y cientificista, que niega, subordina o funcionaliza el papel de los sectores subalternos en su devenir social” (Torres A. , 2014).

De la mano de la idea de historia desde abajo es necesario precisar el concepto de subalternidad, entendida como un grupo de la sociedad que constituye la contraparte a la hegemonía de las clases dominantes, más allá de ser considerados los sectores pobres, las subalternidades son sectores de la sociedad que tienen formas complejas de poder, e incorporan relaciones políticas y culturales precisas (Archila, 2005). Como contraposición a las hegemonías y elites, los grupos subalternos se empoderan de sus derechos y optan por una posición reivindicativa, agrupándose en asociaciones sindicatos y agremiaciones (Archila, 2005).

Establecer esta claridad es valioso en el marco teórico, puesto que de principio a fin esta investigación emerge como alternativa para dar voz a un sector de la sociedad que no ha tenido cabida dentro de la construcción historiográfica oficial. De hecho, es importante resaltar uno de los principios de la historia popular, según el cual, “los sujetos populares no solo tienen poder de actuación histórica y saber histórico de su pasado, sino también pueden ser productores de su conocimiento histórico sobre y desde su acción histórica” (Torres A. , 2014).

La ciudad de Pereira en la segunda mitad del siglo XX evidenció dinámicas urbanas particulares en un determinado grupo poblacional, sobre la periferia, puntualmente los destechados, que bajo la dirección del grupo de viviendistas Central Nacional Provienda lograron llevar a cabo la construcción de 10 planes de vivienda en la ciudad, amparados en principios de orden político-ideológico y en valores como la solidaridad, la autogestión y la ayuda mutua.

Debido a la complejidad de las dinámicas urbanas no se pretende obviar la necesaria discusión interdisciplinar que amerita toda investigación en historia, pues es necesario entrar en el diálogo de saberes que demandan diferentes teóricos como Keith Jenkins (Jenkins, 2001) François Hartog (Hartog, 2007) Michel De

Certeau (De Certeau, 2006) quienes afirman que la historia debe nutrirse de otros saberes para brindar una mirada amplia de los hechos del pasado. Para el desarrollo de esta investigación ha sido menester acudir a la utilización de algunos conceptos de la sociología, la antropología, el urbanismo, la demografía y la arquitectura. Sin el apoyo interdisciplinario sería imposible poner en diálogo las diferentes fuentes documentales y testimoniales, para construir una historia donde prevalezcan las explicaciones dentro de las relaciones socio espaciales en la ciudad y en donde se pueda rebasar el ámbito de las simples descripciones.

Tan significativo es acudir a otras disciplinas en la comprensión de las dinámicas que rodearon ciertos procesos urbanos que, resultó un referente inevitable el trabajo adelantado por Jacques Aprile-Gnisset en su texto: *La ciudad colombiana*. En dicho trabajo, se logra construir un aparataje conceptual que permite comprender muchas de las relaciones socio - espaciales alrededor del desarrollo urbano en las nacientes ciudades. Aspectos como el incremento acelerado de algunas urbes, su desarrollo económico y estructural, la presión sobre la tierra urbanizable, el déficit habitacional y el problema del crecimiento ilegal a manera de urbanizaciones piratas e invasiones (Aprile-Gnisset, 1992) permitieron hacer una ajustada radiografía de la manera en que se consolidaron las urbes en el territorio colombiano.

Existe un concepto que para esta investigación es mucho más relevante, a la hora de intentar comprender las organizaciones vivendistas y su modo de operar sobre la ciudad. El concepto de *colonización popular* determina la forma en que las comunidades intervienen el suelo urbano y lo transforman en barrio a través de mecanismos de participación colectiva y solidaria, como los convites, para suplir su carencia de vivienda, con este propósito dan solución a sus problemas inmediatos de servicios públicos, recreación y sanitarios, utilizando los recursos que el entorno les facilitaba. De este modo, las poblaciones ocuparon múltiples zonas de las ciudades que antes fueron pastizales o empinadas laderas (Aprile-Gnisset, 1992).

La *colonización popular* es entonces una categoría que reúne los mecanismos de intervención bajo los cuales, en Colombia desde mediados del siglo XX, se gestó por parte de muchas organizaciones e individuos la construcción de

miles de barrios como respuesta a las carencias habitacionales de los pobladores y que implica con ella, la transformación de la ciudad tradicional. Según Aprile-Gnisset: *“Desde el Caribe hasta Ipiales, desde los años 1940 hasta 1980, miles de barrios nuevos surgen en 100 ciudades de un proceso parecido y en no pocos casos la presión de sus urgencias lleva a unas innovaciones renovadoras de la vieja ciudad anquilosada”* (Aprile-Gnisset, 1992).

Jacques Aprile-Gnisset, sienta un precedente sobre la idea de ciudad que ocupa esta investigación, en especial en lo que refiere a la maltrecha ciudad moderna o proto-ciudad que se desarrolla a partir de 1960, una ciudad que sorprendió en su desborde demográfico todas las capacidades de respuesta estatal e incluso privada, una ciudad con profundas brechas en materia habitacional que se evidencian en las notorias deficiencias de servicios públicos, vías de acceso, trabajo, educación, criminalidad o transporte (Aprile-Gnisset, 1992).

Cercana a esta descripción de ciudad y a su relación con los habitantes, se encuentra la situación que enfrentaron los destechados y nuevos moradores de la ciudad de Pereira en la década de 1970. Situación estudiada por el sociólogo Fray Arturo Calle, desde el concepto de *ciudad teórica y ciudad real* (Calle, 1964), discriminando en estos dos conceptos la idea de ciudad, la teórica o ciudad garantista que encuentra en sus relaciones urbanas un equilibrio social y económico *“la ciudad como una forma de organización superior humana de una comunidad de hombre y mujeres ligados los unos a los otros por la misma residencia en un punto de la superficie del globo, solidarios por las mismas leyes y las mismas necesidades de trabajo, de vivienda y de recreación”* (Calle, 1964) y por otro lado lejana de este ideal, la ciudad real, la otra ciudad, aquella en la que no existe estabilidad social o económica, y en la que por el contrario, sus moradores adolecen de las garantías mínimas de bienestar y salud:

se caracteriza por su subdesarrollo, y donde la clase media se hace prácticamente inexistente. Allí la ciudad se presenta como fenómeno inverso, pues la mayor parte de las zonas urbanas, lo mismo que un elevado porcentaje de sus habitantes conocerán la escasez de trabajo, la inestabilidad y la mala remuneración del mismo; y tendrán que soportar el vivir en un lugar donde la vivienda falta y es estrecha y

donde la educación, la recreación y los servicios sociales se encuentran con dificultad (Calle, 1964).

Arturo Calle no sólo aporta desde su enfoque sociológico la visión del crecimiento de la ciudad desde su periferia con el estudio de caso de los barrios Cuba, El río y Alfonso López por la década de 1960. También es uno de los primeros investigadores que abordan las implicaciones de las migraciones de mitad de siglo en la ciudad y el surgimiento de fenómenos como los barrios piratas y su emergencia en la ciudad. Aporta desde un enfoque sociológico la visión de la ciudad que creció en la periferia (Calle, 1964).

Para dar continuidad a esta idea de ciudad planteada por Arturo Calle, es importante considerar el concepto de *ciudad formal* y *ciudad informal*, utilizado por Carlos Alberto Torres en su texto, *La ciudad informal barrios construidos por la gente*” (Torres C. , 2009) bajo esta distinción se enmarca la ciudad que ha sido pensada y desarrollada bajo los marcos de la legalidad y teniendo en cuenta las exigencias de ley en materia urbanística, mientras que la ciudad informal se desarrolla con los mínimos requisitos, como sucede con los urbanizadores piratas o a través de las invasiones de terrenos.

Es significativo constatar en estas dos categorías su estrecha y necesaria relación para el caso de la ciudad colombiana, lo cual se evidencia en la manera como se transita fácilmente de la informalidad a la formalidad:

*por lo tanto la distinción entre formal e informal tiene cierta validez en la medida en que ayuda a evidenciar y comprender la lógica de cada uno, pero siempre se debe partir de la idea de interrelación de los dos... la vivienda y el suelo a través del tiempo cambia de categoría una tierra que está ilegalmente ocupada puede más tarde ser legalizada y aprovisionada de servicios convirtiendo un mercado informal de vivienda en uno formal (Torres C. , 2009).*

Ligada a las concepciones de formalidad e informalidad y al proceso de transformación del suelo en el tiempo, no se puede pasar por alto la visión de territorio y de barrio que implica esta investigación, para ello el concepto *territorios*

*identitarios*, al que pertenece el barrio, se aborda desde Gilberto Giménez, en su texto *Territorio cultura e identidades* (Giménez, 1999), donde hace particular referencia al territorio como un determinante en las relaciones socio espaciales, el barrio se convierte en un espacio de apropiación física y simbólica, donde se construyen lazos culturales e imaginarios que definen al individuo, colectiva o individualmente, en palabras de Giménez

*el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad... el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones sobre el mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como una zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etc, pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como geosímbolo).* (Giménez, 1999).

El lugar social en que se desarrolla esta investigación, aterriza en el barrio como unidad de análisis material y simbólico, en la medida en que los procesos de conformación de vivienda implicaban relaciones sociales ligadas igualmente con componentes políticos e ideológicos, como elementos clave en la consolidación de del tejido social y en el desarrollo del compromiso de las comunidades.

Otro de los conceptos centrales que hacen parte del entramado conceptual de esta investigación es el de *vivienda autoconstruida*. La modalidad de autoconstrucción es un concepto de orden urbanístico y arquitectónico que fue empleado por el estado y por los grupos vivendistas para solucionar el problema habitacional en los sectores populares en Colombia desde la segunda mitad del siglo XX (Robledo, 1985). Esta solución consiste principalmente en una forma de construcción paulatina y artesanal realizada por el deficitario de vivienda después de haber adquirido un lote con o sin servicios básicos. Motivado por el anhelo y la posibilidad de tener una casa, emplea tiempo, recursos y esfuerzo para edificar paso a paso su vivienda (Turner, 1976).

Entre sus ventajas el proceso de autoconstrucción, según John Turner, se encuentra la satisfacción de las necesidades de los usuarios, de modo que de la mano de la participación popular, sean los individuos en su autonomía y libertad personal, quienes decidan cómo desean construir sus viviendas y no tengan que depender de la maquinaria del Estado (Turner, 1976).

En la ciudad de Pereira la modalidad de autoconstrucción fue el principal mecanismo mediante el cual el estado a través de entidades como el ICT y el fondo de vivienda popular enfrentaron el déficit habitacional, al igual que lo hicieron las diferentes organizaciones de viviendistas, entre ellas CENAPROV.

## **METODOLOGÍA**

Alineado con estos referentes teóricos se encuentra el abordaje metodológico que reconstruye la historia desde abajo, más precisamente desde la metodología planteada por Alfonso Carrillo *Reconstrucción Colectiva de la Historia (RCH)*, en su texto, *Hacer historia desde abajo y desde el sur* (Torres A. , 2014) en consonancia con la naturaleza del proyecto y con el objetivo de investigación de alto contenido sociológico, se reconoce y se asume el método histórico: fuentes y crítica de fuentes.

No obstante, no todo el planteamiento colectivo y transformador de la Reconstrucción Colectiva de la Historia (RCH) se tomará para esta investigación. Es preciso hacer claridad que a pesar que se trabajó directamente con la comunidad, esta no hizo parte de la construcción de los objetivos del proyecto investigativo, y este tampoco nació de intereses colectivos por llevar a cabo dicha investigación. Por lo demás, su estructura sus fuentes y su relación analítica se presentan como pertinentes y útiles para la ejecución del presente proyecto.

El RCH, es una metodología que permite brindar un papel protagónico a los sectores populares y con ello ofrece voz en las islas de silencio que la historiografía

oficial ha obviado, para ello Alfonso Torres Carrillo, plantea siete criterios metodológicos, de los cuales cuatro son tenidos en cuenta para esta investigación.

Primero, *“la RCH, es una producción de conocimiento articulada a las luchas sociales alternativas”*. Esto quiere decir que la RCH reconoce las fuerzas sociales y políticas subalternas que resisten y se oponen a la opresión de un sistema a través de colectivos, redes de cooperación social y organizaciones (Torres A. , 2014).

Segundo, *“el presente: es un eje de construcción del conocimiento sobre el pasado”*. La RCH reconoce el presente como el eje que articula las preguntas, hipótesis y demás inquietudes que motivan la investigación histórica, de esta manera brinda un sentido amplio a la reconstrucción histórica sólo en la medida en que el pasado se vincula con los problemas del presente (Torres A. , 2014).

Tercero, *“La RCH localiza su mirada sin perder la mirada de conjunto”*. Es decir, la RCH privilegia la voz y mirada de los subalternos, pero, no desconoce su contexto social, es así como se conecta lo particular con lo colectivo en el orden de relaciones causa - efecto dentro del devenir histórico (Torres A. , 2014).

Cuarto, *“La RCH promueve el diálogo de saberes”*. Como ya se había mencionado anteriormente, es necesario el aprovechamiento de otras disciplinas que aporten al análisis de los hechos del pasado, junto con las teorías y sabidurías populares que permitan ensanchar la mirada del colectivo (Torres A. , 2014).

Complementando esta metodología se incorpora un amplio abanico de fuentes, entre las que se destaca la oralidad como dispositivo de recuperación colectiva de los discursos de la memoria histórica. Con el objetivo de ganar en precisión los tipos de fuente a las que se acude con esta metodología, se relacionan textualmente a continuación.

## **1. Fuentes escritas**

1.1. Bibliográficas (o secundarias): libros, revistas en las cuales se puede documentar el contexto histórico y temático en el que se ubica la problemática.

1.2. Producidas por las organizaciones y movimientos (actas, comunicados, agendas y diarios personales, correspondencia, archivos personales y de las organizaciones)

1.3. Producidas por autoridades e instituciones (normativas, políticas, informes, evaluaciones, estadísticas, inspecciones, etc.).

1.4. Producidas por otros investigadores o escritores (informes de investigación, libros, tesis, artículos, novelas, crónicas...)

1.5. Periódicas (prensa, revistas, magazines, murales)

## **2. Fuentes orales**

2.1. Protagonistas directos de los hechos

2.2. Personas que han recibido información de los hechos por transmisión oral.

## **3. Fuentes visuales**

3.1. Pinturas, dibujos, gráficos, afiches,

3.2. Fotografías, filmaciones y videos

3.3. Cartografía (mapas, planos)

## **4. Fuentes sonoras**

4.1. Música

4.2. Grabaciones de eventos

## **5. Fuentes materiales**

### 5.1. El paisaje físico y humano (campos de cultivo, haciendas, barrios, sedes)

### 5.2. Instrumentos de trabajo, herramientas (Torres Carrillo, 2014)

En efecto, la presente investigación se acoge a esta relación de fuentes de manera analítica, alineando su coherencia con los objetivos planteados en cada uno de sus capítulos. En consecuencia, se realizaron más de quince entrevistas a dirigentes de la organización en la ciudad de Pereira y a funcionarios públicos que ofrecieron importantes aportes desde la oficialidad de la época, ambos protagonistas de los hechos en la década de 1970 y 1980. Las entrevistas fueron contrastadas de manera hermenéutica con la información recabada en las fuentes primarias como la prensa y el archivo.

Algunos entrevistados aportaron documentos de archivo personal entre los que se destacan, fotografías, revistas, recortes de periódico, producciones personales, cartas, y referencias bibliográficas.

De la misma manera, se visitó el archivo organizado por la docente investigadora María Elvira Naranjo, socióloga de la universidad nacional, ubicado en el barrio Policarpa Salavarrieta de la ciudad de Bogotá, allí aún existe la sede principal de la Central Nacional Provienda. En él se recolectó documentación muy valiosa relacionada con los procesos notariales llevados a cabo en Pereira y en los municipios aledaños por la organización; cabe anotar que en su gran mayoría son documentos epistolares y notariales. La documentación encontrada se organizó en dos archivadores AZ, Pereira I y II que se dividieron en las siguientes categorías (notariales, correspondencia, prensa y denuncias) que se dejaron consignados en el Laboratorio de Fuentes Históricas de la UTP.

Del mismo modo, se revisaron los censos directos del DANE para establecer con precisión los datos demográficos, y con base en esa información se realizaron tablas y curvas comparativas. Se adquirieron aerofotografías con el IGAC, con el objetivo de establecer las relaciones geográficas y espaciales de crecimiento urbano de la ciudad con corte a cada 10 años, se consiguieron planos de la ciudad, se

visitaron los barrios construidos por la organización, donde se entrevistó a sus dirigentes, se revisó el archivo hemerográfico de la biblioteca pública de Pereira, en el centro cultural Lucy Tejada y se revisó la prensa del Diario y La Tarde.

En la medida que se fue desarrollando la investigación fue necesario contrastar y corroborar de manera constante las fuentes que el ejercicio de análisis y crítica demandó, de este modo se corrigieron en repetidas ocasiones las temporalidades y se ponderaron algunos planteamientos iniciales, ceñidos a los principios epistemológicos de la RCH. Finalmente se conserva cierta distancia con el análisis colectivo de la comunidad, una de las sugerencias principales de la RCH con la certeza de que el resultado final será socializado con la comunidad que dispuso su apoyo y colaboración con este proyecto.

## **OBJETIVOS**

### **General**

- Indagar la influencia y el impacto social de la Central Nacional Provienda CENAPROV, en el crecimiento urbano de la Ciudad de Pereira entre 1.973 y 1.987

### **Específico**

- Rastrear los procesos migratorios que influyeron en el crecimiento demográfico de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX.
- Bosquejar el contexto urbano y social en Pereira ligado al déficit habitacional a partir de 1.950
- Describir y analizar el proceso de consolidación social de CENAPROV en el desarrollo urbano de Pereira a partir de la década de 1.970

## **CAPÍTULO I**

### **LA CIUDAD DE PEREIRA Y SUS MIGRACIONES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

La efectiva comprensión de la transformación urbana al interior de una ciudad, conlleva la necesidad de lograr poner de manifiesto la contextualización de cuestiones relacionadas con los modos de vida, las prácticas económicas, los procesos migratorios, el tejido urbano, la industrialización, el conflicto social, las tensiones y decisiones a nivel político que, en todo caso, intervienen para que dichas transformaciones urbanas sean posibles en determinado lugar.

Indagar por la influencia que tuvo la Central Nacional Provienda CENAPROV en el desarrollo urbano de la ciudad de Pereira en la segunda mitad del siglo XX implica emprender la comprensión de las realidades sociales que subyacen alrededor de la problemática de la vivienda, como lo son: el crecimiento demográfico en las ciudades, las migraciones, la pobreza. Todas ellas, realidades compartidas por la mayor parte de los países latinoamericanos a mediados del siglo XX.

Por tal motivo, el propósito del presente capítulo, será realizar un acercamiento al contexto migratorio y demográfico de la segunda mitad del siglo XX, desde la perspectiva general del acontecer latinoamericano, hasta la situación relativa a las dinámicas propias del ámbito colombiano o local de la ciudad de Pereira, lo que permitirá dilucidar algunas de las causas más relevantes, que alentaron la emergencia de la lucha por la vivienda en la ciudad de Pereira, y con ello, la aparición de entidades de carácter oficial y no oficial como CENAPROV, cuyo objetivo era facilitar la solución de vivienda para los destechados en la ciudad.

Este acercamiento, permitirá colocar de manifiesto el primer objetivo sobre la que descansa la investigación: Las dinámicas urbanas y migratorias de la segunda mitad del siglo XX, son tan propias del contexto colombiano, como de buena parte del resto de países latinoamericanos.

## **Crecimiento urbano y barrial en América Latina**

Según el historiador Eric Hobsbawm, en lo que denominó la edad dorada del siglo XX, esto es, a partir de 1.950, la población del tercer mundo creció a un ritmo espectacular. No obstante, en América Latina el aumento de la población se dio aún más de prisa (Hobsbawm, 2015). En esta dirección, la presente investigación se circunscribe en un momento histórico de mediados de siglo XX, caracterizado por las crisis migratorias al interior de los países latinoamericanos, de las que Colombia no fue ajena, y en las cuales, gran parte del campesinado migró hacia las ciudades grandes e intermedias, seducido por la posibilidad de mejorar las condiciones de vida familiares o compelido por la necesidad de salvaguardar la vida, ante la amenaza inminente de la violencia política generalizada en el país.

Este fenómeno migratorio, agudizó el déficit de vivienda y servicios en las urbes, lo que en consecuencia derivó en un aumento de tugurios y asentamientos populares dentro de la ciudad o para el caso concreto en sus márgenes (Torres A. , 1993). La consecuencia de la migración interna en el caso colombiano aumentó la presión demográfica en las ciudades, situación que, aunada a una incapacidad estatal para resolver la demanda de vivienda, conllevó a la aparición de un sin número de asentamientos ilegales que modificaron la fisonomía y el paisaje de las ciudades.

Lo anterior, parece coincidir con el planteamiento de Henri Lefebvre, según el cual, la transformación de la ciudad en el siglo XX, se dio como consecuencia de procesos globales, como el incremento de la producción material, las modificaciones en el modo de producción, las relaciones campo-ciudad, las relaciones de clase, propiedad y las intervenciones de instituciones más generales que proceden del Estado (Lefebvre, 1975, pág. 71).

Teniendo presente, como se ha sugerido ya, que el crecimiento urbano no es exclusivo de un lugar determinado, sino un fenómeno que impactó Latinoamérica a mediados del siglo XX, conviene considerar que para comprender cualquier

dinámica de transformación urbana al interior de una ciudad, se precisa del análisis crítico de muchas variables, como lo son: Los procesos de producción que en la ciudad intervienen, las formas del trabajo, las ideologías, los procesos migratorios de los que la ciudad es receptora, las relaciones y modos de vida de quienes la habitan, su relación con el campo que la circunda y las decisiones institucionales, empresariales, económicas - y hoy en día ambientales<sup>1</sup> - que inciden en su transformación. Huelga aclarar que, en ésta investigación no serán analizadas todas las variables mencionadas, sino algunas que han sido consideradas de mayor relevancia, como lo son: Los procesos migratorios ligados a la relación campo-ciudad, algunas políticas institucionales en el marco de la agenda internacional de los gobiernos, las ideologías y algunas formas de producción que alentaron el arribo de pobladores a las ciudades.

De este modo, la comprensión de lo que puede significar la ciudad se torna aún más compleja y plural, resistiéndose a cualquier intento de simplificación o reducción al ámbito urbanístico y arquitectónico, sobre todo, si de lo que se trata es de procurar una explicación amplia de sus cambios. En este sentido, la ciudad como ese espacio o territorio donde se desarrolla la vida urbana, edificada como producto del trabajo y esfuerzo de quienes la habitan, es también un lugar de encuentros, un lugar de cambios (Lefebvre, 1975) o más específicamente un escenario de tensiones y como se verá más adelante, de confrontaciones entre distintos grupos sociales que buscan un espacio de inclusión dentro del engranaje industrial y económico, así como mejores condiciones de vida para quienes, como en el caso colombiano, huían de la violencia bipartidista que les azotaba a partir de mediados del siglo XX.

La lucha por el espacio social dentro de la urbe para contrarrestar las prácticas segregacionistas dentro de la misma, el derecho a una vivienda digna, al uso pleno de los lugares públicos de esparcimiento y a tener incidir sobre la transformación urbana, es lo que algunos teóricos urbanos contemporáneos enmarcan dentro de la lucha por el derecho a la ciudad y la producción social del

---

<sup>1</sup> Para entender mucho mejor la relación entre la ciudad y el medio ambiente, puede consultarse el texto de Mike Davis *Las Ciudades Muertas*. 2007.

hábitat.<sup>2</sup> De modo que, al rastrear la forma en que una organización social como CENAPROV luchó por el derecho a la vivienda en los márgenes de la ciudad de Pereira, también se dilucidan modos de vida distintos a los de la ciudad tradicional, dinámicas migratorias, procesos de modernización y confrontaciones ideológicas que permitirán entender de un modo más amplio sus procesos de crecimiento.

Durante el siglo XX, Latinoamérica vivió un proceso de explosión demográfica derivado de la crisis económica de los años treinta y de los continuos éxodos de población rural a las ciudades a causa de la baja de precios en el campo y la consecuente disminución en calidad de vida de los campesinos. Esto aun a pesar de que, según Safford y Palacios (Safford & Palacios, 2012) los efectos de la gran depresión en Colombia fueron más breves que en el resto de Latinoamérica. No obstante, aquella crisis impactó en la salida de flujos de capital externo, en la caída del precio del café, en el desempleo y en la inflación (Safford & Palacios, 2012, pág. 396).

En este orden de ideas, los procesos de crecimiento demográfico en Colombia y el éxodo de población rural hacia la urbe, terminaron ajustándose a las pautas latinoamericanas (Safford & Palacios, 2012, pág. 433). Así, a partir de los años treinta, gran parte de la población campesina en Latinoamérica, inicia su proceso migratorio hacia las ciudades, bajo el supuesto de una esperanza de mejorar las condiciones de vida familiar ligadas al empleo, es decir en cuanto el campesino lograra vincularse al sector comercial, industrial o de servicios de la ciudad.

En el caso colombiano, el rápido ascenso demográfico que tuvo el país entre los años que van de 1950 a 1973, explica el hecho de que en menos de medio siglo el país, que en el censo de 1938 tenía al 71% de su población establecida en el campo, a fin de siglo tuviese el 70% de su población en las ciudades (Safford & Palacios, 2012, pág. 433) En consecuencia, el desborde demográfico y la redistribución geográfica, es uno de los grandes cambios acaecidos en Colombia al igual que en el resto de Latinoamérica durante el siglo XX. Movimiento que aunado

---

<sup>2</sup> Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=yfH7j-37lbM>

al inicio de una industrialización incipiente y al paulatino despegue de la agricultura, permite pasar de un país rural a un país de ciudades (Safford & Palacios, 2012, pág. 429). De allí que, Carlos Arango, en su texto: *La lucha por la vivienda en Colombia*, afirme que:

Colombia adquiere su fisonomía urbana a partir de los años 50 del presente siglo. Si en 1950 la población urbana llegaba solo al 30% y la rural al 70%, para 1980 los términos de ésta relación se habían invertido, pasando la población urbana a ser del orden del 70% y la rural del 30%. El proceso de concentración urbana ha operado principalmente en cuatro grandes ciudades: Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla que albergan al 45% de la población urbana. Al mismo tiempo Colombia mantiene una red de centros urbanos intermedios. Siete ciudades se acercan al medio millón de habitantes: Cartagena, Bucaramanga, Cúcuta, Manizales, Pereira, Armenia e Ibagué. (Arango C. , 1986, pág. 83)

Los migrantes colombianos inician su proceso de desplazamiento a las ciudades motivados por una apuesta económica y la esperanza de tener algo que ofrecer en los mercados urbanos. De este modo, los nuevos moradores, esperaban ganar mejores condiciones de salud, educación, ingresos, vivienda y hasta libertades personales (Safford & Palacios, 2012, págs. 435, 436). De otro lado, hubo otra forma de migración relacionada con la inseguridad y el fenómeno de la violencia bipartidista que, a mediados del siglo XX en vastas zonas del país, forzó la migración de aproximadamente dos millones de personas y que, en consecuencia, repercutió en el paso de una población mayoritariamente rural a una mayoritariamente urbana (Rueda, 2000). De acuerdo con Alfonso Torres Carrillo en su *Estudio sobre los pobladores urbanos en Colombia*: “en la década del 50 se sumó el aluvión migratorio de campesinos, expulsados de las zonas rurales por la violencia, agudizándose el déficit de vivienda y de servicios, el incremento de la tugurización y los asentamientos populares” (Torres A. , 1993, pág. 132)

La Violencia política bipartidista (1946-1965) analizada por (Guzmán, Fals Borda, & Umaña, 2005) como un proceso estructural con motivaciones políticas, a las que se sumaron factores de índole económico, y de clase social, constituye un aspecto singular en relación al resto de Latinoamérica, pues a diferencia de los

países vecinos, la violencia en Colombia fue el detonante principal de los éxodos de campesinos hacia las ciudades.

La cartografía que realizan (Guzmán, Fals Borda, & Umaña, 2005) en el texto: La violencia en Colombia, fija la atención en la comprensión de las circunstancias de actores individuales y colectivos inmersos en el conflicto (Universidad Nacional de Colombia, 1994). Permitiendo poner de manifiesto la representación de La Violencia más allá del lugar común de una entidad anónima que arrasa todo a su paso, y en cambio evidencia con contundencia las responsabilidades políticas de las oligarquías liberales y conservadoras, como auspiciadoras directas de la violencia que ejercieron multitud de campesinos en los campos de Colombia, y que como consecuencia contribuyó a la generación de un puñado de problemas asociados, entre ellos, los fenómenos del desplazamiento y las migraciones (Guzmán, Fals Borda, & Umaña, 2005).

Por su parte, el urbanista Jacques Aprile, mucho antes de que el fenómeno de La Violencia tomara un tinte político partidista, había germinado a finales del siglo XIX como un conflicto de intereses por la tierra entre colonos y latifundistas que el mismo autor denomina: La colonización popular agraria. Situación que sería el origen subyacente del fenómeno de la violencia política acaecido en el país entre 1945 y 1965 y que impactó a las zonas más ricas y potencialmente más prosperas en lo relativo a la producción de cafetera de exportación, esto es, la región central andina (Aprile-Gnisset, 1992).

La agudización de la violencia durante el siglo XX en el campo, fue el mecanismo a través del cual los sectores económicos apropiaban y recuperaban zonas de colonización agraria; situación que dejó, según el mismo Aprile, más de 300 mil muertos y alrededor de 3 millones de campesinos desterrados, provocando migraciones forzadas del campo no solo hacia las grandes ciudades, sino también a pequeños poblados que no pasaban de 20.000 habitantes (Aprile-Gnisset, 1992).

Para Jacques Aprile, la violencia rural es la partera de la ciudad colombiana. Esto debido a que, la concentración y posterior aglomeración de los recién llegados a causa de la violencia, propicia la adecuación de las ciudades y las condiciones

para sustituir la colonización popular agraria por la colonización popular urbana. En otras palabras, la lucha por el derecho al suelo dentro y/o en los alrededores de la urbe para adelantar proyectos de construcción de vivienda ilegal para los colonos urbanos destechados (Aprile-Gnisset, 1992).

Pese a que, como ya se afirmó, la violencia constituye un lugar preponderante en los estudios sobre los procesos migratorios en Colombia, conviene mencionar, que la violencia no fue el único factor determinante del éxodo masivo de población del campo a la ciudad en el país. Factores como el aumento las altas tasas de fecundidad, el deceso de las tasas de mortalidad en la ciudad, la modernización de la agricultura, del transporte y la infraestructura de servicios (Sánchez L. M., 2008) aunados a la precarización de la vida de los pobladores del campo con respecto a los urbanos, la búsqueda de seguridad y la esperanza de llegar a beneficiarse de la modernización en las ciudades, también influyeron, aunque en menor medida en los continuos éxodos de población rural hacia las urbes. De acuerdo con Lina María Sánchez:

Es coherente la tesis de que los procesos económicos mundiales, ligados a la acumulación capitalista, incidieron directamente en las migraciones del campo a la ciudad, en cuanto a la penetración de la agricultura comercial (café, ganado, caña etc.) generó cambios sobre la propiedad de la tierra, y dejó fuera de juego a los pequeños campesinos sin tierra. Por supuesto, la falta de tierras se reflejó en una situación socio-económica precaria para los campesinos, motivando su éxodo a las ciudades. La única esperanza del campesino era, entonces, poder construir su proyecto de vida en las ciudades beneficiándose del “prometedor” proceso de modernización, al cual le apostaba el Estado y del cual hizo generosa propaganda. (Sánchez L. M., 2008)

Como puede apreciarse, los movimientos poblacionales y los procesos de redistribución geográfica no son causados por el azar, sino por circunstancias muy específicas y de ellas se derivan múltiples consecuencias tanto sociales como económicas, que incidirán, como se verá más adelante, en los procesos de autoconstrucción, de invasión o urbanización pirata, como una manera de solucionar el problema de la vivienda de los recién llegados a la ciudad.

Frente la creciente tendencia de desequilibrio poblacional entre el campo y la ciudad, el Estado colombiano reconoció el fenómeno de sub normalización como una de las problemáticas que enfrentaban las principales ciudades del país. Por ello, como resultado del informe del economista *Lauchlin Bernard Currie*, quien fue enviado a Colombia en 1949 por el Banco Mundial, se derivaron estrategias económicas y políticas que buscaban contrarrestar la desigualdad y elevar el nivel de vida de la población en Colombia. En materia urbana, por ejemplo, una de las estrategias consistía en: “orientar los flujos migratorios hacia las ciudades intermedias y los centros locales a través de incentivos que alivien la presión demográfica sobre las cuatro grandes ciudades” (Departamento Nacional de Planeación , 1975, pág. 145). Dicho de otra manera, El informe Currie planteaba desviar el flujo migratorio de las grandes ciudades (Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín) hacia varias ciudades intermedias como Ibagué, Manizales y Pereira, con el propósito de aliviar la presión demográfica en las grandes ciudades.

Otra de las estrategias consistía en la creación de un plan integral de atención de la población marginal que crecía en las ciudades, denominado: Programa de integración de servicios en zonas marginales, cuyo propósito era satisfacer las demandas de la población vulnerable en los aspectos relacionados con la salud, educación, vivienda y trabajo (Departamento Nacional de Planeación , 1975). Lo que permitiría, según dicho informe, incluir a una mayor cantidad de personas en los beneficios del desarrollo económico.

Este proceso que se vivió en ciudades capitales y ciudades intermedias en Colombia, ocurría simultáneamente en el resto de Latinoamérica, generado como consecuencia del desborde demográfico de las ciudades. Los nuevos habitantes y sus familias ocuparon las zonas periféricas de la ciudad y los barrios piratas fueron estableciéndose poco a poco, lo que produjo el desborde urbano en la ciudades grandes y medianas como consecuencia de la crisis rural y su migración hacia la urbe (Romero, 1999).

Como es de suponer, según José Luis Romero, el crecimiento urbano modificó la fisonomía de las ciudad latinoamericana, lo que se reflejaba no

únicamente en la proliferación de barrios, sino además, en la imposibilidad de contar con una infraestructura efectiva que satisfaga las demandas de consumo, vivienda y sosiego para todos (Romero, 1999). En palabras del autor:

Decenas y decenas de ciudades que tenían entre veinte y cuarenta mil habitantes hacia 1930 multiplicaron su población por tres o por cuatro en cuarenta años, y a veces por más, produciéndose en pequeña escala los mismos fenómenos sociales que en las grandes ciudades. Ciudades con 200.000 habitantes se sintieron masificadas y vieron su infraestructura superada por el crecimiento de la población. Y casi podría agregarse que aún en ciudades más pequeñas todavía pero de crecimiento acelerado se advirtieron los mismos efectos (Romero, 1999, pág. 398).

De esta manera, la concentración de inmigrantes repercute en la aparición de una escisión cualitativa en la población de la ciudad que Romero denomina, *sociedad escindida*, según la cual, en la ciudad coexisten dos tipos de sociedades; **una tradicional y normalizada** existiendo dentro de un sistema convenido de normas, en oposición a la **anómica o grupo inmigrante**, marginal, carente de vínculos y sin un sistema de normas sociales compartido (Romero, 1999). En este sentido, conviene tener en cuenta algunas características de la población anómica propuestas por el autor, que serán relevantes en la comprensión de los propósitos de este análisis:

Era un conjunto de seres humanos que luchaban por la subsistencia, por el techo, esto es, por sobrevivir; pero que luchaban también por tratar de vivir, aunque el precio de ese goce fuera alto. Y ambas luchas entrañaban la necesidad de aferrarse en algún lugar de la estructura de la sociedad normalizada, seguramente sin autorización, acaso contra determinada norma, quizá violando los derechos de alguien perteneciente a aquella sociedad y que miraba asombrado al intruso. (Romero, 1999, pág. 402)

Aunque las condiciones de vida de los nuevos moradores mejoraron, su existencia seguía siendo dura. Y en este sentido se puede afirmar que la sociedad anómica de la que habla José Luis Romero, también emergió en las ciudades colombianas. Aquellos pobladores estaban ubicados a las afueras de las ciudades, en condiciones de hacinamiento e insalubridad y alejados de zonas residenciales de

clase media y alta. En otras palabras, los nuevos residentes de la urbe, luchaban para ocupar un espacio difícil de obtener dentro de la sociedad normalizada:

Cada vez deben emplear jornadas más largas en el transporte y trabajar en empleos por lo general mal remunerados. Pocos se afilian a sindicatos, asociaciones de vecinos o de cualquier otro tipo. Las ciudades no están equipadas para ofrecer a los habitantes, en particular a los pobres, opciones para el tiempo libre (...) Una de las principales metas de los habitantes de las ciudades es tener vivienda propia (Safford & Palacios, 2012, págs. 436,438).

Asimismo, no sobra señalar que para la época la carencia de la vivienda era un tema de palpitante actualidad, puesto que, por un lado, estaba el descontento de los nuevos moradores de la ciudad ante la desidia de los partidos políticos tradicionales y la poca efectividad de los planes de vivienda de los sucesivos gobiernos de turno, y por otro lado, a nivel internacional se establecieron acuerdos en el contexto de la declaración universal de los derechos humanos de 1948 y la Convención Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC), en 1966, donde la vivienda entró a ser considerada un bien vital para el desarrollo de las personas (Programa de divulgación científica , 2007).

Aunque el mencionado aluvión migratorio propició la implementación de políticas públicas de solución de vivienda para las clases populares, como la promovida por el Instituto de Crédito Territorial ICT en 1939 como una de las realizaciones con mayor contenido económico-social (El Tiempo , 1991) en el gobierno de Eduardo Santos (1938 -1942), dichos esquemas de construcción y financiación de vivienda, que empezaron con buen ritmo, fueron disolviéndose en los años 70 y 80 en ocasiones por problemas de insolvencia financiera o también por la corrupción de los políticos que manejaban dichas entidades (Safford & Palacios, 2012, pág. 438). En consecuencia, empezaron a surgir diferentes tipos de asociaciones que trataban de suplir las funciones públicas que no asumió eficientemente el estado. Asociaciones que emergieron de forma ilegal y fueron denominadas invasiones, en algunos casos permeadas por elementos organizativos y con carácter político como CENAPROV.

Muchos de éstos urbanizadores empiezan a ocupar terrenos periféricos y de poco valor, no aptos para la construcción de vivienda, ya sea por estar en terrenos anegadizos, erosionados, o zonas de alto riesgo de catástrofes (Safford & Palacios, 2012, pág. 439). Lo que profundizó la estigmatización social de las comunidades que habitaban dichos tugurios, la estratificación, la segregación y la imposibilidad de construir un tejido social sólido entre los nuevos moradores y los antiguos habitantes de la ciudad:

Desbordados por la masividad de las nuevas poblaciones urbanas, los políticos y sus asesores internacionales concluyeron que el tesón de los pobres y las leyes del mercado resolverían el problema de la vivienda antes que los esquemas estatales de oferta de vivienda popular. Al ocurrir así, se vio rápidamente el surgimiento de ciudades divididas o segregadas en diferentes submundos urbanos, cuyo nexos principal no son relaciones de ciudadanía. (Safford & Palacios, 2012, pág. 439)

De otro lado, conviene resaltar que el periodo al que se hace alusión, estaba caracterizado en el contexto internacional y también nacional, por la guerra fría, su demarcación anticomunista y la tesis del “enemigo interno” (de Zubiría, 2015). Existía en el país el temor profundo, aupado por algunos sectores políticos, a la influencia que pudieran tener los acontecimientos de la revolución China (1949) y la revolución cubana (1959) en el acontecer nacional, situación que efectivamente contribuyó a dar legitimidad a las insurgencias (FARC, ELN, EPL), y a su método de guerra de guerrillas, a partir del decenio de los años 60 en el que surgieron (Palacios, 2012, pág. 17).

En el aspecto político y social, pese a estar en los últimos años del Frente Nacional, que duró oficialmente hasta 1974, el país padeció un incremento de la lucha de clases, la consolidación del pensamiento de izquierda en muchas organizaciones sociales, el aumento de huelgas y paros cívicos como el de 1977, la estabilización y repunte de los movimientos sindicales, las movilizaciones indígenas, campesinas, estudiantiles y de mujeres, así como el crecimiento de las invasiones en las ciudades y las luchas urbano-regionales.<sup>3</sup> Luchas sociales que tuvieron un

---

<sup>3</sup> Pese a que en la época referida se vivía un ambiente de recuperación de la autonomía política de muchas organizaciones, no hay que desconocer que al mismo tiempo hubo un incremento de la represión oficial, así

auge protagónico, de acuerdo con Sergio De Zúbiria Samper, hasta el año de 1981 (de Zúbiria, 2015, pág. 27).

Para los propósitos demostrativos de esta investigación, es clave señalar que organizaciones de vivendistas como CENAPROV, aparecieron en medio del contexto anteriormente referido, signadas por un carácter ideológico y político particular, que contribuyó - como se verá más adelante - a que su influjo en las comunidades marginales de las ciudades, fuera más allá de posibilitar la obtención de vivienda propia, impulsando la consolidación de una base electoral de origen popular que posibilitó a muchos de sus representantes, afines al Partido Comunista, una opción real de participación política.

### **El crecimiento urbano de la ciudad de Pereira**

Pereira, una ciudad intermedia de Colombia, fundada en el año 1863, no permaneció ajena a las circunstancias que vivía el país, ni a las que ocurrían en Latinoamérica. El dinamismo que sufría la época en relación al desborde urbano y demográfico en la década de 1970 a 1980, alentó una marcada aceleración urbana heredada de procesos de largo aliento, dentro de los cuales se pueden identificar fenómenos como: La violencia en centro occidente del país, la bonanza cafetera, la ubicación estratégica de la ciudad como polo de desarrollo comercial, las vías de acceso y los procesos de industrialización; un sinnúmero de aspectos sobre los cuales se elaborará una breve descripción, con el ánimo de contextualizar el momento histórico que vivía la ciudad y que afectaba directamente sus dinámicas urbanas.

En torno al fenómeno de *la violencia*, existen numerosas producciones realizadas por cronistas e historiadores en textos tales como: *Colombia Amarga* de Germán Castro Caicedo, *Estaba la paja pinta sentada en el verde limón* escrita por Alba Lucía Ángel, *Estado y subversión en Colombia: La violencia en el Quindío años 50* de Carlos Miguel Ortiz, *Bandoleros, gamonales y campesinos* escrito por

---

como la persistencia de la cooptación, el clientelismo y la utilización permanente del Estado de Sitio (de Zúbiria, 2015, pág. 29)

Gonzalo Sánchez y Donny Meertens. En éste último, se describen aspectos críticos de la violencia bipartidista en los municipios del Viejo Caldas y Norte del Valle, que motivaron desplazamientos forzados hacia las ciudades principales: Pereira, Manizales y Armenia convirtiéndolas en refugios a la hora de huir de la adversidad que se ensañaba en el sector rural (Sánchez & Meertens, 1983).

Como es de esperarse, la llegada de los nuevos pobladores a las urbes, generó desequilibrios sociales y económicos, y profundas tensiones entre la tradicional población citadina, que se vio sorprendida por la avalancha migratoria, y los nuevos residentes venidos del campo con costumbres ajenas y menos sofisticadas. La anterior afirmación, es resaltada por Hugo Ángel Jaramillo, cuando señala que:

Las condiciones políticas que agitaron la república después del asesinato del doctor Gaitán, fueron muy tensas y difíciles para la vida económica. El azote de la violencia trajo con sigilo y consecuentemente un éxodo hacia las ciudades el que aumentó sus tasas demográficas y por ende, grandes problemas sociales provenientes del desajuste conductual de los nuevos moradores (Jaramillo, 1983, pág. 551)

Para el periodo comprendido entre 1945 y 1960 a la ciudad de Pereira llegó una gran oleada de migrantes campesinos, como consecuencia de la violencia en los departamentos circundantes a Caldas, la zona rural de Quindío, norte del Valle y Tolima (Calle, 1964). Generando múltiples problemas para la ciudad, que no se encontraba preparada para suplir la demanda de vivienda, servicios básicos, educación y salud de los recién llegados. Según datos del Dane, la población pasó de 115.342 habitantes en 1951 a 188.365 en el año 1964. En el censo de 1973 Pereira contaba con 208.430 habitantes (Dane, 2018). Así, entre el censo de 1951 y el de 1973, la ciudad experimentó un aumento poblacional estimado en 111.535 habitantes, elevando notablemente su densidad demográfica.

Dicho aumento, también se puede constatar en las cifras de la población urbana de Pereira, debido a que entre los censos de 1.951 y 1.973 la población urbana de Pereira se incrementó en 110.614 habitantes en la cabecera municipal. Estableciendo con ello una tasa de crecimiento de acuerdo a los censos del Dane

de 50.03 entre los censos de 1.951 y de 1.964 época que coincide con los primeros años de la violencia bipartidista en el país. Del 25.46 entre los censos de 1.964 y de 1.973. Y de 22.19 entre los censos de 1.973 y 1.985, evidenciando con ello una paulatina disminución en las tasas de crecimiento poblacional urbano a mediados de los años 80 (Dane, 2018).

Las cifras anteriores evidenciaban el aumento dramático de la población en la segunda mitad del siglo XX (véase Tabla 1 y 2), incrementando la demanda de necesidades por suplir para los recién llegados, necesidades urgentes que la ciudad no estaba en condiciones de satisfacer integralmente. Adicionalmente, el hecho de que la ciudad sirviera de albergue o asilo, para aquella población que, como ya se anotó, en buena medida huía de la violencia, explicaría en parte, la creación del leitmotiv: “*la ciudad refugio*” en el imaginario colectivo de muchos de sus habitantes (Grupo de acción comunitaria y social (ACCOMS), 1990, pág. 18).

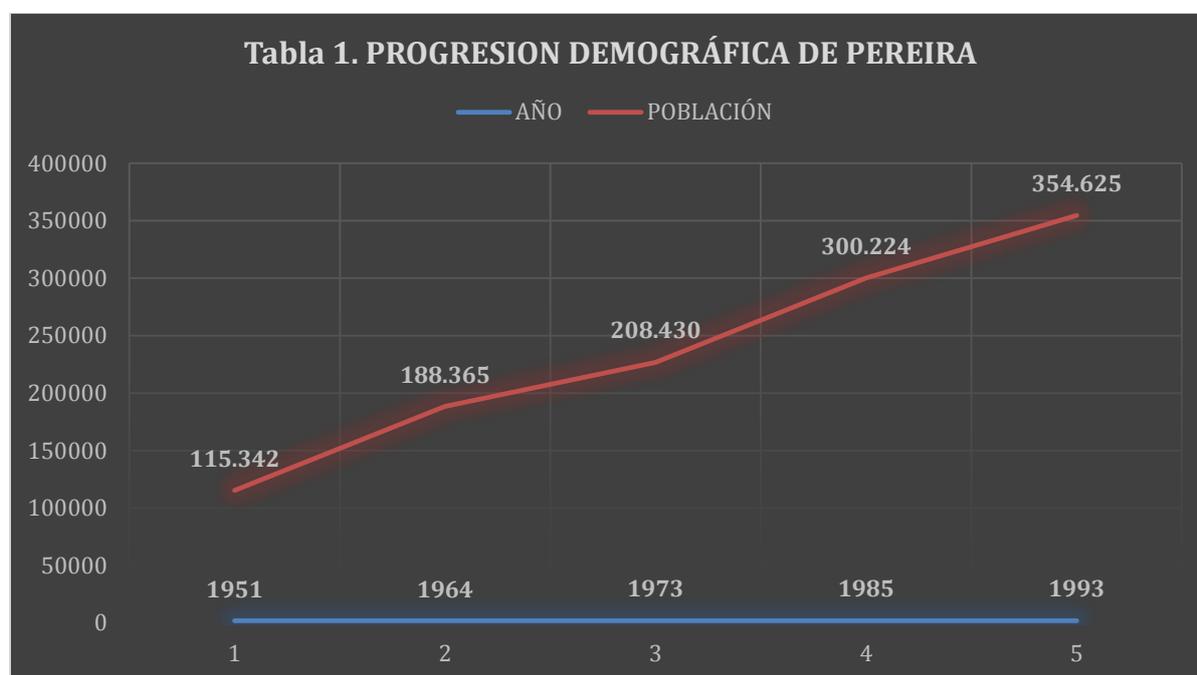


Tabla 1. Elaboración propia a partir de los censos de 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 consultados en: Biblioteca Virtual DANE <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/categorias/45/>

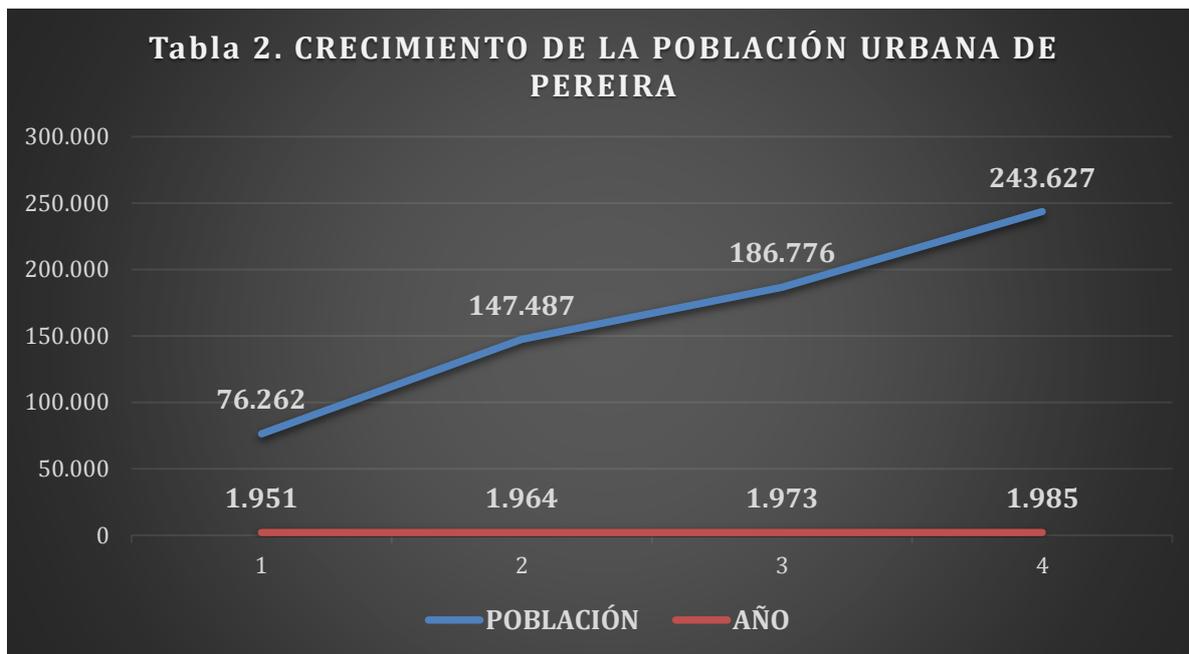


Tabla 2 Elaboración propia a partir de los censos de 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 consultados en: Biblioteca Virtual DANE <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/categorias/45/>

De acuerdo al análisis de Carlos Torres, en su texto: *La ciudad informal colombiana 2009*, las dinámicas de crecimiento de Pereira fueron diferentes a las del resto de la región, pues su ubicación geográfica, al estar entre las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali, propició el económico que posteriormente le permitió un acelerado crecimiento y capacidad de acoger nuevos habitantes, como consecuencia de las problemáticas socio-políticas que padecidas en la región (Torres C. , 2009).

Según el trabajo investigativo de Viviana Mejía Gómez, - *Migraciones Y Poblamiento Urbano: Pereira 1950-1975* - entre 1951 y 1973 la ciudad de Pereira enfrentó muchas problemáticas asociadas al masivo crecimiento poblacional derivado de los éxodos masivos de población llegados de los departamentos de Caldas, Antioquia, Tolima y Valle. Según el mentado estudio “los migrantes se instalaron en las calles, plazas, parques, andenes, barrios piratas y zonas de invasión” (Mejía C. , 2017). Generando con ello una problemática social al interior de la ciudad reflejada suficientemente en los diarios de la época, donde el drama y la miseria padecidos por los migrantes contrastaban con el imaginario de ciudad cívica creado por la sociedad tradicional (Mejía C. , 2017).

De un momento a otro los habitantes de Pereira empezaron a notar que había mucha más gente, que se oían más gritos, que los nuevos habitantes querían participar de la vida urbana a cualquier precio. De hecho, sí hubo más gente y en poco tiempo se notó que constituían una fuerza urbana que se acrecentaba como un arroyo. En general se experimentó una explosión urbana. De acuerdo con la información del DANE para 1973 el municipio de Pereira era el que mayor población tenía con relación a los municipios de todo el departamento de Risaralda (Mejía C. , 2017, págs. 54,55).

De acuerdo al censo poblacional de 1.951 el Departamento de Caldas, que para entonces tenía adscrito al municipio de Pereira, contaba con gran parte de su población cuyo lugar de nacimiento correspondía a otros departamentos. Así, con un total de 1.067.057 habitantes en 1.951, el departamento de Caldas contaba 113.351 de ellos nacidos en Antioquía, 23.613 nacidos en Cundinamarca, 39.837 nacidos en Tolima y 37.259 nacidos en Valle (Dane, 2018). Esta característica que podría denominarse migratoria, siguió siendo una constante, al punto que para el censo de 1.964 el municipio de Pereira contaba con 147.487 habitantes en su cabecera municipal, de los cuales el 54.6% o 80.585 tenían un lugar de origen distinto al municipio (Dane, 2018). Las cifras absolutas para el mismo año 1.964 determinaban que el departamento de Caldas contaba con 1.455.872 habitantes, de los cuales nuevamente buena parte de su población nacida en otros departamentos procedía principalmente de Antioquía 101.162, Cundinamarca 17.695, Tolima 49.874 y Valle del Cauca 65.044 (Dane, 2018).

Para el año de 1.973 conformado ya el departamento de Risaralda y con una población urbana de 321.302 habitantes, su población inmigrante en la cabecera, según lugar de nacimiento correspondía principalmente a 23.242 nacidos en Antioquía, 45.501 nacidos en Caldas, 13.471 procedentes del Quindío, 7.444 nacidos en Tolima, 23.919 procedentes del Valle y 1.749 nacidos en Cundinamarca (Dane, 2018). En este orden de ideas, se puede deducir que desde mediados del siglo XX el municipio de Perera ha sido receptor de un número importante de migrantes procedentes de departamentos vecinos. Así lo constata además un estudio del Departamento Nacional de Estadística del año 2003, sobre los movimientos migratorios en la ciudad de Pereira. En dicho estudio, se pone en

evidencia que los migrantes acumulados de toda la vida hacia esta ciudad, provienen principalmente de cinco departamentos: Caldas, Risaralda, Valle del Cauca, Antioquia y Quindío. (DANE, 2019).

Conviene entonces ahora indagar respecto a ¿Dónde se establecieron y a que a que se dedicaron las personas que iban llegando a Pereira? ¿Cuáles eran las condiciones de la ciudad en la época? En general, según el estudio de (Pabón, 1985), la mayoría de migrantes hacia el departamento de Risaralda en el periodo intercensal 1964-1973 se establecieron en la zona urbana (Pabón, 1985). Según el análisis comparativo entre el censo de 1.951 y 1.964<sup>4</sup> realizado por (Mejía C. , 2017), la población económicamente no activa se incrementa de manera significativa tanto en hombres como en mujeres, lo que permite suponer que existía en la ciudad un alto número de personas sin empleo, motivo por el cual existió preocupación por parte de la administración municipal de que la desocupación aumentara los índices de delincuencia y marginalidad en el municipio (Mejía C. , 2017).

Según el mismo estudio, hacia mediados de los setenta la agricultura y en especial la caficultura no comportan un nivel de importancia significativo en el empleo, de este modo, buena parte de la población inmigrante en Pereira se empieza a emplear en oficios como: artesanos, vendedores, agricultores, ganaderos, trabajadores de oficios personales, empleados de oficina y técnicos (Mejía C. , 2017).

A *Gosso Modo*, los procesos migratorios derivados principalmente de la violencia, aunados al paulatino desarrollo económico, industrial y comercial de la ciudad, se ubicó en el imaginario colectivo y se proyectó como el lugar que tenía algo que ofrecer, en términos de bienestar, de refugio y de oportunidades para los recién llegados. El incremento poblacional de la ciudad de Pereira, constatado en el resultado de los diferentes censos relacionados en el cuadro 1, derivaron además en una paulatina urbanización extendida y en un crecimiento espacial fuera del centro de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX (véase Fotografías 1,2,3). De

---

<sup>4</sup> Incremento del 92.4% de población masculina y 63.3% de población femenina económicamente no activa (Mejía C. , 2017).

hecho, llama la atención que antes del periodo de la violencia política, entre el censo de 1870 y 1912, Pereira figure como la ciudad de mayor crecimiento demográfico del país, por encima de grandes capitales como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla (Zambrano, 1994).

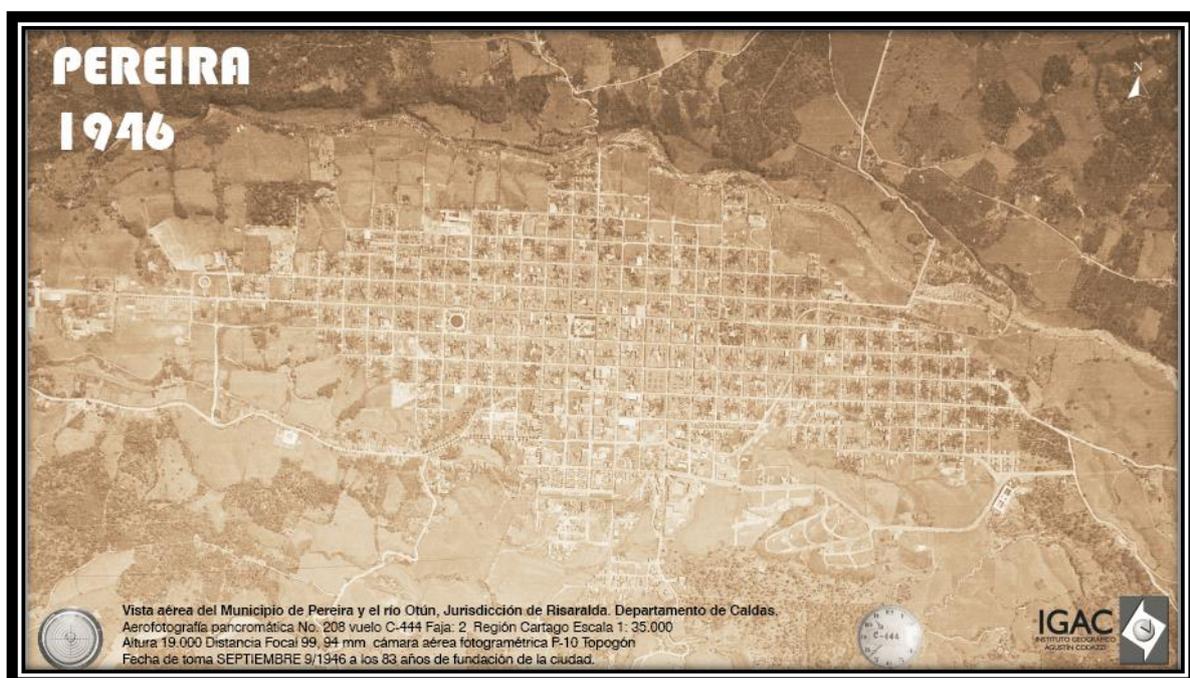
Pereira como ciudad intermedia, venía siendo reconocida dentro del país, como un centro de desarrollo y modernización desde comienzos del siglo XX. Hacia 1914 la ciudad ya contaba con el servicio de alumbrado público, en 1918 contaba con servicio de acueducto y para 1921 con el servicio de ferrocarril. Estos hechos demuestran que la ciudad, de forma temprana, se colocaba en sintonía con las grandes urbes del país, desplegando un proceso paulatino de modernización que la ubicaría en una posición de privilegio con relación a otras ciudades intermedias de similares características, como bien afirma Jhon Jaime Correa:

Ambas ciudades (Pereira y Manizales) fueron epicentro de cambios significativos en su estructura económica y demográfica, lo mismo que en su infraestructura urbana y en los modos de vida de sus habitantes. Se podría hablar de esta etapa como el inicio de los procesos de modernización, a partir de los cuales estos poblados fueron dejando atrás su imagen de aldeas comerciales de zona de frontera de colonización, para proyectarse y articularse al mercado interno nacional, lo mismo que hacia las rutas para el intercambio mundial capitalista del momento (Correa, 2014)

En este sentido, uno de los factores que fortalecieron el desarrollo comercial e industrial de la ciudad y, por ende, su paulatino crecimiento demográfico, fue la posición estratégica en la que se encuentra Pereira, como corredor vial necesario para la conexión del centro occidente del país con el sur y con la zona de la costa atlántica, posición que la convirtió en una zona indispensable para el intercambio comercial a mediados de siglo XX. De acuerdo con Fabio Zambrano:

La construcción de ferrocarriles siguió privilegiando determinadas zonas, y se puede afirmar que el transporte férreo siguió estructurando de manera importante el territorio hasta 1938, y tuvo que ver en la localización industrial, ordenamiento al que se sumaron las carreteras: allí donde se dio mayor competencia entre estos medios de transporte se generó una nueva tendencia a una primacía demográfica mayor (Zambrano, 1994, pág. 61).

Puede vislumbrarse que, posiblemente, la suma de todas estas circunstancias abonó el terreno para el asentamiento de nuevas industrias, la llegada de desplazados por la violencia en busca de mejores oportunidades y para el crecimiento habitacional desordenado en su periferia. Además de esto, puede significar que la llegada de población rural hacia ciudades como Pereira, no está asociada exclusivamente al fenómeno de la violencia, sino también a elementos de tipo económico como la industrialización incipiente de las urbes jalonada por la implementación de una agricultura comercial, que para la región del centro occidente del país se basaba en el cultivo de café.



Vista aérea del Municipio de Pereira y el río Otún, Jurisdicción de Risaralda. Departamento de Caldas.  
Aerofotografía panchromática No. 208 vuelo C-444 Faja: 2 Región Cartago Escala 1: 35.000  
Altura 19.000 Distancia Focal 99, 94 mm cámara aérea fotogramétrica F-10 Topogón  
Fecha de toma SEPTIEMBRE 9/1946 a los 83 años de fundación de la ciudad.

*Fotografía 1 Fuente IGAC, Vista aérea del municipio de Pereira. Septiembre 9/1946*



Fotografía 2 Fuente IGAC, Vista aérea del municipio de Pereira. Enero 21/1955



Fotografía 3 Fuente IGAC, Vista aérea del municipio de Pereira. Enero 21/1987

La bonanza cafetera de mediados de siglo (1948 - 1956) promovió el aumento de las tasas de crecimiento económico nacional (Safford & Palacios, 2012, pág. 442) y con ello, convirtió a la región centro occidental del país en un importante eje comercial de gran proyección, que posibilitó el fortalecimiento del mercado interno y el desarrollo de importantes vías de comunicación. En este sentido, el

cultivo del café y su comercialización, posibilitaron la circulación de grandes capitales de dinero provenientes de los altos costos que alcanzó este producto en el mercado internacional, capitales que fueron invertidos, especialmente en el sector inmobiliario y en la industria de la construcción (Rivera, 2013).

La apuesta por consolidar la producción del café en el país desde mediados del siglo XIX, generó importantes movimientos poblacionales desde la cordillera occidental hacia la cordillera central, vinculadas al crecimiento masivo del cultivo, beneficiadas además por condiciones ambientales óptimas para su producción (Zambrano, 1994) En consecuencia, la ciudad de Pereira ubicada en la cordillera central del país, empezó a tener un protagonismo destacado a mediados de siglo XX en el concierto nacional, por su proyección productiva creciente, figurando dentro de las 10 principales ciudades del país, a partir de 1930, a tal punto, que para el censo cafetero de 1980, la ciudad de Pereira ocupaba el primer lugar en producción de café en el país (Rivera, 2013)

El orden económico y el desarrollo agroindustrial del cultivo del café concentró la atención del Estado en el producto que se convertiría durante las décadas de los 60, 70 y 80 en el número uno de las exportaciones nacionales. Su producción y demanda internacional lograron que se movilizaran recursos del Estado con el objetivo de mejorar las vías de acceso a la ciudad y los servicios públicos, la ciudad de Pereira se proyectaba como un polo de desarrollo para el centro occidente del país (Rivera, 2013)

En materia urbana, la ciudad seguía recibiendo un importante flujo de personas en busca de mejores oportunidades, atraídas por la demanda de mano de obra en las fincas que circundan las ciudades del eje cafetero y sus municipios aledaños. Este fenómeno promovió dos aspectos importantes a mediados de las década de los 70, primero: La aparición pequeños poblados en las veredas cercanas a la ciudad de carácter no oficial o pirata, concentraciones conformadas en su mayoría por caficultores, como sucedió en los caseríos de la vereda Tribunales, Huertas y Condina en la zona sur occidental de la ciudad (Rivera, 2013); y segundo, la llegada de gran número de población flotante de acuerdo a la estacionalidad de la

producción cafetera que demandaba abundante mano de obra para la recolección de la cosecha en los tres últimos meses del año (Pabón, 1985).

El cultivo del café no solo impulsó los procesos migratorios, también impulsó un desarrollo paulatino en la ciudad en materia de infraestructura y comercio. Esto es así, pues siguiendo la tesis de Montoya Ferrer, la actividad comercial ha jugado un papel fundamental desde la fundación de la ciudad, con el crecimiento de sectores clave en la actividad cafetera y manufacturera. Además de dedicarse a la producción agrícola, la ciudad abanderaba la tecnificación y la industrialización de los procesos asociados al cultivo como las trilladoras desde 1930, las cuales al contratar mano de obra asalariada contribuyen en el surgimiento de un proletariado urbano (Montoya, 2013).

La incipiente industrialización cafetera fue la puerta de entrada para el emplazamiento en la ciudad, de diferentes empresas con capital extranjero, como se logra evidenciar a partir del censo industrial de los años 30, con la llegada de compañías de carácter internacional, como lo fueron: Compañía de tejidos de lana Omnes Ltda en 1950, Hilos cadena en 1958, Nicole en 1975, TPL en 1971, Comestibles la Rosa S.A en 1960 (Upegui, Alberto; Casas Jairo, 1960). Como era de esperarse, el establecimiento de estas empresas en la ciudad,<sup>5</sup> aunado a la llegada de la asociación de industriales ANDI durante los años 50, generaron una importante oferta de empleo que, fortaleció la ya conocida vocación comercial por la cual fue reconocida la ciudad desde el siglo XIX, y que constituyó un acicate adicional para que muchas personas llegaran en busca de empleo.

De este modo, la ciudad caracterizada por actividades netamente agrícolas y comerciales en la década de los años 1930, inició un proceso de industrialización con capital extranjero a partir de 1940. Este cambio, aunado a la llegada de gran cantidad de campesinos a causa de la violencia, permitió el florecimiento de una clase obrera incipiente y de pequeños artesanos atraídos por la oferta laboral, los cuales ocuparían los barrios piratas o barrios de emergencia ubicados en las zonas

---

<sup>5</sup> Huelga aclarar, que algunas de estas empresas se instalaron en el sector de Dosquebradas, que para entonces pertenecía al municipio de Santa Rosa de Cabal, pero de igual manera afectaron directamente a la ciudad de Pereira dado su cercanía.

periféricas y los espacios no poblados dentro del casco urbano (Calle, 1964). De este grupo de personas emergió el capital humano que sirvió de base social a la organización de viviendistas CENAPROV.

Para resumir, se encuentra que el fenómeno migratorio fue determinante para comprender las dinámicas de las ciudades, no solo en Colombia, sino también - como ya lo manifestaba José Luis Romero - en el resto de Latinoamérica. Los procesos de desplazamiento de grandes flujos migratorios de los sectores rurales a las zonas urbanas se hacen evidentes en la fisonomía de las ciudades. Esto es así, pues comienzan a tomar cada vez mayor protagonismo los lugares periféricos y las zonas ejidales. Protagonismo que se expresó en la lucha denodada de los nuevos moradores por la vivienda y por un espacio dentro de la ciudad.

### **El protagonismo de la izquierda en la lucha por la vivienda en Pereira**

El análisis de la situación política que vivía la ciudad de Pereira en la segunda mitad del siglo XX, es relevante, en la medida en que la organización de viviendistas CENAPROV, objeto de esta investigación, se expande y es acogida en la ciudad, gracias a la gran cantidad de personas sin techo afrontando el drama de la vivienda, la incapacidad estatal para atender la situación y ambiente socio-político de la época caracterizado por la lucha por la reivindicación de los derechos sociales y el protagonismo de dirigentes políticos de izquierda, como Gildardo Castaño<sup>6</sup> (1948-1989) o el mismo Santiago Londoño<sup>7</sup> (1927- 1982) abanderando aquellas luchas mediante “brigadas de salud” o las recordadas “peñas culturales”.

---

<sup>6</sup> Gildardo Castaño fue concejal de Pereira en representación de la Unión Nacional de Oposición en el período de 1976 a 1982, por el Frente Democrático de 1982 a 1986 y por la Unión Patriótica desde 1986 hasta el 6 de enero de 1989, fecha en que fue acribillado al salir de su casa. (El Diario, 2009)

<sup>7</sup> Santiago Londoño fue un intelectual orgánico de partido, quienes lo conocieron lo describen como un miembro importante del partido comunista, un humanista respetado por su militancia. También hizo parte del Movimiento Obrero Revolucionario (Martínez, Serna, & Correa, 2013). Otros referentes lo definen como un Médico de gran influencia política e intelectual en la ciudad de Pereira, reconocido socialmente por pensar siempre en los más humildes, brindó ayuda económica para asistencia médica a muchas personas necesitadas en la ciudad y fue reconocido por compartir los ideales de ideología marxista que propendían por sociedades más justas e igualitarias (El Diario, 2014)

En lo que respecta al contexto ideológico y político que vivía la ciudad, no menos importante es señalar el gran impulso de los movimientos sociales surgido a partir de la década de 1.960.

Esta fue una década de gran auge de los movimientos sociales y culturales en la ciudad de Pereira. Fue la época que en torno a la Universidad Tecnológica y al Partido Comunista de Pereira, bajo la dirección del médico Santiago Londoño hijo, se consolidaron espacios de articulación y de contacto entre intelectuales de diversos horizontes políticos y artísticos de carácter emancipatorio. (Martínez, Serna, & Correa, 2013).

La irrupción de los movimientos sociales se extendería a las décadas de 1970 y 1980, dado que la ciudad no era ajena al contexto de polarización y agitación social que se vivía en el resto del país, movilizaciones y protestas estudiantiles en 1971, huelgas de maestros y campesinos, evidenciaban la influencia de los movimientos de izquierda y de la guerra fría en Latinoamérica.

Las agitadas condiciones sociales de los años 70, fueron en parte la consecuencia esperada de una fuerte lucha del movimiento sindical que, se afianzó con la irrupción del pensamiento socialista en el Antiguo Caldas desde la década de 1930 y con la conformación de 29 organizaciones sindicales, entre ellos el de ferrocarriles, escogedoras de café, braceros, mineros, obreros de construcción, sastres, zapateros, carpinteros (Escobar, 1966) y el Sindicato de Educadores de Risaralda desde 1.967 con sus mil afiliados (Diario de Risaralda, 1966). De este modo, iniciativas abanderadas por el partido comunista como la *Huelga Nacional del Café* en 1934, fue acogida por amplios sectores de trabajadores vinculados a la industria y el comercio en la región. Luchas que en Pereira recibieron los principios ideológicos del comunismo, defendidos por personalidades de la talla de María Cano, Lisímaco Salazar, Ignacio Torres Giraldo, Neftalí González o Julio Restrepo Toro (Salazar, 2015).

En este orden de ideas, Pereira, ciudad reconocida por su carácter liberal frente a las posturas políticas tradicionales de la política regional caldense, empezó

a dar un giro electoral en el que los partidos políticos de izquierda v.g. el Partido Comunista Colombiano PCC, la Unión Patriótica, la ANAPO, la Unión Nacional de Oposición UNO y el Frente Democrático, empiezan a ser reconocidos en la contienda electoral. Así lo demuestran los comicios electorales celebrados entre 1972 y 1988, donde los partidos de izquierda pasarían de tener un participación incipiente de 333 votos en 1972 a multiplicarse hasta 3.216 en 1988 lo que podría significar la consolidación de una nueva opción política (Gil, Tascón, & Bedoya, 2013).

Según datos recogidos de la prensa local en las elecciones presidenciales de 1.986 el candidato presidencial de izquierda promovido por la UP Jaime Pardo Leal, obtuvo en Risaralda 5.974 votos (El Diario, 1986), una cifra record para la izquierda en la región. Esto es significativo en la medida en que la dirigencia regional de ese movimiento político era asumida por el dirigente de izquierda Gildardo Castaño, quien como se verá más adelante, fue protagonista de la lucha de los destechados en la ciudad y muy cercano a la organización de viviendas CENAPROV.

Durante este período, se evidencia también el auge en la ciudad de las ideas comunistas, que bien podían ser conocidas por medio de la literatura y la música, derivadas de la atmósfera política e ideológica que se vivía en Latinoamérica, en parte debido a que muchos exiliados de la violencia y divulgadores de las ideas comunistas empezaron a poblar esta zona del país (El Diario, 2016). De hecho, llama particularmente la atención el que la clase política tradicional, a través de la prensa, manifestara su desencanto respecto a la difusión de las ideas de corte comunista en los entornos escolares, como lo hizo en su momento el gobernador de Risaralda Carlos Arturo Ángel Arango, en el periódico La Tarde el 22 de julio de 1.977:

Experiencia dolorosa es ver como en los colegios y escuelas se escucha más “La Internacional” que el Himno Nacional Colombiano”, dijo el gobernador Carlos Arturo Ángel Arango al instalar el seminario para tesoreros de los fondos educativos para el país en acto cumplido ayer jueves en el recinto del “Instituto Veracruz” de Santa Rosa de Cabal. (La Tarde, 22 julio 1977)

Del mismo modo, en la década de los 70 líderes de izquierda, adheridos a diferentes movimientos reivindicativos, como el partido comunista colombiano PCC, a la Unión de Mujeres Demócratas UMD, Grupo Firmes, el MOIR, la Unión Nacional de Oposición UNO, la Unión Revolucionaria Socialista, los movimientos sindicales como la Asociación de profesores de la educación media APROR, el Sindicato de Educadores de Risaralda SER, el sindicato de trabajadores de La Rosa, las escogedoras de café. Empezaron a destacarse en la ciudad en el orden político y académico promoviendo diferentes luchas sociales, por ejemplo, las de la reivindicación de los derechos de las mujeres o la de la búsqueda de una solución al problema de vivienda para quienes engrosaban la estadística de personas afectadas por el déficit habitacional (El Diario, 2016).

Es importante resaltar el trabajo de Stella Brand, liderando la Unión de Mujeres Demócratas UMD, movimiento feminista que denunció las lamentables condiciones cotidianas que vivían las familias y las mujeres en la ciudad. Según la investigación de (Gil, Bedoya, & Tascón, 2013) Stella Brand, participó en la construcción de la Casa de La Mujer y la Familia en 1.984, y también en la consolidación y mejoramiento de barrios populares ubicados en zonas deprimidas de la ciudad de Pereira como: José Martí, Leningrado, La Isla y Santiago Londoño en el Municipio de Dosquebradas.

Lo anterior pone de manifiesto que por fuera de las estrategias estatales para solucionar el déficit de vivienda como el ICT, coexistiría también y principalmente en los asentamientos una alta incidencia de grupos y organizaciones con intereses políticos particulares en la creación de nuevos barrios y sectores en la ciudad.

En estos tugurios y asentamientos populares donde emerge el accionar político de organizaciones de izquierda como CENAPROV, que abanderaron la lucha por el derecho a la vivienda en gran parte del territorio nacional, especialmente entre la población que se encontraba por fuera de los programas de solución de vivienda que ofrecía el estado a través del Instituto de Crédito

Territorial,<sup>8</sup> o en programas de urbanizadores de carácter privado, muchos de ellos oportunistas de la precariedad general, que ayer como hoy, estafaban a personas incautas ofreciendo falsas soluciones de vivienda (Arango C. , 1986).

Era tal la magnitud de personas recién llegadas a la ciudad de Pereira entre la década de los 60 y los 70, que fue casi que imposible incluirlos dentro de los programas de planeación de la administración municipal, como se puede colegir del análisis realizado por el sociólogo Fray Arturo Calle Restrepo, en lo relativo a *la ciudad teórica y la ciudad real* (Calle, 1964, pág. 131). En dicho análisis, se explican las dificultades en el proceso de asimilación y adaptación de la población migrante a la ciudad, pues el proceso de adaptación no dependía únicamente del individuo, sino de que la ciudad misma también facilitara y ofreciera las garantías necesarias al individuo para su adaptación y su posterior asimilación a esta nueva vida.

En otras palabras, los migrantes que recibió la ciudad se cobijaron bajo el ideal de una ciudad garantista y con oportunidades para solucionar sus dificultades, *una ciudad teórica*. Pero se encontraron por el contrario con una ciudad expulsora que los empujó hacia la periferia, pues la ciudad misma bajo sus programas administrativos no solucionó, por lo menos no eficientemente, a mediano plazo sus necesidades básicas de transporte, educación, servicios públicos y trabajo, *la ciudad real* les impuso una ardua tarea de adaptación.

La similitud existente entre los modelos explicativos de José Luis Romero sobre la *ciudad escindida*, referenciada en la introducción de esta reflexión, y el modelo de *la ciudad real / la ciudad teórica* propuesto por Arturo Calle, salta a la luz. Calle, evidencia que Pereira no se encontraba tan alejada de la realidad social que afrontaba el resto del continente, en tanto que Romero desarrolla su reflexión en letras mayúsculas, con el telón de fondo de una Latinoamérica en transición hacia las ciudades masificadas. Ejemplo de este punto de encuentro, fue el acrecentamiento de los barrios piratas y de emergencia a las orillas del río Otún y en la periferia de la ciudad como lo describe a lo largo de su texto el autor colombiano (Calle, 1964).

---

<sup>8</sup> Según Marco Palacios, muchos políticos también abanderaron la lucha por la solución de vivienda, como estrategia electoral. (Safford & Palacios, 2012)

La definición del concepto *urbanización pirata*, que se usará en adelante en el presente análisis, será la que propone Carlos Arango en su texto *La lucha por la vivienda en Colombia 1986*. En esta obra, el urbanizador pirata en muy pocas oportunidades aparece como dueño de la tierra, funge la mayor parte de las veces de intermediario entre el propietario y los necesitados de vivienda. Generalmente la urbanización pirata inicia con una promesa de venta por parte del dueño del terreno (Arango C. , 1986).

Es importante tener en cuenta este matiz, debido a que las urbanizaciones auspiciadas por CENAPROV en Pereira, adquirirían la propiedad del terreno a través de su compra, pero no contaban con los permisos y requisitos legales para urbanizar, estos permisos los adquieren de modo paulatino y doloroso. De modo que, esta ambivalencia, propietario-legítimo / urbanizador-ilegal, ocasionaba que CENAPROV pudiese ser definida ocasionalmente como una forma de urbanización pirata por la autoridad municipal y los entes de control. De hecho, para el año de 1968, fue aprobada la ley 66 en el Congreso de la República mediante la cual, se autorizaba a la Superintendencia Bancaria, la intervención y posterior manejo de las urbanizaciones piratas que no cumplieren los requisitos legales para su construcción y funcionamiento (Arango C. , 1986).

El surgimiento de los barrios piratas, supone como es lógico, la aparición de múltiples necesidades y de demandas de servicios por parte de los invasores. A los problemas relacionados con la informalidad laboral e inseguridad de dichas comunidades, se sumaban los problemas relativos a la carencia de redes de alcantarillado, agua potable y electricidad. Lo que determinó que la apuesta de sus moradores, después de consolidar su espacio, se concentrara en la obtención de servicios públicos para sus barrios, a través de la protesta social o la intermediación de algún político de talante clientelista.

De forma simultánea a la eclosión del barrio pirata en la periferia de la ciudad, emergen también los barrios legales, asentamientos barriales bajo la modalidad de autoconstrucción y con ayuda del Instituto de Crédito Territorial ICT. Algunos de éstos fueron: Cuba (1961, ICT) San Fernando (1967), Galán (1967, ICT), Villa del

rio (1979), El Plumón (1977), Nacederos (1977). (Valderrama, Gil, & Correa, 2013; Giraldo Botero, 2013).

El desborde demográfico de la ciudad, al tiempo que vuelve evidentes los problemas de planeación urbana, también propicia la aparición de urbanizadores legales e ilegales (piratas), los cuales, a su vez impulsan la construcción de barrios populares entre la década de 1970 y 1980, especialmente en la zona suroccidental de la ciudad. Durante la década de 1970 y hasta 1990 se construyeron 124 barrios, 60 planes de vivienda y 51 sectores de invasión (Gil, Tascón, & Bedoya, 2013).

El surgimiento de nuevas lecturas sobre la realidad urbana, y la necesidad de comprender mejor los procesos migratorios y su adaptación a la urbe, se constituyen en el estímulo para intentar abordar y comprender el tema del déficit de vivienda y el crecimiento de algunos barrios en condición de marginalidad, de los que saldrá posteriormente el capital humano que dará sustento a los procesos de lucha por la vivienda al interior de la ciudad.

En resumen, para aventurar una comprensión mayor del crecimiento urbano que vivió la ciudad de Pereira en la segunda mitad del siglo XX y para comprender más allá de la superficie, la incidencia de las organizaciones de vivendistas en dicho proceso, ha sido menester en éste capítulo, considerar las causas que detonaron los procesos migratorios desde una perspectiva latinoamericana y local, articulando elementos como la violencia, la industrialización de la ciudad, las dinámicas migratorias y los imaginarios colectivos alentados por el Estado, como elementos que enmarcaron la llegada de nuevos pobladores a la ciudad.

Para enriquecer y nutrir aún más el análisis propuesto, fue importante también, describir y establecer brevemente el contexto ideológico-político que se vivía en la época, Desde lo que estaba pasando en el mundo hasta aterrizar en la región, dentro de la estricta temporalidad acotada en la presente investigación.

La organización de vivendistas denominada *Central Nacional Provienda* constituía una de las banderas del Partido Comunista Colombiano y la Unión

Patriótica en su trabajo de organización social de masas y en su lucha por el derecho a la vivienda para los destechados.

## **CAPÍTULO II**

### **DÉFICIT HABITACIONAL Y LAS OPORTUNIDADES DE VIVIENDA PARA LOS DESTECHADOS**

El problema de la vivienda en Colombia como en el resto de Latinoamérica es un asunto de orden estructural en el que subyacen elementos tan relevantes como la desigualdad social, debido a que son en su gran mayoría los sectores populares y más vulnerables de la población quienes afrontan el déficit habitacional (Robledo, 1985). La explosión demográfica derivada de migraciones y procesos de desplazamiento del campo a la ciudad, en los que se trasladó el problema de la precariedad de la vivienda en el campo, a las carencias en los centros urbanos, conllevaron, además, a la aparición de nuevos modos de segregación social a partir de conductas económicas como: La especulación en los precios del suelo y el valor del arrendamiento.

El arribo de los nuevos pobladores a la ciudad de Pereira en la segunda mitad del siglo XX, por algunas de las causas establecidas en el capítulo anterior, impuso una serie de nuevas necesidades a los pobladores de la urbe y nuevos desafíos para la administración municipal de la época. Una de estas necesidades fue la de brindar solución al déficit habitacional de los recién llegados a los márgenes de la ciudad.

Este déficit habitacional, como bien afirma Jorge Enrique Robledo, es un déficit padecido por la población campesina en Colombia mucho antes de migrar a la ciudad, ya fuese por la imposibilidad de tener vivienda propia y/o por la precariedad de la habitada. De lo que puede inferirse que no es solo la migración a la ciudad la causa mecánica o primordial del déficit habitacional, sino que éste es un problema estructural padecido por los moradores del campo que se trasladan en sus migraciones a la urbe (Robledo, 1985).

En este sentido, en el presente capítulo se realizará un bosquejo a propósito del déficit cuantitativo y cualitativo de la vivienda en Colombia derivado de la incapacidad estatal para garantizar el derecho a una vivienda digna para la ingente y enorme avalancha de migrantes y desplazados llegados a las ciudades a lo largo del siglo XX. A partir de allí, se rastreará el papel que jugó CENAPROV como organización de viviendistas con ideología de izquierda en Colombia – desde el nivel nacional al local – al tiempo que se estudiarán también las formas de autoconstrucción de vivienda con participación comunitaria, como elementos paliativos de la responsabilidad estatal en la lucha por el derecho a la vivienda digna.

### **Déficit de vivienda nacional**

Por lo que se logra inferir del análisis de José Luis Romero, tanto en Colombia como en el resto de Latinoamérica el encuentro entre los nuevos habitantes de las ciudades, es decir, los venidos del campo y los antiguos moradores de la urbe, fue bastante brusco en un primer momento. Así, durante las primeras fases de la masificación de las ciudades, la sociedad normalizada o tradicional mediante un proceso lento de confrontación, logró que los recién llegados, o lo que se denomina la sociedad anómica, aceptara respetar algunas reglas básicas -como aprender a tomar el bus, conocer las calles, gestionar un documento de identidad o acudir a un puesto de policía - para después ir incluyendo de manera paulatina y forzosa en la mecánica social de la ciudad (Romero, 1999). En Pereira, como bien lo hace notar Jhon Jaime Correa en su investigación, la propaganda cívica se constituyó como un medio informal de educación ciudadana a través de la radio y la prensa que buscaba la transformación de ciertos hábitos sociales o defender el peso de ciertas tradiciones morales (Correa, 2014).

La integración recíproca se dio además en la coincidencia de necesidades de empleo, vivienda y servicios tanto de los grupos de migrantes como de gran número de miembros de la clase media y popular de la ciudad tradicional. Sus necesidades

mutuas favorecieron la aproximación, el emparentamiento y la creación de tejido social. La incorporación de buena parte de la sociedad anómica comienza, en palabras de Romero “A partir del momento en que los grupos migrantes consiguieron un techo y, sobre todo, un trabajo” (Romero, 1999, pág. 404).

Tal era la precariedad de la población migrante, que podría afirmarse que el denominador común de sus condiciones de existencia era la imposibilidad de identificarse como una clase obrera propiamente dicha. Pese a que entre ellos había algunos obreros, sus ingresos fijos eran insuficientes, sus familias estaban fragmentadas y habitaban viviendas precarias, sin servicios básicos y en los bordes urbanos (Romero, 1999). En síntesis, los empobrecidos sectores populares ciudadanos, más el contingente de migrantes y desplazados venidos del campo, eran quienes para la segunda mitad del siglo XX, hacían parte de las cifras que determinaban la existencia de un enorme déficit habitacional en Colombia.

Los migrantes campesinos que padecieron el déficit habitacional cuantitativo en las ciudades de Colombia, según Jorge Enrique Robledo, abandonaron los ranchos en el campo con pisos de tierra, llenos de bichos, mal aireados y sin servicios, para habitar los márgenes de las ciudades, guareciéndose de las inclemencias del clima en habitaciones insignificantes donde, hacinados hombres, mujeres, niños y adultos mayores, compartían en áreas mínimas dormitorios, comedor y cocina (Robledo, 1985). “Para el año de 1970, el 61% de la población económicamente activa vivía con una densidad promedio entre 3.5 y 7.9 personas por habitación” (Robledo, 1985, pág. 10)

Tan dramática era la situación de estas familias que, en el año 1980 según datos del Centro Nacional de Estudios de la Construcción, el déficit de vivienda a nivel nacional era de 836.173 unidades (Ver Tabla 2). Lo que traducido significa que aproximadamente una de cada cuatro familias carecía de una vivienda para su uso exclusivo. Al punto que para el año de 1983 en un país que contaba con 5.210.000 hogares, se disponía únicamente de 3.977.000 viviendas, lo que implicó un déficit habitacional de 1.233.000 (Robledo, 1985). Lo anterior, sin considerar el déficit rural,

que, aunque poco conocido, también ha sido evidente, sobre todo por la precariedad y nivel de desatención estatal hasta el presente siglo<sup>9</sup>.



Tabla 3 Fuente: CENAC, CEN 12-76 Bogotá, diciembre de 1976. Tomado y modificado de Robledo Jorge E. *El drama de la vivienda en Colombia y la política del "sí se puede"*. Ancora 1985 Pág. 181.

De la mano del déficit cuantitativo viene el cualitativo, que implica un nivel de análisis mucho más sutil y complejo pues no se determina la ausencia de vivienda sino su calidad. En este sentido, a la proporción de familias sin un techo habrá que sumar las que lo tienen, pero en condiciones desfavorables, poco higiénicas, inseguras, estrechas o parafraseando a Jorge Robledo, donde es prácticamente imposible el desenvolvimiento de actividades humanas acordes a la evolución general de la sociedad (Robledo, 1985).

El déficit en la calidad de la vivienda implica considerar elementos relacionados con el bienestar de las personas que habitaban inmuebles precarios. Por ejemplo, el de la carencia de servicios públicos óptimos, que repercute en la calidad de vida de las personas. De acuerdo con un estudio publicado por el Ministerio de Salud de la época, para el año de 1982 el 40% de las enfermedades

<sup>9</sup> <https://www.elespectador.com/economia/articulo-223631-deficit-habitacional-el-campo-de-16-millones-de-viviendas-gobierno>

que aquejaban a la población colombiana derivaban de la calidad del agua que consumían (Robledo, 1985).

Según el mismo estudio, en lo relativo al estado sanitario de las viviendas, al finalizar el año de 1981 de un total de 26.352.200 habitantes urbanos en Colombia, solo 15.744.800 contaban con servicio de acueducto; 12.560.000 habitantes urbanos contaban con servicio de alcantarillado; y aproximadamente 14 millones de habitantes disponían de sus excretas por mecanismos inadecuados (Robledo, 1985). Sumado a lo anterior, el hecho de que, en 1981 según un informe del Ministerio de Minas y Energía, solo 15.5 millones de habitantes contaba con servicio de energía (Robledo, 1985). De lo que se deduce que, prácticamente la mitad de la población no podía servirse de los beneficios derivados de la electricidad, como la iluminación, refrigeración, comunicación, seguridad y demás actividades de orden doméstico. En general, según Jorge Robledo:

quienes sufren el déficit “cualitativo” adquieren en los extramuros de las ciudades, a donde casi nunca llegan las rutas de transporte urbano, lotes sin ningún servicio público ni obra de urbanización. La vivienda termina siendo el fruto de muchísimos años de trabajo familiar, y los materiales deben comprarlos a pequeños especuladores que hacen su agosto revendiéndolos a sobreprecio (Robledo, 1985, pág. 16)

El déficit habitacional, entendido como la ausencia de viviendas propias y en condiciones dignas para las familias dentro de la ciudad, presenta un panorama precario en el orden nacional, situación que es suficientemente referenciada en el estudio de Jorge Robledo y que coincide con la información presentada por Carlos Arango Zuluaga en su Texto *La lucha por la vivienda en Colombia*, al señalar ambos que en 1980 tanto el déficit cuantitativo como cualitativo en Colombia rondaba las 800 mil viviendas. Esto es, aproximadamente un millón 600 mil colombianos afrontaban el problema en uno u otro sentido (Arango C. , 1986).

Las cifras anteriores permiten una mayor comprensión del panorama que se presentaba en las ciudades colombianas alrededor de la problemática de la vivienda. Situación que venía creciendo desde de la década de 1950 y que alcanzó

quizá, su mayor dimensión, en el momento en que el país adquirió su fisonomía urbana.

Cabe destacar que para 1980 el país contaba con una población aproximada de 27.737.905<sup>10</sup> habitantes, más del 40% de los colombianos se encontraban sin vivienda propia o se encontraban en viviendas sin las más mínimas condiciones de salubridad, servicios básicos, seguridad y vías de acceso, tal era el caso de las invasiones generalmente localizadas en sectores periféricos y zonas de riesgo.

Tan dramático era el déficit habitacional que, según Arango Zuluaga, para la década de 1980 el 43 % de las familias urbanas en Colombia vivían en casas alquiladas (Arango C. , 1986). Cifra a la que se le podría anexar la de la enorme cantidad de caseríos de invasión ubicados en los cinturones de miseria de las ciudades y a las orillas de los ríos, como medida paliativa a la que acudían los afectados para resolver su situación.<sup>11</sup>

En lo relacionado a las políticas de Estado para enfrentar el déficit habitacional, hasta el año 1936 con la constitución del Banco Central Hipotecario BCH, la única actividad constructora de vivienda existente en el país era la que se hacía por encargo<sup>12</sup> (Robledo, 1985). No obstante, sólo hasta 1953, el BCH convirtió los créditos hipotecarios a largo plazo para vivienda en el centro de su actividad financiera; créditos que según el mismo Robledo iban dirigidos principalmente a la clase media y alta de la sociedad y que de algún modo hicieron posible el nacimiento de planes de vivienda a nivel urbano (Robledo, 1985).

Otra de las entidades estatales creadas para disminuir el déficit fue el Instituto de Crédito Territorial ICT. Fundado a partir del decreto de ley 200 de 1939 como entidad encargada de fomentar el establecimiento de bancos de crédito en

---

<sup>10</sup> información tomada de: <https://www.populationpyramid.net/es/colombia/1980/>

<sup>11</sup> No hay que olvidar que uno de los programas que más lanzó a la fama al narcotraficante Pablo Escobar en sus primeros años de vida pública fue el programa de “Medellín sin tugurios”, lo que le valió también llegar al Congreso de la República en representación del Partido Liberal.

<sup>12</sup> La vivienda por encargo, se realiza a pedido de quien la contrata, ya sea para habitar en ella o para alquilarla. Esta forma de construcción de vivienda supone la disposición de capital importante por parte de quién la contrata, pues al ser única y no estar dentro de un plan de vivienda popular, supone que sus costos de producción son mucho más elevados.

Colombia, la realización de préstamos para vivienda campesina hasta 1956<sup>13</sup>, y de allí en adelante préstamos a los sectores de medianos ingresos de la clase obrera y popular en el país (Robledo, 1985).

Muy de la mano del ICT, se encontraba además el fomento de las corporaciones de ahorro y vivienda CAV, fortaleciendo de esta forma el gobierno al sector vinculado a la industria de la construcción. Esta situación supuso un viraje de la economía, presentado como la estrategia principal, - ideada por Lauchlin Currie<sup>14</sup> en 1.961, - incluida en el plan de desarrollo del gobierno del presidente Misael Pastrana Borrero durante su mandato (1970 - 1974).

Esta estrategia suponía que la intensificación masiva de la migración del campo hacia la ciudad, activaría la industria de la construcción y con ella el desarrollo urbano. El énfasis en la industria de la construcción absorbería la migración procedente del campo, posibilitando el mejoramiento de la producción industrial y agrícola, lo que al mismo tiempo estimularía la generación de empleo (Acevedo Vélez, 2009). En ese orden de ideas la construcción de vivienda se convirtió en prioridad de la acción estatal, - a través de mecanismos como la creación del UPAC<sup>15</sup> y el FAVI<sup>16</sup>- para darle un nuevo impulso a la economía nacional (Junguito, 2018).

Sin embargo, la estrategia de Pastrana Borrero no fue la única. El presidente Belisario Betancur, hacia el año de 1982, incluyó dentro de sus propuestas de gobierno el programa de la casita sin cuota inicial para los pobres, que fue conocida bajo el slogan de la política del “Sí se puede”, y en la cual, se pretendió que las viviendas fueran financiadas por las Corporaciones de Ahorro y Vivienda CAV nuevamente a través de los créditos hipotecarios del UPAC (Robledo, 1985).

---

<sup>13</sup> Es importante aclarar que, solo hasta 1942 el ICT tuvo una sección de vivienda popular urbana, pero es sólo hasta 1956 se especializa en asuntos de habitación para la ciudad (Robledo, 1985)

<sup>14</sup> Antiguo funcionario del Banco Mundial. Enviado por la Misión Económica del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, en solicitud del Presidente Mariano Ospina Pérez en 1.949, y cuyo propósito fue establecer un programa global de desarrollo para mejorar el nivel de vida de la población colombiana (Acevedo Vélez, 2009).

<sup>15</sup> Sistema que permitía reajustar las tasas de interés de los créditos, modificar el método de pago para extenderlos a 15 años. (Junguito, 2018)

<sup>16</sup> Fondo de Ahorro y Vivienda.

Estas entidades y las diversas estrategias gubernamentales, fueron desbordadas por la demanda de vivienda popular, debido a que la explosión demográfica continuaba de la mano del flujo migratorio del campo hacia la ciudad, lo que incrementaba el déficit, impidiendo que las soluciones de vivienda logaran compensar la magnitud de la demanda.

Los créditos para vivienda ofrecidos por entidades como las CAV, el BCH e incluso el ICT tuvieron la peculiaridad de estar dirigidos a sectores de la población que contaban con estabilidad laboral e ingresos crecientes. Esto es, a los sectores de mayores ingresos de la clase obrera y popular para que los adjudicatarios pudiesen cumplir con las cuotas establecidas (Robledo, 1985).

En la segunda mitad del siglo XX, para la mayor parte de migrantes y desplazados llegados a las ciudades grandes o intermedias como Pereira, dichos créditos para vivienda resultaron esquivos, en la medida en que, las dificultades para obtener empleo, imposibilitaban pagar una cuota inicial o persistir en el pago de la deuda bancaria, situación verdaderamente imposible para acceder a una vivienda. Por esa razón, buena parte de dicha población se vio compelida a invadir con sus ranchos terrenos ejidales, lotes a las afueras de la ciudad y las orillas de los ríos, como medida desesperada para enfrentar una sociedad expulsora que les negaba el derecho a la vivienda.

La banca colombiana, única capaz de financiar el 100% del crédito para la vivienda de las familias más empobrecidas del país, no estaba dispuesta a acometer una empresa de financiamiento que le pudiera generar inseguridad en los pagos y poca rentabilidad<sup>17</sup>. La anterior afirmación se demostró en el estudio realizado por el CENAC, con el cual se evidenció que la oferta de financiación de vivienda estructuraba sus variables dependiendo del estrato social de los demandantes (Ver Tabla 3), siendo mucho mayor la oferta de financiación para los estratos altos, y menor para los estratos bajos que, como se sabe, eran quienes más acuciantemente la requerían.

---

<sup>17</sup> Las corporaciones de ahorro y vivienda CAV, ni durante los años 70, 80 o 90, han tenido intención de eliminar el pago de la cuota inicial de sus créditos para vivienda, pese a que son autorizadas por parte del gobierno a financiar hasta en un 100% su valor. (Tiempo, 1997)

Estrato	Valor de las viviendas (miles de \$ de 1981)	Demanda efectiva	Oferta estimada
Bajo		105.0	3.5
Medio Bajo	400 - 1.200	32.4	3.3
Medio medio	1.200 - 2.000	26.6	6.7
Medio Alto I	2.000 - 3.500	13.7	7.0
Medio Alto II	3.500 - 5.000	2.2	3.5
Alto	Más de 5.000	1.5	3.1
Total		181.400	27.1

Tabla 4 Fuente: CENAC. Necesidades y mercado de vivienda en Colombia. CEN 93-81. Tomado y modificado de Robledo Jorge E. El drama de la vivienda en Colombia y la política del "sí se puede". Ancora 1985 Pág 181.

Por último, la desfinanciación de los programas de vivienda por parte del Estado también minó la posibilidad de disminuir el déficit habitacional, según comenta Jorge E. Robledo en su texto: *El drama de la vivienda en Colombia*, los aportes del presupuesto nacional a dicha entidad entre 1974 y 1981 nunca superaron el 22.6% de las entradas, lo que implicó que buena parte de los ingresos corrientes del ICT provinieran de su propia actividad comercial y de operaciones de crédito interno (Robledo, 1985). Según estudios de Roel Janssen<sup>18</sup> la iniciativa del gobierno en los programas de vivienda como el ICT o la Caja de Vivienda popular - que otrora promovieron las soluciones de vivienda más económicas del mercado - centró el 66.0% de sus esfuerzos en beneficio de las clases medias; y el 13.2% en las clases altas; el 21.8% en beneficio de las familias de escasos recursos; y el 4% para los estratos más bajos (Robledo, 1985, pág. 116). Todo lo cual, confirmó la tendencia a limitar drásticamente el crédito de vivienda a las personas más pobres de las ciudades, aquellas que sin saberlo, terminaron pagando las consecuencias de la política fiscal restrictiva de las entidades públicas y privadas, acudiendo forzados como carne de cañón de prácticas malsanas como la especulación con el precio del suelo urbano y la adquisición de lotes de engorde, ofertados por algunas

<sup>18</sup> Reconocido sociólogo que se dedicó al estudio de los asentamientos pobres en los márgenes del oriente de Bogotá, plasmado en su libro: *Vivienda y luchas populares en Bogotá*. 1984.

empresas constructoras, por terratenientes y un sinnúmero de urbanizadores piratas.

### **Déficit de vivienda en Pereira**

En la ciudad de Pereira, la situación no fue distinta a la de las principales ciudades del país. De hecho, para comprender el déficit habitacional en Pereira, es indispensable ligarlo con el déficit en el municipio de Dosquebradas, puesto que ambos municipios hacían parte del área metropolitana y gran parte de las soluciones al problema de la vivienda y servicios públicos de los nuevos moradores de Pereira fueron atendidas o trasladadas a Dosquebradas. De hecho, es en el año de 1.950 cuando el ICT se hizo presente en Pereira para empezar la ejecución de las primeras urbanizaciones populares “a raíz de la violencia social que trajo a la ciudad miles de familias campesinas que huían de la desolación y el exterminio de sus parcelas” (Sociedad de Mejoras Pereira, 1989)

Tomando como punto de partida y referente el censo de 1951, la ciudad de Pereira que aún hacía parte del departamento de Caldas, evidenciaba desde entonces falencias significativas en cuanto a la tenencia de la vivienda y la calidad de la misma. De un total de 15.373 viviendas ocupadas el 44.9% eran habitadas por inquilinos, el 29.8% carecía de servicio de energía, el 30.6% no tenía agua, por ende, el 45.1% no tenía baño y el 19.2% no contaban con sanitario (Ver Gráfica 1):

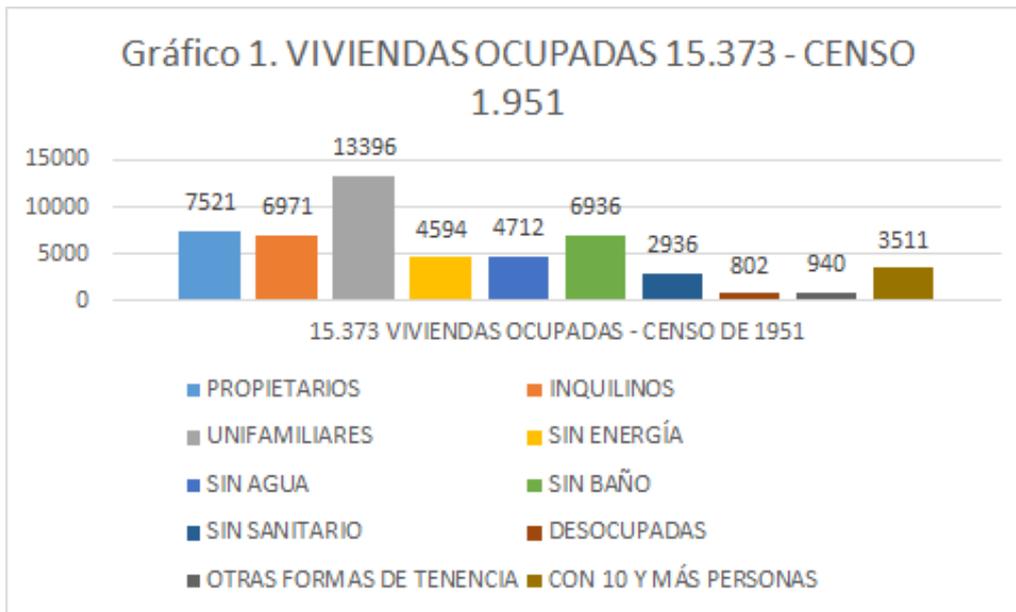
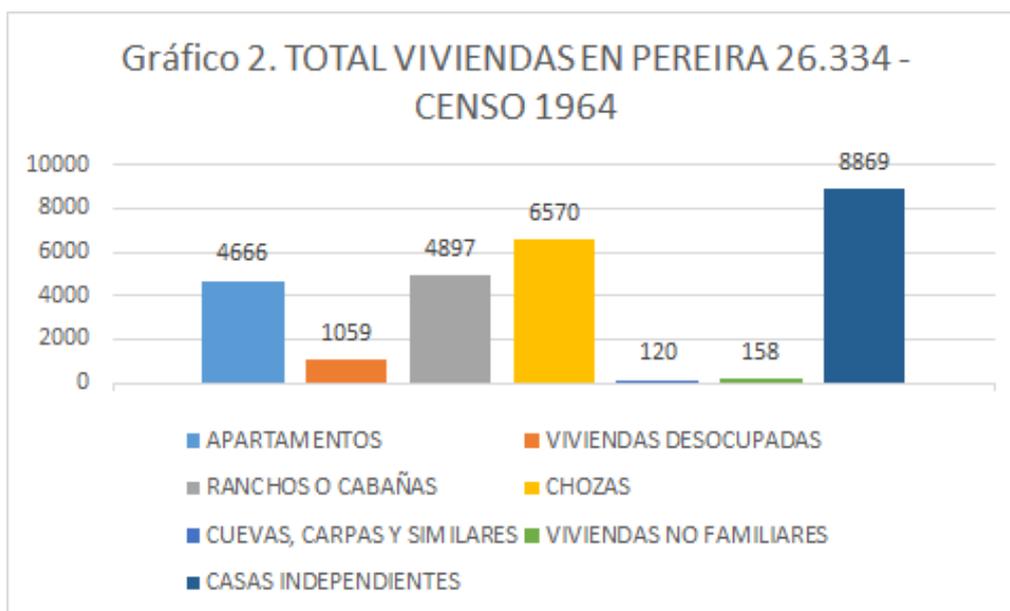


Gráfico 1 Elaboración propia a partir del censo de 1951 consultado en: Biblioteca Virtual DANE <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/categorias/36/>

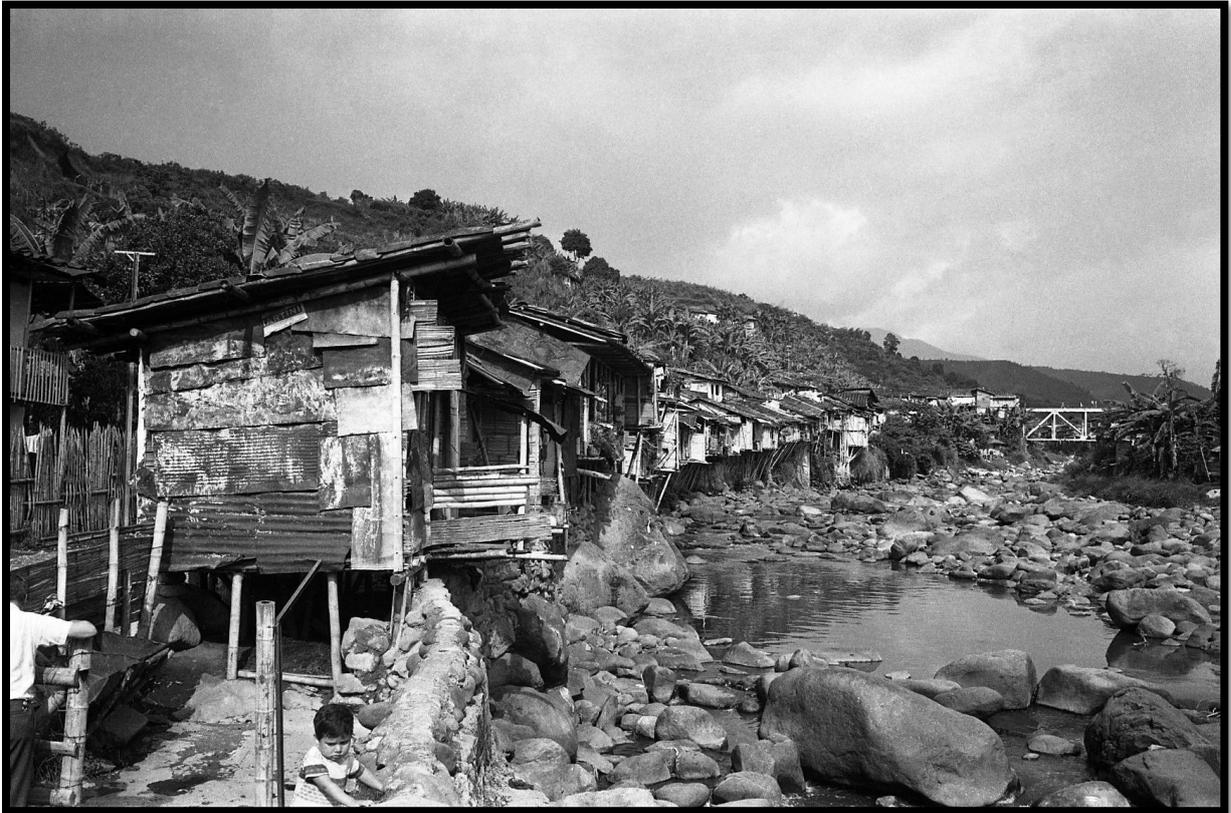
Es hacia el año de 1.959 aproximadamente cuando inicia el asentamiento poblacional de invasión en el sector de Cuba (Torres C. , 2009). Según el texto: La monografía del barrio Cuba, hacia el año de 1.960 la ciudad de Pereira padecía el problema demográfico producto del éxodo de campesinos llegados de regiones vecinas a causa de la violencia política. Este desborde poblacional incidió para que la ciudad recibiera aproximadamente 50.000 personas en un término menor de 13 años, desborde que incrementó el déficit habitacional en cerca de 6.800 viviendas (Grupo de acción comunitaria y social (ACCOMS), 1990). No obstante, según otras versiones como la de Carlos Alberto Torres, en la época de los sesenta se presentó un índice de hacinamiento de 6,11 hab/viv, con lo que se estimó un déficit de 10.000 viviendas (Torres C. , 2009).

Según Datos del DANE en el censo de 1.964, sobre un total de 25.122 viviendas ocupadas el 42.1% estaban arrendadas, el 60% no tenía agua y el 17.4% vivía en condiciones de hacinamiento puesto que habitaban en ellas de 9 a 11 personas. Resulta importante considerar algunas otras variables tenidas en cuenta por el censo de 1.964 y que permiten dimensionar un poco más el panorama en torno a las carencias relacionadas con la vivienda y sus condiciones de habitabilidad, como lo son: el número de ranchos, chozas y viviendas desocupadas (ver gráfico 2):



*Gráfico 2 Elaboración propia a partir del censo de 1964 consultado en: Biblioteca Virtual DANE <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/categorias/44/>*

Del censo de 1.964 se puede destacar el número de chozas y ranchos o cabañas, factor que podría ser asociado a los asentamientos de invasión o los barrios piratas muy comunes en la ciudad en dicha época. Invasiones, que no contaban con condiciones dignas, seguras e higiénicas para ser habitadas, y en donde el denominador común era que los propietarios fuesen los dueños de los ranchos más no del terreno, como sucedió con el asentamiento de invasión en el sector de cuba 1.959 o con el Barrio el Río en Pereira (Ver Foto 4) estudiado por el sociólogo Fray Arturo Calle, y cuya descripción evidencia las limitaciones y riesgos en la composición de los materiales de construcción, en las vías de acceso, en la carencia de servicios públicos esenciales y de espacios de esparcimiento (Calle, 1964).



*Fotografía 4 Invasión a las orillas del Río Otún en Pereira. Segunda mitad del siglo XX. Foto Recuperada Archivo de José García Jaramillo.*

De hecho, en la prensa local de la ciudad por estos años son continuas las publicaciones dedicadas a retratar el problema de las invasiones tanto en Pereira como en municipios aledaños a la ciudad como La Virginia. En una publicación del periódico el Diario de Risaralda del 30 de noviembre de 1966, se hace alusión a la demolición por parte de la secretaría de Obras Públicas distrital, de 60 ranchos piratas ocupados por aproximadamente 200 familias en el sector del 30 de agosto, los cuales, según dicho reportaje, no cumplían ni requisitos técnicos ni estéticos, lo que causaba daño a la ciudad.

En las primeras horas de la mañana de hoy se dará comienzo a la demolición de gran cantidad de ranchos construidos en la Urbanización Pirata propiedad del señor Nicolás Benítez, situada sobre el costado sur de la Avenida 30 de Agosto, terrenos que fueron ocupados por unas 200 familias construyéndose allí unos 60 ranchos de guadua y esterilla, sin llenar ningún requisito técnico ni estético, ocasionando con ello un gran daño a la ciudad. La anterior medida fue ordenada por la alcaldía municipal y será cumplida por la Secretaría de Obras Públicas distrital, en

colaboración con funcionarios de los permanentes de oriente y occidente y unidades de la policía local (Diario de Risaralda, 30 noviembre 1966)

Pese a que según el censo del DANE para el año 1964 el 96.88% de los edificios de la ciudad 23.379 estaban destinados para la habitación, la demanda de la vivienda en la ciudad y la necesidad de espacio habitable se incrementó, desbordando la capacidad de una adecuada respuesta estatal y obligando a que muchas de las personas que llegaban a la ciudad se agruparan y encontraran, en algunos casos, refugio en organizaciones vivendistas espontáneas o de carácter nacional dedicadas a atender la problemática de los destechados, este fue el caso de CENAPROV.

Por supuesto que con el paso de los años y para el censo de 1.973, se incluirán nuevas características de la vivienda que permiten dilucidar aspectos y detalles que no fueron tenidos en cuenta en censos anteriores, como el número de inquilinatos, viviendas en construcción y viviendas en edificios no aptos (Ver gráfico 3). Todos ellos, componentes de una ciudad que a medida que crecía en tamaño también hacía cada vez más difícil su comprensión, haciendo evidentes como plantea Torres, la falta de una planificación oportuna que se hace latente en el Plan Piloto de 1.967. El cual, desde entonces anotaba la dispersión de núcleos urbanos aislados en la ciudad, con las consiguientes dificultades de transporte y el alto costo de servicios públicos en esos sectores (Torres C. , 2009).

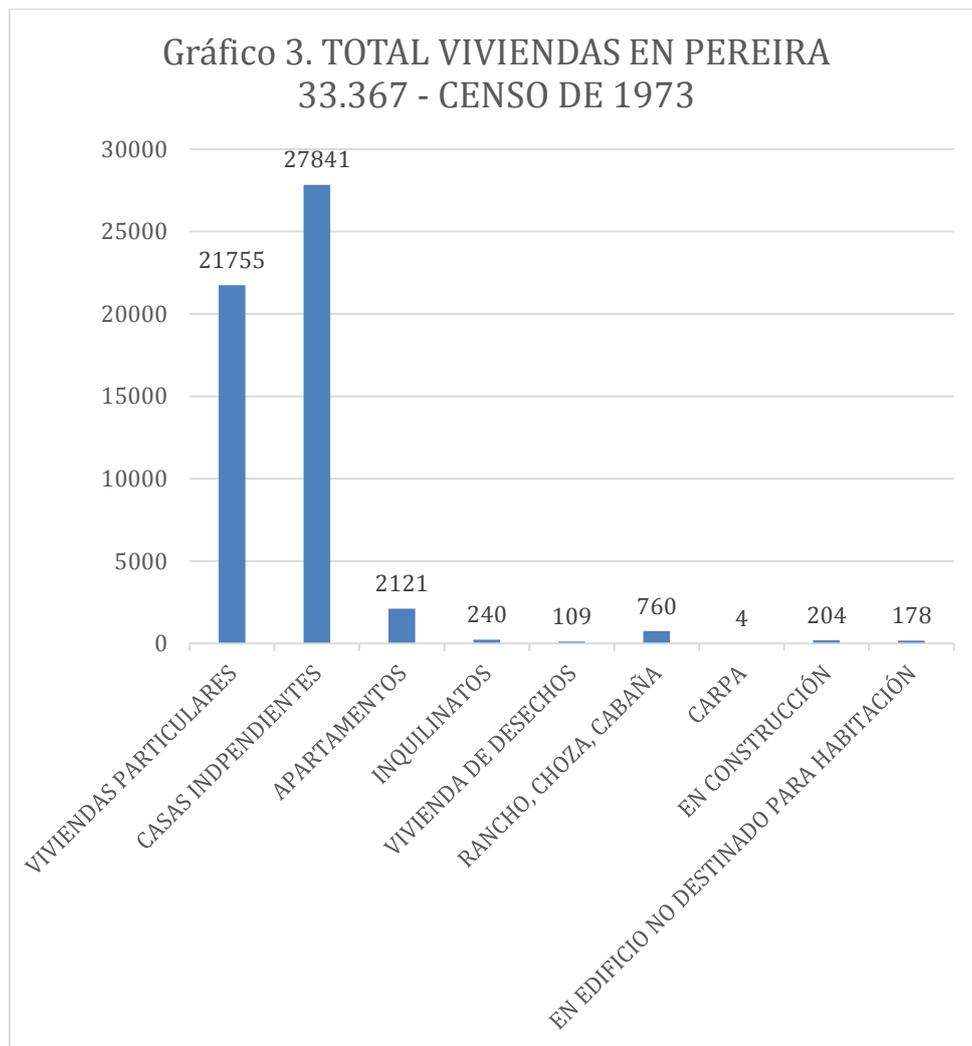


Gráfico 3 Elaboración propia a partir del censo de 1973 consultado en: Biblioteca Virtual DANE <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/categorias/45/>

Resulta interesante resaltar como lo evidencia los gráficos anteriores, que a medida que pasan los años y crece el número de pobladores, el número de viviendas en Pereira aumenta significativamente pasando de 15.373 en 1.951 a 85.510 en 1.985. (Dane, 2018). De acuerdo con el estudio de Carlos Torres, pese a que en la década de los setenta fueron construidos más de 60 barrios en la ciudad por entidades como el ICT<sup>19</sup> y el FVP, también tuvieron mucho protagonismo las iniciativas particulares en el surgimiento de numerosos barrios de invasión y urbanización ilegal, en sectores como: Cuba, Villa Santana y el Ferrocarril (Torres A. , 1993). Lo cual denota una constante en lo relativo al déficit habitacional en la

<sup>19</sup> Según palabras de Carlos Torres: “El ICT actuó en este periodo como el principal promotor de la construcción de vivienda y de la expansión de la ciudad con la creación de barrios que, como en el caso de Cuba, estaban fuera de los sectores consolidados y densificados. Esta entidad llegó a tener un papel decisivo en la urbanización de la ciudad en las siguientes tres décadas” (Torres A. , Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia: balance y perspectivas, 1993)

ciudad que, aunque no es muy evidente en el censo de 1.973, sí lo es en la prensa local, donde se publicaron noticias relacionadas con invasiones de terrenos en diversas zonas de la ciudad por parte de centenares de familias acosadas por problemas de vivienda:

Once sectores de esta capital fueron invadidos este fin de semana por cerca de 50 familias que reclamaban vivienda (...) las zonas ocupadas por las gentes sin recursos y sin techo son las siguientes: Paz del Río, en inmediaciones del barrio Kennedy al oriente de la ciudad, San Luis Gonzaga, en la carretera que de Pereira conduce a la capital del vecino departamento del Quindío; Barrio Risaralda, sector de Nacederos, zona aledaña a la calle 23 entre carreras 13 y 14, Barrio San Nicolás, riberas de la Quebrada El Oso, El Naranjito, sectores nor-oriental de la avenida del Ferrocarril y Vereda el Lembo en inmediaciones del municipio de Dosquebradas (...) Los integrantes de las familias habían optado por no retirarse de esas tierras, hasta que las autoridades no les garanticen techo para sus hijos. El número de personas que se encuentran en los mencionados sectores ascienden a 250, figurando entre ellas niños de escasos años, a quienes se les observa en sus rostros desnutrición y retraso físico (...) los padres que participan en el movimiento se encuentran sin trabajo, causa que los obligó a adoptar esa posición, con el fin de defender sus familias. Gran parte de los invasores residían en humildes viviendas fabricadas con cartón y otros elementos, en riberas del Río Otún y Consota de esta capital, mientras que otro número de familias vivían en partes aledañas a la acequia del municipio de Dosquebradas, donde debieron salir por falta de recursos para pagar la mensualidad del arrendamiento (La Tarde, 6 Septiembre 1977).

De lo anterior, se puede inferir la dramática situación que padecían centenares de personas en asentamientos ilegales, catalogados por la prensa de la época como modelos tuguriales en las laderas de las montañas próximas al río Otún, como el Barrio Granada, cuyas viviendas estaban fabricadas con esterilla y cartón. Cada rancho constituía un solo cuarto donde se hacinaban entre cinco y ocho personas. El barrio no contaba con vías de acceso adecuadas, no contaban con acueducto, ni alcantarillado y en muchas ocasiones sin servicio de energía. El agua la adquirían abriendo pozos, que no daban abasto para tantas familias y que a su vez contribuían a la erosión del terreno, colocando en riesgo a las familias que habitaban allí (La Tarde, 13 Septiembre 1977).

Conforme a la realidad descrita, el fenómeno de las organizaciones de viviendistas se remonta en la ciudad de Pereira a la década de 1960 momento en que se intensifica el drama migratorio y se produce un aumento exponencial tanto en la población en la ciudad<sup>20</sup>, como en el número de asentamientos informales. Para comprender la dinámica de los mentados asentamientos informales, se precisa distinguir su clasificación de acuerdo a su origen en dos tipos como recomienda (Torres C. , 2009): Las invasiones y los planes de vivienda.

Las primeras se caracterizan por estar ubicadas en terrenos de propiedad pública, de morfología lineal debido a su ubicación alrededor de ríos y quebradas, constituyen el 46% de los asentamientos de origen informal en la ciudad. Las segundas, se caracterizan por ser procesos de urbanización al margen de la planificación oficial, como el caso de CENAPROV, con planificación morfológica previa, aunque ubicados en la periferia de la ciudad, lo que dificultaba el acceso a servicios públicos, representaron el 54% de los barrios informales en la ciudad (Torres C. , 2009).

La continua problemática de las invasiones, con el continuo apoyo que tuvieron por parte de organizaciones, grupos y personas con intereses políticos particulares, aunado a la incapacidad estatal para atender suficientemente el déficit habitacional en la ciudad en la época, permitió que para el año de 1.979 el gobierno municipal en cabeza de César Gaviria Trujillo alcalde de la Ciudad de Pereira, iniciara la gestión del marco legal local que posteriormente sirvió como soporte para reglamentar la legalización de algunos planes de vivienda. En una noticia de prensa publicada en el periódico La Tarde el 1° de junio de 1979 se establecen los requisitos que deben cumplir todas estas organizaciones de viviendistas para la legalización de sus planes de vivienda:

La Superintendencia Bancaria entrará a ejercer vigilancia sobre los planes de vivienda populares residenciales progresivos, al notificarse del Decreto expedido por la Alcaldía en el pasado fin de semana. La disposición, que ordena la ejecución de

---

<sup>20</sup> Según Oscar Arango la ciudad de Pereira cuenta con un poblamiento urbano reciente, puesto que el 86% de sus barrios se crearon con posterioridad a 1.950 (Arango O. , 1989).

programas de vivienda contiene disposiciones sobre funcionamiento de comités de organización de éstos planes. Señala el Decreto:

El Alcalde de Pereira en uso de sus atribuciones legales Decreta:

Artículo 1° Para la prestación de asistencia técnica a los planes de vivienda popular deberán cumplirse los siguientes requisitos previos:

- a. Obtención de la Personería Jurídica
- b. Concepto técnico favorable del Comité Municipal de Vivienda sobre el terreno en el cual se desarrollará el plan y de la capacidad financiera de la comunidad que lo va adquirir.
- c. Certificación de Planeación Municipal sobre el número de soluciones de vivienda que pueden construirse en el lote.
- d. Inscripción en la Secretaría de Gobierno de los socios del plan específico con base al número de viviendas certificadas por Planeación Municipal.
- e. Someter a consideración del Comité Municipal de Vivienda los Estatutos y la organización fiscal-administrativa del plan, la cual deberá ser ratificada por la Superintendencia Bancaria.
- f. Carta compromisoria de la junta directiva del Plan sobre el manejo de los recursos destinados al plan aprobado por la Superintendencia Bancaria.
- g. Sujeción a la acción estipulada por la Superintendencia bancaria para este tipo de planes.

Artículo 2°. No podrá ser anunciado ningún plan sin el cumplimiento de los requisitos previos estipulados en el Artículo 1°.

Artículo 3°. El recibo de dinero y promoción del plan sin el cumplimiento de los requisitos exigidos por la Superintendencia Bancaria acarreará las sanciones previstas en la ley 66 de 1.968.

Artículo 4°. No podrán ser iniciadas las obras de adecuación de lotes sin la autorización previa del departamento de Planeación Municipal (La Tarde, 1 Junio 1979).

Pese a las medias tomadas por la administración municipal, el problema de la vivienda parecía más crítico, pues para el año de 1.982 el déficit había aumentado a cerca de 14.000 soluciones faltantes y posteriormente, en 1.986 rondando la cifra de las 18.600 soluciones inexistentes, sobre un total de 60.000 hogares (Arango O. , 1989). Sin embargo, las cifras que Oscar Arango toma de Fondo de Vivienda Popular FVPP solo tenían en cuenta las personas o familias que mostraban interés

por adquirir vivienda, excluyendo a las familias que no evidenciaban este interés, pero que si padecían el déficit habitacional, y no lo expresaban principalmente por motivos económicos derivados de su imposibilidad de adquirir algún tipo de crédito financiero para acceder a una vivienda. Estas familias se convirtieron en invasoras y en el mejor de los casos en inquilinos, lo que incrementó las cifras de un déficit que se aproximaba a las 25 mil soluciones de vivienda faltantes hacia el año de 1986.

En lo que respecta al censo de 1.985, a pesar de que cifras globales del censo arrojan un total de 83.510 viviendas, el diagnóstico de sus características se realiza a partir de las 76.663 viviendas que se encontraban ocupadas con personas presentes. De las cuales 1.052 se encontraban sin ningún tipo de servicio público, 4.086 con energía únicamente, 5.018 con letrina y 1379 sin cocina (Dane, 2018).

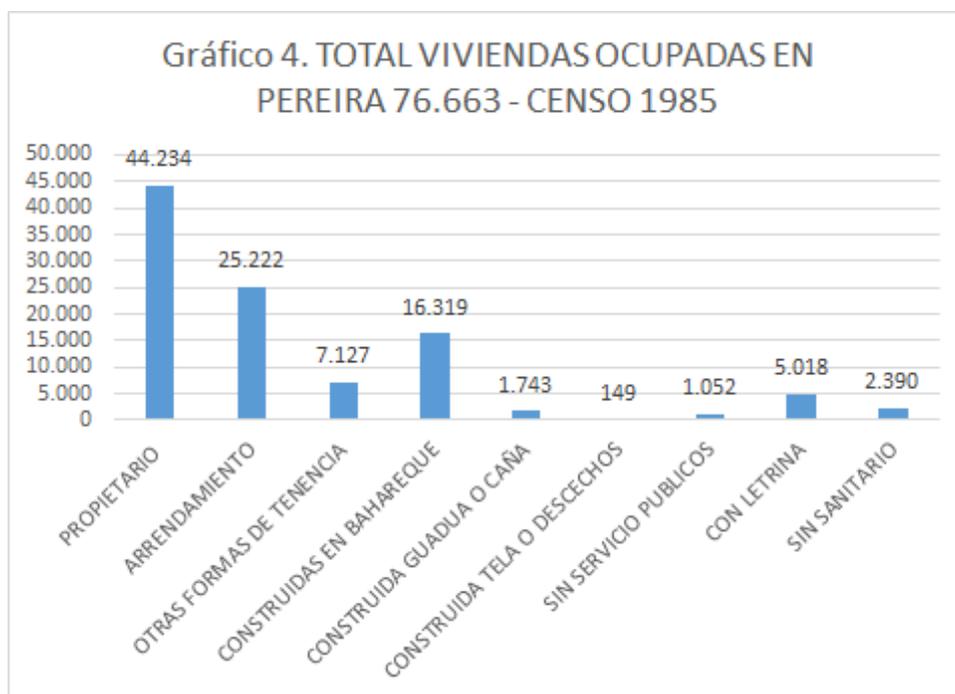


Gráfico 4 Elaboración propia a partir del censo de 1985 consultado en: Biblioteca Virtual DANE <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/categories/46/>

Aunque los gráficos permiten evidenciar un aumento y mejoramiento progresivo en la calidad de la vivienda existente, las cifras censales de 1.985 solo permiten apreciar un diagnóstico cuantitativo y cualitativo de la vivienda existente en Pereira para la época, más no un balance real del déficit habitacional en la ciudad y el drama para los que no tenían donde habitar. Será Oscar Arango, quién en su

texto: *Pereira años 80 (1.986)*, con datos tomados de las distintas entidades como el ICT Y el FVP calcula el porcentaje aproximado del déficit de vivienda en la ciudad para el año de 1.986 incluyendo, a las personas que no mostraban interés en adquirir vivienda, pero continuaban padeciendo el déficit (Ver tabla 4).

<i>Tabla 4. Pereira - Dosquebradas déficit cuantitativo de vivienda</i>		
<i>Items</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Total</i>	<i>59.595</i>	<i>100.0</i>
<i>Mejorar o cambiar</i>	<i>4.557</i>	<i>7.6</i>
<i>Ampliar</i>	<i>1.852</i>	<i>3.1</i>
<i>Construir</i>	<i>1.304</i>	<i>2.2</i>
<i>Adquirir</i>	<i>18.647</i>	<i>31.3</i>
<i>No tiene interés</i>	<i>33.262</i>	<i>55.8</i>

*Tabla 5 Fuente: Tabla tomada y modificada del texto: Pereira, años 80, O Arango, 1989, pág. 66*

Estas cifras coinciden parcialmente con los datos brindados por Jairo Arango, ex director del ICT y exalcalde de Pereira entre 1988 y 1990, quién en una entrevista, redondeó el déficit habitacional en la ciudad en alrededor del 40% entre los estratos 0 al 2, es decir, una déficit cercano a las 5.000 soluciones de vivienda para la ciudad (Arango J. , La vivienda en Pereira, 2018). Situación que era similar en las ciudades contiguas, pues para la misma época Manizales poseía un déficit de 4.086 y Armenia de 11.694 (Arango C. , 1986).

Estos datos, además de aspirar a definir cuantitativamente la problemática habitacional en la ciudad, sacaron a la luz pública las dificultades socioeconómicas y de habitabilidad de las familias en inquilinatos, las viviendas cedidas o prestadas, los cuartos subarrendados, el hacinamiento y las invasiones. Todas estas formas de solucionar parcialmente la dramática situación relativa a la vivienda de muchos habitantes que en buena medida desbordaron las estrategias que brindaba la administración municipal de la época con ayuda del Instituto de Crédito Territorial y el Fondo de Vivienda Popular.

Al contrastar el panorama del déficit habitacional con la situación socioeconómica de los nuevos habitantes de las ciudades, se retrata una problemática que desborda las capacidades estatales o administrativas, pues aunque el Instituto de Crédito Territorial ICT y el Fondo de Vivienda Popular fueron los principales protagonistas de la construcción formal hasta los años noventa (Torres A. , 1993) era evidente que éstos no lograban contener la dramática avalancha que vivía la ciudad en la segunda mitad del siglo XX, por cuenta del crecimiento demográfico derivado de las migraciones.

Las respuestas ante esta notable problemática por parte de la administración municipal de Pereira se encontraban dentro del marco de las políticas nacionales que enfrentaban el déficit habitacional con estrategias que tenían como principal fortaleza el Instituto de Crédito Territorial ICT y el fondo de vivienda popular FVPP como consta en el acuerdo 121 de 1976, por el cual el Concejo Municipal de Pereira creó este último<sup>21</sup> y en menor escala la Empresa de Desarrollo Urbano de Pereira EDUP y la Corporación Autónoma Regional del Risaralda CARDER, como se puede evidenciar en la siguiente tabla ante las soluciones que habían otorgado para el año de 1986.

<i>Constructor</i>	<i>Unidades</i>
<i>Total</i>	<i>27.08</i>
<i>F.V.P</i>	<i>230</i>
<i>E.D.U.P.</i>	<i>70</i>
<i>I.C.T.</i>	<i>638</i>
<i>Carder</i>	<i>138</i>
<i>U. Privado</i>	<i>1632</i>

*Tabla 6 Fuente: Datos tomados y modificados del texto: Pereira, años 80, O Arango, 1989*

<sup>21</sup> Archivo municipal de Pereira, fondo de acuerdo del concejo municipal de Pereira 1976

Este cuadro permite observar cómo en Pereira la concentración de la propiedad urbana y las soluciones de vivienda se desarrollaron especialmente por urbanizadores privados, lo que implicó un grave problema de encarecimiento de la tierra urbana, situación que afectó directamente las comunidades de estratos 0 al 2, quienes no contaban con los recursos necesarios para acceder a créditos otorgados por la banca o por urbanizadores privados.

Pese a lo anterior, es importante resaltar que el ICT fue determinante en el crecimiento barrial de la ciudad, desde su creación en la década de 1950 hasta su liquidación en la década de 1990. De acuerdo con Rivera *“el ICT proporcionó durante sus años de atención local siete mil soluciones adjudicadas de vivienda. Esto quiere decir que sobre un total de 57.500 unidades de vivienda ocupadas que encontró el censo de 1985, un 12% fueron construidas por esta entidad”* (Rivera, 2013, pág. 307)

Algunos de los barrios más destacados construidos por esta entidad y que se localizan en su periferia fueron: Providencia, Boston, San Luis Gonzaga, San Camilo, diferentes etapas del Barrio Cuba, Gamma, Olímpico, Jardín, Libaré, Alfonso López, Popular Modelo, Ciudadela Perla del Otún (2500 lotes), siendo este último uno de los baluartes del ICT, dada su magnitud y su carácter cooperativo bajo la modalidad de autoconstrucción. A este proyecto se vincularon dirigentes de diferentes comunidades del orden local.

A menor escala funcionó el Fondo de Vivienda Popular que también buscó solucionar el déficit habitacional en la ciudad, fue creado en 1976 bajo acuerdo del Concejo Municipal de Pereira número 121, por el cual se fundó dicha entidad pública con carácter autónomo administrativa y financieramente, su objetivo quedó consagrado en el artículo 2°:

“atender a la solución del problema de vivienda popular, mediante la construcción de viviendas y de cualquier otra clase de obras referentes a la infraestructura necesaria para aquel fin, en armonía con los demás organismos del estado que

cumplan similar función y obedeciendo a las directrices urbanísticas señaladas en forma general para el municipio”<sup>22</sup>

En la tabla 4 se pueden observar las soluciones de vivienda que se gestionaron en Pereira en el período 1976-1986 por parte del Fondo de Vivienda Popular:

<i>Tipo de Programa</i>	<i>Número de Soluciones</i>	<i>Inversión en millones \$</i>
<i>Total</i>	<i>1645</i>	<i>104.0</i>
<i>Lotes con servicios</i>	<i>1342</i>	<i>33.5</i>
<i>Viviendas</i>	<i>252</i>	<i>65.6</i>
<i>Créditos</i>	<i>51</i>	<i>4.9</i>

*Tabla 7 Fuente: Tabla tomada y modificada del texto: Pereira años 80. O, Arango, 1989, p 108*

Las soluciones ofrecidas por el FVPP se orientaron especialmente a otorgar lotes con servicios, como consta en diferentes ordenanzas del Concejo Municipal de Pereira, por las cuales se otorgaban lotes a diferentes agremiaciones de trabajadores con el objetivo de construir soluciones de vivienda conjuntamente con el ICT. Ejemplo de estas es el acuerdo número 7 de enero 21- 1971, por medio del cual se destinó lote de terreno de propiedad del municipio, para la construcción de viviendas para el sindicato de lustrabotas de Pereira<sup>23</sup>

Estos acuerdos y ordenanzas constituyeron la respuesta oficial que operó en el municipio de Pereira para enfrentar la problemática de vivienda en las comunidades de estratos 0 al 2. Sin embargo, de forma simultánea y ante la ingente demanda de los sectores populares, diferentes grupos de vivendistas - entre los que se destacan CENAPROV, urbanizadores piratas e invasores - se agruparon

<sup>22</sup> Archivo Municipal de Pereira, Fondo de Acuerdos del Concejo Municipal de Pereira. 30 de noviembre de 1976.

<sup>23</sup> Archivo Municipal de Pereira, Fondo de Acuerdos del Concejo Municipal de Pereira 1971.

para construir barrios en las zonas periféricas, principalmente en el suroccidente de la ciudad. Agrupaciones en su mayoría con intereses políticos, lideradas por dirigentes del partido liberal y conservador, o por cooperativas de trabajadores y organizaciones gremiales como los zapateros, los trabajadores del Ferrocarril de Occidente, los coteros, entre otras (Arango O. , 1989).

De hecho, para 1987 frente a un total de 200 barrios en la ciudad, se identificaron 86 en condición de subnormalidad conformados mucho antes de 1976 y ubicados en 9 de las 11 comunas de la ciudad (Arango O. , 1989). Estos barrios carecían de servicios básicos de salud, recreación, educación formal y en su gran mayoría eran deficitarios en servicios de alcantarillado, saneamiento básico, energía, acueducto, no contaban con vías de acceso apropiadas y no eran atendidos por el transporte público.

De este modo, se puede apreciar la existencia múltiples formas de hacer frente a la problemática aparte de las invasiones por parte del sector formal e informal, como lo fueron el autoconstrucción y el desarrollo progresivo. Dentro de las diferentes formas de organización legalmente constituidas con personería jurídica en el municipio de Pereira se encontraban: comités, corporaciones, asociaciones y planes de vivienda, para un total de 78 organizaciones, que se discriminan de la siguiente manera: 4% comités, 8% corporaciones, 17% asociaciones y 71% planes de vivienda normalmente en manos del ICT o el FVPP (Arango O. , 1989). Estos datos no incluyen a CENAPROV puesto que su personería jurídica pertenecía al orden nacional y no estaba radicada en la ciudad de Pereira.

Respecto a las organizaciones de vivendistas en Pereira y Dosquebradas resalta su relación directa con algún tipo de directorio político o ideológico, lo que resulta fácilmente rastreable en la toponimia de los barrios, con los cuales se brindó homenaje a algún tipo de dirigente político o social, bien podía ser un desaparecido, un asesinado a causa de la violencia política, una persona influyente en la región o un líder comunitario que se encontraba activo en la época, tal fue el caso del Barrio Sinaí, levantado en homenaje a Sinaí Giraldo, profesional de las asociaciones de vivienda en la ciudad (Arango O. , 1989) o el Barrio Santiago Londoño en Dosquebradas construido en 1.981 por la Central Nacional Provivienda, en

homenaje a un médico e intelectual de la ciudad importante líder comunista, gestor de muchos espacios políticos y culturales en la ciudad como la Sociedad Amigos del Arte (Martínez, Serna, & Correa, 2013).

En este orden de ideas, la segunda mitad del siglo XX sirve como referente para comprender la situación urbana de la ciudad de Pereira, en ella convergen diferentes formas de lucha por la vivienda, que pasaban desde la oficialidad hasta la subnormalidad, y que a partir de los años 50 se reflejan en la expansión acelerada del área urbana, implicando con ello la construcción de asentamientos informales, la mayor parte ubicados en los cauces de los ríos y quebradas o laderas (Torres C. , 2009). Por lo cual en este aspecto podría concluirse que:

El desarrollo de barrios informales en Pereira y su área metropolitana ha estado ligado históricamente a una constante inmigración que ha superado la capacidad de la infraestructura de la ciudad para responder las demandas de suelo, vivienda, espacio público y equipamientos urbanos (Torres C. , 2009, pág. 249).

Una vez expuesto el déficit habitacional a nivel local y la variedad de planes de vivienda, alternativas y las propuestas de solución por parte de organizaciones independientes y de la administración municipal de la época, coordinadas con las estrategias de orden nacional, conviene rastrear la forma de ejecución de dichos planes de vivienda y describir la participación que en ellos tuvieron las comunidades.

### **La vivienda de autoconstrucción**

Como se ha sugerido con anterioridad el desborde en la demanda de vivienda y la incapacidad estatal para afrontarlo motivó a los demandantes de vivienda y a las entidades promotoras de las mismas a buscar soluciones alternativas para afrontar dicha situación, una de las cuales fue *la auto-construcción*. Esta solución consistía principalmente en una forma de construcción paulatina realizada de manera artesanal por parte de quienes aspiraban a una vivienda después de haber adquirido un lote con o sin servicios. Motivados por la posibilidad

de tener una casa, empleaban tiempo adicional a sus jornadas de trabajo, recursos y gran esfuerzo para edificar paso a paso su vivienda.

Aunque no era la solución de vivienda más económica en el mercado - debido a que el propietario, con su escaso sueldo debía afrontar la compra de materiales y el pago de jornales - sí tenía la ventaja de permitirle al propietario el poder diseñar su casa a su antojo, se procuraban respetar lo mejor posible los lineamientos básicos de la arquitectura en lo relativo a la seguridad. La autoconstrucción en el país se presentó como la principal alternativa para quienes era imposible pagar una casa de contado o veían frustrados sus intentos de acceder a un crédito bancario. La implementación de esta estrategia y su origen se puede rastrear en toda Latinoamérica y más allá del Continente.

Siguiendo la tesis de Jorge Robledo, la modalidad de autoconstrucción empezó a ser institucionalizada y reglamentada en el país, a partir de los años 1958 y 1959 con la implementación por parte del ICT de los programas de Ayuda Mutua y Casas Inconclusas (Robledo, 1985), se establecieron como política pública en el contexto de la Alianza Para el Progreso APP, conocida como el programa de ayuda externa establecido en los años 60 por el gobierno de Estados Unidos como una manera de implementar reformas de orden político, económico y cultural en Latinoamérica, reformas que propiciarían condiciones de desarrollo económico<sup>24</sup> y estabilidad política creciente para orientar el cambio social, impedir el avance del comunismo y la influencia de la revolución cubana en el contexto de la guerra fría (Rojas D. M., 2010).

Uno de los objetivos planteado por la APP fue el *incremento de los planes de vivienda de bajo costo*. Así durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958 - 1962) y hasta el año de 1963 se construyeron en Colombia 131.313 viviendas, la mitad de ellas para las familias denominadas de bajos ingresos. De hecho, uno de los más grandes proyectos de autoconstrucción implementado como modelo

---

<sup>24</sup> La Agencia Internacional para el Desarrollo AID y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento BIRF, eran las entidades encargadas de administrar los préstamos para Colombia entre 1962 y 1969. IBID

ejemplar en el gobierno de Lleras Camargo fue: Ciudad Kennedy en Bogotá (Rojas D. M., 2010).

Bajo la consigna de John F Kennedy “*no preguntes qué puede hacer el país por ti, sino qué puedes hacer tú por el país*” la modalidad de autoconstrucción se impulsó exitosamente; tras ella existía todo un andamiaje de orden ideológico que ayudó a promoverla en países desarrollados como Inglaterra y en buena parte de Centro y Suramérica, que, como ya se afirmó, continuaban padeciendo un gran déficit habitacional durante el siglo XX (Turner, 1976).

Uno de los pioneros más conocidos de la *auto-construcción* fue John Turner, arquitecto inglés, reconocido por su trabajo social a mediados del siglo XX como asesor y estudioso de asentamientos en las barriadas de Lima Perú (Fernandez Maldonado, 2015) quien a partir de 1957 promovió el concepto de la vivienda auto-gestionada. En uno de sus textos más conocidos *Housing by people*, proyectó la conciencia que tuvo sobre la necesidad de aportar por medio de la arquitectura informal un apoyo ante las necesidades de miles de personas que habitaban en barrios autoconstruidos (Turner, 1976).

Entre sus ventajas el proceso de autoconstrucción, según Turner, satisface las múltiples necesidades de los usuarios, lo que conlleva, por supuesto, una crítica mordaz a la simplificación de grandes proyectos de estructuras homogenizadas y repetidas a gran escala por el Estado para resolver el déficit. La vivienda estandarizada *mass housing*, según Turner, donde el Estado confina a los más pobres, propiciando la cultura de las carencias, el vandalismo y muchas más necesidades. Se priva al individuo de autonomía, libertad personal y dignidad, no quedando en el sujeto otro camino que el de ser absorbido por la maquinaria del Estado de bienestar, que alentaba de este forma, la cultura de la pobreza anónima, y socavando la participación popular (Turner, 1976).

Las ideas de Turner, también podrían enmarcarse dentro de las concepciones de la teoría de la planificación inclusiva “*advocacy planning*”<sup>25</sup> propuesta por el urbanizador estadounidense Paul Davidoff, quien a mediados de los años 60 se percató de que las sociedades del futuro serían urbanas, por lo que era necesario agenciar políticas que promovieran una respuesta adecuada al caótico desarrollo urbano, políticas que permitieran igualar a los ciudadanos en oportunidades y en derechos (Davidoff, 1965).

En su teoría, los aportes de los planificadores urbanos, van más allá de los asuntos meramente técnicos e incluyen la comprensión de los aspectos funcionales de la ciudad y recomendaciones de acciones futuras para mejorar los temas urbanos, a fin de que las comunidades no quedaran inermes y expuestas a lo que pudieran hacer por ellas las instituciones públicas (Davidoff, 1965). Davidoff se convirtió en un defensor y proponente de soluciones sustantivas específicas, que consideró más convenientes para la ciudad y para los intereses de los ciudadanos generalmente excluidos en la toma de decisiones gubernamentales:

In performing it's role of prescribing courses of action leading to future desired states, the planning professional must engage itself thoroughly and openly in the contention surrounding political determination. Moreover, planners should be able to engage in the political process as advocates of the interests both of government and of such other groups, organizations, or individuals who are concerned with proposing policies for the future development of the community (Davidoff, 1965, págs. 423,424).

Davidoff afirmó que la participación de los ciudadanos debía ir más allá de simplemente ser escuchados, pues poseen el derecho de estar informados de las razones subyacentes en los propósitos de la planificación urbana y por tanto, se les debía respetar la posibilidad de encarar el debate técnico de las mismas, como una manera de democratizar la planificación urbana de forma efectiva, con ciudadanos desempeñando un papel activo en la ejecución de las políticas públicas y participando activamente en la planeación y el diseño a partir de los intereses y

---

<sup>25</sup> Cfr Davidoff, Paul (1965). "Advocacy and Pluralism in Planning". *Journal of the American Institute of Planners*.

necesidades de sus propias comunidades (Davidoff, 1965). De esta manera la planificación no debía establecerse únicamente desde las agencias gubernamentales, sino que se debía proyectar como una forma de planificación plural tomando en cuenta las ideas e intereses de los grupos urbanos desfavorecidos, sin desconocer la responsabilidad y obligatoriedad de la planificación pública (Davidoff, 1965).

En este sentido, la concepción de la auto-construcción abogaba por una descentralización del sistema de producción de vivienda, mediante sistemas flexibles, gestionados a nivel local, capaces de lidiar con la diversidad cultural de las comunidades, la posibilidad de adecuaciones, acceso a servicios básicos, seguridad, confort, régimen de tenencia y transformaciones en el tiempo de acuerdo a las condiciones económicas y circunstancias de orden local de los propietarios. De allí que, en otro de sus textos, *Freedom to build*, Turner afirme:

When dwellers control the major decisions and are free to make their own contribution to the design, construction or management of their housing, both the process and the environment produced stimulate individual and social well-being. When people have no control over, nor responsibility for key decisions in the housing process, on the other hand, dwelling environments may instead become a barrier to personal fulfillment and a burden on the economy (Turner, 1976).

Aunque Turner consideraba indispensable el aprovechamiento de la mano de obra local con sus tecnologías capacidad de asociación, imaginación, recursos y reutilización de materiales; también creía en la importancia del papel del Estado como facilitador de la autogestión, a través de la regulación de recursos como el suelo, la financiación de vivienda o su gestión en lo atinente a la infraestructura de servicios.

Según Jorge Robledo, la autoconstrucción fue una política institucionalizada por los gobiernos en primera instancia, como una forma de esquivar las responsabilidades estatales para con los deficitarios de vivienda (Robledo, 1985), es importante mencionar que también fue la única forma en que una buena parte de la población en Colombia tuvo acceso a un techo, al punto que, hasta la misma Central

Nacional Provivienda CENAPROV utilizó la metodología de la autoconstrucción en los lugares donde promovió sus planes de urbanización.

Según Gloria Elvira Naranjo, la organización CENAPROV conocida comúnmente como PROVIVIENDA, creó alrededor de 500 centros de inquilinos en 156 municipios en todo el país, desarrollando un intenso trabajo de organización y formación política, dotando de vivienda propia por autoconstrucción a cerca de cien mil familias (Naranjo, 2017):

Desafiando persecuciones y grandes dificultades consolidaron proyectos exitosos de autoconstrucción, a través del trabajo colectivo y solidario. Mediante procesos de concertación y negociación con el estado lograron legalizar la posesión de sus viviendas, obtener servicios públicos domiciliarios, pavimentación de vías y acceso a la salud y a la educación pública (Naranjo, 2011).

Pereira fue una de las ciudades donde la auto-construcción también se constituyó en mecanismo efectivo de acceso a la vivienda principalmente para los recién llegados a la ciudad que aspiraban a solucionar su carencia habitacional. Ejemplo fehaciente de este proceso, fue la construcción del Barrio Cuba en el año 1.961 por parte del ICT mediante la modalidad de autoconstrucción, allí fueron otorgadas 1300 soluciones de vivienda distribuidas en tres etapas. Si bien dicho barrio fue construido con asesoría técnica y económica del ICT, también fue indispensable el esfuerzo colectivo de la comunidad para culminar con éxito las viviendas generalmente elaboradas con materiales de desecho y guadua (Grupo de acción comunitaria y social (ACCOMS), 1990).

Algunos años después, bajo las políticas de gobierno del presidente Alfonso López Michelsen, centradas en la desconcentración industrial, la descentralización administrativa y el impulso a ciudades intermedias (Departamento Nacional de Planeación, 1975), Francisco Londoño - en el momento del *bloqueo cívico*<sup>26</sup>, - se constituyó en promotor de la auto-construcción en la ciudad. En aquel momento el señor Londoño ocupaba el cargo de secretario de planeación Municipal de Pereira

---

<sup>26</sup> Generación de jóvenes liberales con ideas de renovación en la administración pública, entre los que se encontraban Marta Leonor Vélez, Gustavo Orozco, Cesar Gaviria, Alfonso Gutiérrez Millán. Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=ziv5bAEFna8&t=15s>

(1974 - 1976) asesoró desde la administración pública los primeros asentamientos urbanos e invasiones en la ciudad, aplicando -como afirma en las entrevistas- los principios de John Turner sobre la auto-construcción. Logrando así el desarrollo progresivo de algunas urbanizaciones que para la época eran ilegales, como la del Plumón, la Avenida del Río y el Barrio la Isla de Cuba 1972.

Según el testimonio de Francisco José Botero, uno de los fundadores del barrio la Isla de Cuba e integrante de CENAPROV, es hacia el año de 1971 cuando la Central Nacional Provivienda empieza a tener protagonismo en el suroccidente de la ciudad de Pereira. Momento en que un buen número de personas sin techo, lideradas por Francisco Morales, Horacio Bermúdez y el mismo Joaquín Botero obtuvieron el reconocimiento por parte de CENAPROV como el *centro de inquilinos*<sup>27</sup> número 01 dando inicio a la gestión para la compra por parte de la entidad de un terreno a la orilla de la quebrada El Oso donde se llevaría a cabo un plan de vivienda conocido a partir de 1972 como el Barrio La Isla de Cuba. Primer barrio promovido por la Central Nacional Provivienda en la ciudad, levantado desde sus cimientos mediante la modalidad de autoconstrucción y en el que jugó un papel fundamental el trabajo colectivo de la comunidad, los convites, los bazares, los líderes comunales y las orientaciones de los representantes más reconocidos de la organización de vivendistas. (Botero Barrera, 2009).

Según relata Francisco Londoño, el hecho de que dichos asentamientos no fuesen invasiones sino planes de vivienda con lotes propios gestionados por la comunidad, contribuyó en gran medida a que la resistencia de la administración municipal de la época frente a la Central Nacional Provivienda fuera mínima y en el peor de los casos, solo mediática (Londoño F. , 2018). De hecho, no son conocidos, o al menos no constituyen un aspecto relevante o un denominador común, dentro de la información disponible de la época, alusiones o testimonios de desalojos forzados a éste tipo de urbanizaciones que, aunque no contaban con todos los permisos de construcción, sí fungieron como las dueñas legítimas de los terrenos que preparaban para la autoconstrucción con base en el asesoramiento tanto de

---

<sup>27</sup> Figura de la estructura organizativa creada por CENAPROV. Como se precisará más adelante, los inquilinos eran en su gran mayoría personas de estratos bajos o de la clase media baja, dedicados a los oficios varios, las artesanías, la construcción y el comercio informal. Información extraída de entrevista realizada a Manuel Ayala, dirigente de CENAPROV el 25 de noviembre del 2016

funcionarios de la administración municipal como de arquitectos, ingenieros y urbanistas de las organizaciones vivendistas (Central Nacional Provivienda, 1983).

Los planes de vivienda en Pereira en su mayor parte para la segunda mitad del siglo XX fueron autoconstruidos con participación comunitaria. Cada familia levantaba su vivienda de acuerdo a sus propios intereses y posibilidades económicas. La participación estatal consistió principalmente en facilitar los créditos y en la formulación de sugerencias sobre los estilos y los materiales a utilizar en la construcción de las casas. Ejemplo de lo anterior, fue el barrio 2500 lotes; promovido por el ICT y ejecutado a través del Fondo de Vivienda Popular mediante la modalidad de autoconstrucción en 1.982.

En la consecución de dicho barrio, se otorgó status legal a 20 comunidades organizadas con sus respectivas personerías jurídicas, entre ellas la de CENAPROV cuyo presidente era José Bautista Osorio. Según la revista *Ciudadela perla del Otún, Plan 2500 lotes con servicios*, publicada por la dirección del ICT en Pereira en 1987, la ciudadela fue un programa diseñado para dotar de techo a los sectores más pobres de la ciudad de Pereira y de paso para poner freno a la oleada de invasiones generalmente ubicadas en laderas de riesgo para los pobladores. Este programa se llevó a cabo a partir de 1982, en alianza y con el apoyo técnico e interinstitucional de distintas entidades estatales, y con el trabajo comunitario, lo que permitió que las organizaciones participaran en la construcción activa de sus viviendas y de paso que se establecieran vínculos entre vecinos que favorecieron la cohesión del tejido social (Instituto de Credito Territorial, 1986).

Siendo la participación de la comunidad un factor esencial dentro del esquema de la auto-construcción, conviene ahora, considerar el papel que tuvo CENAPROV dentro de la organización popular en la lucha por el derecho a una vivienda digna, sus estrategias de autogestión de espacios dentro de la urbe, la metodología organizativa de las comunidades dentro de los barrios y su accionar político en las contiendas electorales de orden local y nacional. Todos estos elementos resultan indispensables para comprender el alcance e influencia que tuvo la organización de vivendistas CENAPROV dentro del desarrollo urbano del país y

de la ciudad de Pereira en particular y serán objeto de análisis en el siguiente capítulo.

### CAPÍTULO III

Como se pudo describir en los anteriores capítulos, la problemática de la vivienda en Colombia afectaba directamente un gran número de pobladores a mediados del siglo XX. Pobladores que en su mayoría llegaban como consecuencia del desplazamiento y el conflicto en las zonas rurales, y otro tanto, en la búsqueda de nuevas oportunidades en los centros urbanos del país. Estos emigrantes engrosaron las estadísticas del déficit habitacional, convocando la búsqueda de diferentes maneras de solución a esta problemática. Soluciones que se darían dentro de los parámetros legales e ilegales, como lo demuestran los grupos invasores, piratas, urbanizadores públicos y privados, que en la ciudad de Pereira tendrían un importante dinamismo entre la década de 1970 y 1980.

Con el precedente anterior, el presente capítulo pretende reconstruir la influencia de CENAPROV en la ciudad de Pereira, teniendo en cuenta la relevancia nacional que tuvo dicha organización. Para ello, las fuentes que se emplean incluyen documentos oficiales, de prensa, fuentes hemerográficas, archivos personales y fuentes testimoniales. Aunque es difícil encontrar archivos documentales para el caso de Pereira, algunos integrantes de la junta directiva de la organización de viviendistas aún se encuentran con vida y lograron proporcionar información valiosa para reconstruir algunos hechos que se pueden contrastar con las fuentes documentales que se encontraron sobre CENAPROV en el archivo de esta entidad en la ciudad de Bogotá.

Respecto a la información sobre Pereira fueron hallados dos folios denominados AZ con información sobre CENAPROV de la ciudad. Dicha información fue clasificada de la siguiente manera para facilitar su citación en el trabajo: Dos carpetas denominadas AZ I Pereira y AZ II Pereira. Al interior de cada AZ se clasificó la documentación en las siguientes categorías: Correspondencia, Notariales, Denuncia, Prensa. De este modo para la citación se procederá a establecer en primer orden el Archivo de la entidad, es decir, CENAPROV, como segunda instancia la AZ correspondiente y por último el tipo de documentación de acuerdo a las categorías establecidas.

Cabe resaltar el valioso trabajo de la doctora Gloria Elvira Naranjo, docente de la Universidad Nacional de Colombia quien organizó el archivo de la entidad en la sede que se encuentra en el barrio Policarpa Salavarrieta de Bogotá y quien facilitó el acceso a documentos específicos relacionados con el desarrollo de la entidad en la ciudad de Pereira. Así mismo, este capítulo se estructurará en tres grandes momentos que según las fuentes primarias y secundarias permiten describir características puntuales en algunas temporalidades, haciendo más claro el accionar de CENAPROV en el país y en la ciudad de Pereira.

El primer momento va de la década de 1960 a 1970. En este periodo se da nacimiento a la organización, a partir de los antecedentes de las disputas agrarias por la propiedad rural y su posterior traslado a la lucha de muchos desplazados del campo por la propiedad urbana en la ciudad. Allí se enmarcan las primeras formas de intervención de CENAPROV, siendo el barrio Policarpa Salavarrieta en la ciudad de Bogotá un importante bastión de la organización dadas las implicaciones sociales y políticas alrededor de su conformación.

Un segundo momento se delimita entre la década de 1970 y 1980 donde se logra consolidar la organización a lo largo del país con presencia en más de 38 municipios y con más de 200 barrios (Naranjo, 2011). En este periodo se promueven nuevas formas de acción por el derecho a la tierra urbana, especialmente las compras comuneras, realizadas con planificación previa y bajo los parámetros exigidos por la ley, sin desconocer las grandes dificultades que se tuvo con la entidad reguladora ASOBANCARIA. Cabe destacar que en este segundo momento es donde CENAPROV hace presencia en la ciudad de Pereira combinando algunas formas de intervención, como las compras comuneras, las tomas de terrenos o invasiones e incluso los convenios de algunos planes de vivienda con el ICT.

El tercer momento se delimita del año de 1980 en adelante, siendo allí donde inicia el declive que repercute en la disminución de la fuerza social y política de la Central Nacional Provienda. Esto gracias a la confluencia de diferentes factores, como problemas a nivel interno organizacional, el incremento de urbanizadores

privados, la violencia sistemática en contra de la Unión Patriótica, la injerencia de las juntas de acción comunales en los barrios, entre otros.

## **LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA Y LA LUCHA POR EL DERECHO A LA VIVIENDA URBANA EN LA DÉCADA DE 1960**

La Central Nacional Provivienda, también conocida como CENAPROV o Provivienda, es definida según Gloria Elvira Naranjo como “la primera organización social de destechados, aún vigente e integrada por desplazados forzados que buscaron refugio y obtuvieron vivienda propia mediante acciones colectivas” (Naranjo, 2014). Esta organización se define como una entidad sin ánimo de lucro, que adquirió su personería jurídica ante el Ministerio de Justicia bajo la resolución número 001458 del 5 de mayo de 1961 (Archivo CEANPROV Pereira AZ II – Notariales - [Ver Anexo 2](#)).

Para comprender suficientemente el accionar de la Central Nacional Provivienda en el país, es importante reseñar las luchas populares por la colonización rural, de donde se hereda gran parte de las disputas por la vivienda urbana, según se encuentra consignado en la revista de la X asamblea de CENAPROV (Central Nacional Provivienda, 1983). En otras palabras, para comprender la iniciativa entorno a la lucha por la vivienda que CENAPROV emprendió bajo la dirección del Partido Comunista Colombiano, se debe dar una mirada al problema agrario, a partir de la década de 1920, donde campesinos, aparceros y agregados empezaron luchas por la tierra en contra de latifundistas y hacendados por el derecho a la propiedad. Situación retratada por Jorge Orlando Melo, cuando refiere que: “el problema agrario resurgió en la década de 1920. En zonas de latifundios, (...) organizaciones de asalariados o aparceros buscaban mejorar sus condiciones laborales (...) los problemas surgían del choque entre terratenientes y colonos, debido a la falta de claridad en los títulos de propiedad” (Melo, 2018). Estos enfrentamientos brindan un antecedente que permite ubicar la tierra como centro de procesos de confrontación entre quienes la poseían incluyendo el Estado y quienes no tenían acceso a ella.

Estas luchas, según el urbanista Jacques Aprile, aunque carentes de fuerza, dieron origen a diferentes movimientos agrarios con una conciencia política reivindicativa por el derecho a la tierra y a unas garantías sociales mínimas frente a los hacendados y latifundistas (Aprile-Gnisset, 1992). Este conflicto dio paso también al fortalecimiento del campesinado que se vio reflejado en el establecimiento de pequeñas fincas o parcelas en la vertiente y laderas de la cordillera central, principalmente en el viejo caldas que a la postre se convertiría en el más importante centro agrícola cafetero del país (Aprile-Gnisset, 1992).

De igual manera, surgieron movimientos como las autodefensas campesinas o el movimiento armado agrario que permitieron adquirir una experiencia de lucha social y política frente al problema de la tierra (Central Nacional Provivienda, 1983). Aspectos como los lotes baldíos y la discusión sobre las leyes que daban garantías a los colonos del usufructo de estas tierras, permitieron un mayor empoderamiento de campesinos y aparceros que conllevó a un enfrentamiento directo contra los hacendados o terratenientes que buscaban despojarlos de sus tierras ya mejoradas y cultivadas (Central Nacional Provivienda, 1983).

Este precedente es relevante, debido a que muchos de los líderes que hicieron parte de las disputas agrarias, incorporaron la experiencia adquirida en este tipo de luchas hacia la ciudad. Fortaleciendo con ello la base para las organizaciones de viviendistas en su lucha por el suelo urbano como sucedería con CENAPROV, que iniciaba su accionar bajo la dirección del Partido Comunista Colombiano por la década de 1960, como quedó consignado en la breve reseña que hace Gilma Mosquera Torres para la revista de la X asamblea nacional de CENAPROV en 1983 (Central Nacional Provivienda, 1983).

Las grandes dificultades de los centros urbanos y el crecimiento de problemáticas como la informalidad laboral, los inquilinatos, los barrios de invasión y el encarecimiento de la tierra urbana, fomentaron el surgimiento de grandes cinturones de miseria en las ciudades e incrementaron la demanda de servicios de todos los niveles. Situación que, aunada a una importante, aunque insuficiente oferta estatal de vivienda por parte de ICT o el Fondo de Vivienda Popular, generó

un déficit habitacional de orden cuantitativo y cualitativo como se procuró demostrar en el capítulo anterior.

Cabe aclarar, que los nuevos moradores en condición de deficitarios en su gran mayoría se encontraban ejerciendo trabajos informales e inestables. Ocupándose como albañiles, carpinteros, zapateros, trabajadores independientes, trabajadores de la metalurgia, vendedores ambulantes, celadores (Torres A. , 1993). Lo que constituyó una de las características socioeconómicas común a las personas que habitaron los “centros de inquilinos” de los planes de vivienda de CENAPROV en el país y en Pereira, donde según se describe en la prensa de la época, la mayoría de familias que habitaban los barrios de CENAPROV eran familias de obreros y artesanos (El Diario 3 diciembre 1976), de origen humilde, estrato bajo, trabajadores y pueblo en general sin mayores recursos económicos (Ayala, 2016).

La población migrante y desplazada incrementó la densidad poblacional en los principales centros urbanos y ciudades intermedias del país. Al mismo tiempo fomentó nuevas formas de acción por el espacio urbano, especialmente entre la década de 1950 y 1980. Años en los que se consolidaron movimientos viviendistas bajo diferentes modalidades, como la ocupación ilegal de terrenos especialmente en las laderas de las ciudades y a orillas de los afluentes hidrográficos, las compras colectivas o comunales de terrenos dirigidos por urbanizadores piratas u organizaciones constituidas legalmente, como sería el caso de CENAPROV, organización que también promovió movilizaciones por la legalización, desenglobe de los terrenos y adquisición de los servicios públicos (Central Nacional Provienda, 1983).

De esta manera se concreta un proceso que para Jacques Aprile se denomina *la colonización urbana*, en sus palabras: “se pasa de la colonización de los baldíos por la de los ejidos. Las tierras baldías de la nación a las ejidales de los cabildos” (Aprile-Gnisset, 1992). Lo que significa, pasar de la ocupación de grandes terrenos de la nación a la de otros más pequeños con jurisdicción de los municipios.

Se puede señalar que las primeras formas de lucha por la vivienda que experimentó la organización se dio bajo la modalidad de tomas de terrenos de manera ilegal, lo que se denominó *ocupaciones de hecho, solidarias o recuperaciones de terrenos* y que constituyeron, para la Central Nacional Provivienda, sus primeras experiencias organizativas en la ciudad de Cali.

Según Carlos Arango Zuluaga, para 1.940 la ciudad de Cali sufría los embates del éxodo masivo de la población rural a causa de las disputas bipartidistas, allí se inscriben las primeras acciones de algunos líderes sociales de izquierda como Julio Rincón y Alfonso Barberena quienes se destacaron por hacer frente al problema de vivienda. Estos líderes, buscaron organizar el flujo de nuevos moradores llegados a la urbe, puesto que sin ningún tipo de orientación profesional, ocupaban cualquier clase de terreno, levantando pequeños ranchos, cambuches de plásticos o cartones, sin servicios públicos ni vías de acceso, debido a que lo urgente se convirtió en el objetivo inmediato: solucionar su problema habitacional (Arango C. , 1986). Por esta razón, Julio Rincón y Alfonso Barberena organizaron la comunidad para mejorar sus condiciones de habitabilidad liderando grandes luchas por el derecho de los desposeídos a la tierra y al trabajo desde el concejo municipal y la asamblea departamental del Valle (Naranjo, 2011).

Cali se caracterizó por liderar los primeros procesos organizativos de destechados por una vivienda digna, a través de comités viviendistas que unían diferentes tipos de luchas: Las ocupaciones de hecho especialmente en terrenos ejidales y las luchas jurídicas y parlamentarias desde el concejo. Según Carlos Arango, las familias que ocupaban terrenos, al mismo tiempo llenaban los formularios para la adjudicación del respectivo lote, cuyo único requisito en la época era demostrar que no tenían vivienda (Arango C. , 1986).

Las ocupaciones *de hecho* en terrenos ejidales implicaron además de la toma del terreno su adecuación para ser habitado. Así lo demuestran los testimonios registrados por los integrantes de CENAPROV en el desarrollo de los diferentes proyectos de vivienda que lideraron en la ciudad de Pereira y así lo registraron Carlos Arango Zuluaga y María Elvira Naranjo en el resto del país. Elemento de

suma relevancia como característica primordial de la colonización popular y que es descrito suficientemente por Jacques Aprile cuando afirma:

Colonización urbana popular y solidaria, concertada y organizada, es el desmonte de un pastizal para transformarlo en barrio. Colonización colectiva son los convites dominicales para realizar unos indispensables banqueos en laderas muy inclinadas. Luego, es preciso abrir las calles considerando la topografía, y en pendientes muy adversas trazar unas escaleras perpendiculares a las curvas, las cuales se consolidan reforzando la parte vertical de los peldaños con llantas gastadas. Habrá que buscar una fuente de agua potable, de pronto será necesario cavar pozos de varios metros de profundidad, organizar la distribución, nombrar un fontanero, instalar lavaderos y baños colectivos, y casetas para sanitarios comunitarios encima de alguna cañada. Posteriormente corren por las calles las mangueras de la primera red de distribución doméstica, se abren los surcos para la evacuación de las aguas residuales; desde la red primaria circula la energía hasta unos postes en guadua, a los cuales cada familia conecta sus alambres. Grupos de niños están nivelando y limpiando la maleza de la plazoleta del barrio; poco después en su centro funciona la primera escuela bajo una ramada, caseta comunal de las reuniones y las fiestas. Desde el Caribe hasta Ipiales, desde los años 1940 hasta 1980, miles de barrios nuevos surgen en cien ciudades (Aprile-Gnisset, 1992).

Teniendo en cuenta que el proceso que adelantó la Central Nacional Provivienda encaja con la estrategia de colonización popular urbana mencionada con anterioridad, es necesario también mencionar que a mediados del siglo XX, muchos colonizadores urbanos fueron cooptados por Julio Rincón y Alfonso Barberena en la ciudad de Cali para lograr construir una organización de viviendistas denominada PROVIVIENDA que involucró diferentes grupos de personas espontáneas que lideraron las disputas por la legalización de nuevos barrios de ocupación ilegal. De esta forma, se empezó a consolidar una organización que brindó la orientación necesaria para que quienes carecían de vivienda tuvieran un respaldo de hecho y jurídico frente a su situación. Es así como se originó la organización objeto de estudio en esta investigación.

Es importante anotar que en el momento que se originó PROVIVIENDA, no existía legislación que regulara los urbanizadores. Hecho que podría presumirse, fue

un factor que detonó el surgimiento de diferentes grupos de vivendistas invasores que ocuparon terrenos a lo largo de diferentes ciudades del país. Sólo hasta 1968 se creó la ley 66 por la cual se otorgan facultades reguladoras a ASOBANCARIA para vigilar e inspeccionar los temas relacionados con la vivienda y los grupos urbanizadores.

Además del vacío jurídico en el ámbito de la urbanización, el país se encontraba permeado por acontecimientos sociales y políticos que impactaron el ámbito electoral, es el momento del Frente Nacional, se conformó en esta época la Unión Nacional de Oposición, reconocido movimiento de izquierda que aglutinó diversas organizaciones como el MOIR<sup>28</sup>, MAC<sup>29</sup> y el Partido Comunista Colombiano del cual era integrante Julio Rincón. La resistencia de sectores políticos divergentes al Frente Nacional como la CSTC<sup>30</sup> orientada por el PCC<sup>31</sup> y el impacto de la revolución cubana, abonaron el terreno para el fortalecimiento ideológico de la naciente organización de vivendistas y su forma de operar en el país.

Aunque no son claras las razones por la cuales PROVIVIENDA no prosperó en la ciudad de Cali, se pueden considerar dos situaciones relevantes, como fueron el asesinato de Julio Rincón en 1.951 y el hecho de que la organización, según Carlos Arango, cayó en manos de oportunistas. La experiencia rápidamente se traslada a la ciudad de Bogotá, de la mano de Alfonso Barberena en reunión efectuada el 16 de febrero de 1.959, en la que se crea el centro de inquilinos seccional Bogotá y dos años después adquiere su personería jurídica ante el ministerio de justicia el 5 de mayo de 1961 bajo el nombre de Central Nacional Provivienda (Arango C. , 1986).

En la capital del país se estructura paulatinamente la organización que rápidamente haría presencia en otras ciudades y municipios, conservando el mismo objetivo de orientar a los destechados en la adquisición de vivienda y unificar acciones por los derechos a la propiedad del suelo urbano por parte de los más

---

<sup>28</sup> Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario.

<sup>29</sup> Movimiento Amplio Colombiano.

<sup>30</sup> Central Sindical de los Trabajadores de Colombia.

<sup>31</sup> Partido Comunista Colombiano.

necesitados. (Naranjo, 2011). A la cabeza de la organización estaba en este momento Mario Upegüi, importante líder de izquierda quien formó parte de la Central Nacional Provienda desde sus comienzos y abanderó políticamente la lucha por los destechados como concejal por el PCC en la capital, y quien además tendría gran injerencia en el desarrollo de Provienda en la ciudad de Pereira (Oviedo, 2012).

El primer barrio conformado por CENAPROV en Bogotá fue el barrio Las Colonias. No obstante, la conquista barrial más significativa por sus implicaciones sociales y políticas, al constituir una lucha emblemática para la organización, fue la del barrio Policarpa Salavarrieta ubicado en el centro de la ciudad de Bogotá, cuya construcción se adelantaría bajo la modalidad de toma de terrenos, lo que produjo enfrentamientos directos con la policía que dejaron como resultado 4 muertos y más de 100 heridos entre los que se encontraban algunos niños, hecho que se registró como el “viernes sangriento”, dado que ocurrió el viernes santo de marzo de 1.961 (Naranjo, 2011).

Esta toma, que daría origen al barrio Policarpa Salavarrieta, fue registrada por diferentes fuentes entre ellas el periódico la Voz que publicó en su portada “¡MASACRE OFICIAL EN BOGOTÁ! 4 muertos, 100 heridos y 80 presos en el Policarpa. Lunes sepelio de las víctimas” (Naranjo, 2011).

Este barrio ha sido objeto de estudio de diferentes investigaciones entre las que se destaca el texto: *Barrio Policarpa Salavarrieta, 50 años*, de la investigadora María Elvira Naranjo o el texto de Alfonso Torres Carrillo: *Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia: Balance y perspectivas* (Torres A. , 1993). En dichos estudios se registran los pormenores de la ocupación que se dio a escasas cuadras del capitolio y la plaza de Bolívar de la capital del país, allí se describen las características organizativas bajo las cuales adelantaron la conformación de los barrios multitudes de personas sin techo pertenecientes a la Central Nacional Provienda. Se puede observar aquí un accionar estratégico preparado anticipadamente por los viviendistas, debido a que en reuniones se planeaba desde la toma de un terreno hasta la manera como se debía enfrentar a la fuerza pública y

la forma como se haría la presión mediática y política por la legalización de los predios (Naranjo, 2011).

En la ocupación del terreno del barrio Policarpa Salavarrieta concurren diferentes factores que se pueden inferir en el análisis del libro de Gloria Elvira Naranjo. Factores relevantes dentro del accionar estratégico de la organización a nivel nacional que podrían enumerarse de la siguiente manera:

1. Ubicación de terrenos ociosos o ejidales.
2. Estudios urbanísticos por profesionales vinculados a la organización.
3. Orientación a los destechados que ya habían sido desalojados en otros lugares.
4. Planeación cooperativa alrededor de los pormenores de la ocupación, (estrategias, tiempos, materiales de construcción, vigilancia, toma de agua y de energía, estrategias de enfrentamiento ante el inminente desalojo por parte de las autoridades).
5. Resistencia y orientación política por el partido comunista (Naranjo, 2011).

Ajustándose a esta ruta se produjo la consolidación del barrio Policarpa Salavarrieta. Fue clave la resistencia de la comunidad, su organización en tareas conjuntas, la presión mediática y el esfuerzo de sus líderes no sin enfrentar como es lógico problemas de índole judicial debido a las órdenes de captura que recayeron sobre muchos de ellos. La toma del barrio Policarpa Salavarrieta fue exitosa, sus moradores lograron conseguir su legalización cuando se escrituraron los predios bajo la figura de posesión sobre el terreno (Naranjo, 2011).

Rápidamente este tipo de luchas se fue replicando en diferentes ciudades a lo largo y ancho del país bajo la dirección de la organización y la participación de los diferentes centros de inquilinos como se documenta en la revista del X congreso de CENAPROV en 1983, (gráfico 5) donde se aprecia el incremento de los Centros de Inquilinos por todo el país.

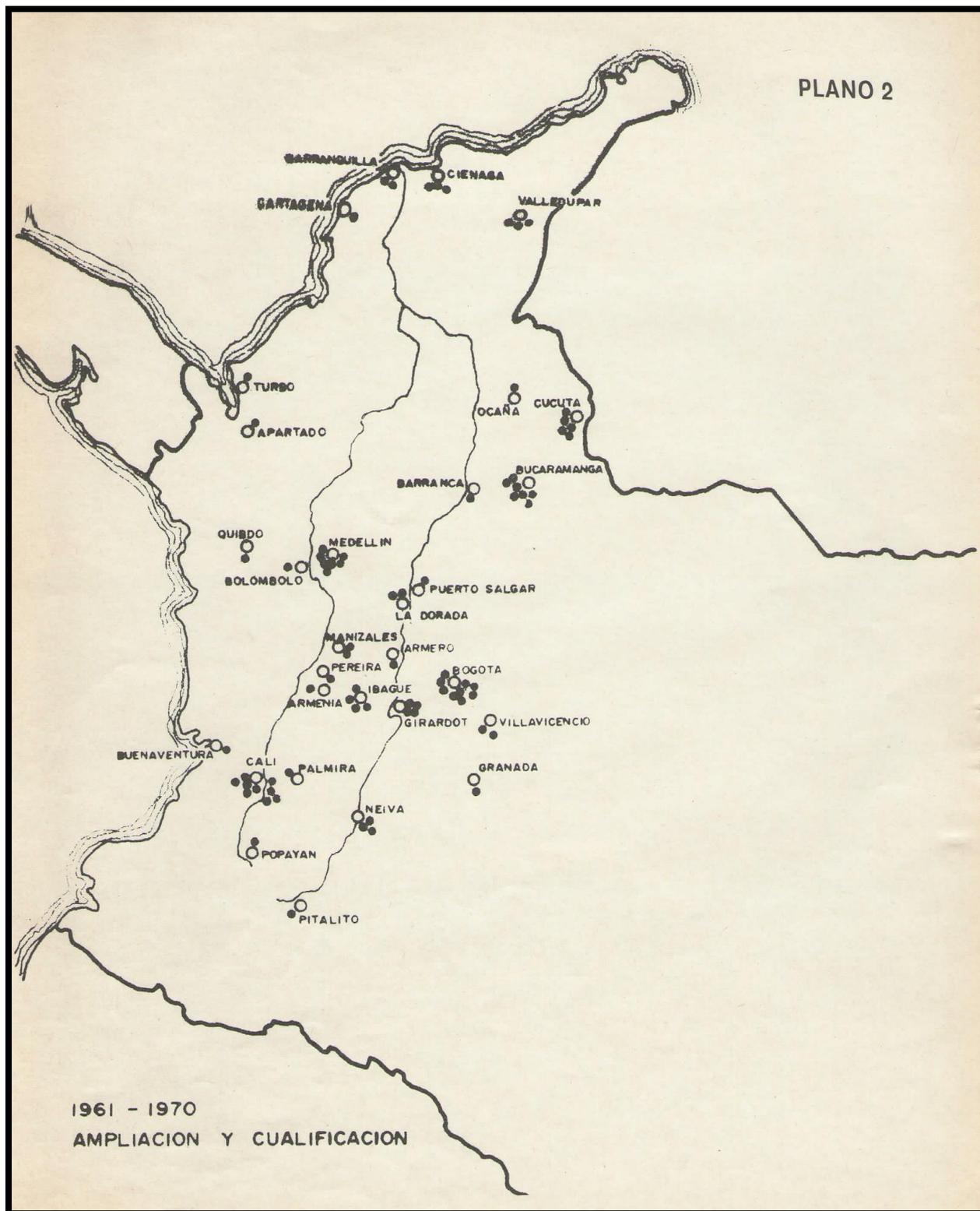


Gráfico 5 Multiplicación de los centros de inquilinos de la Central Nacional Provienda a nivel nacional. Imagen tomada de la revista del X congreso nacional CENAPROV 1983 (Central Nacional Provienda, 1983)

La multiplicación de Centros de inquilinos al interior de las ciudades colombianas, se gestó desde la ciudad de Bogotá, como una manera de organizar las comunidades y al mismo tiempo posibilitar desde la capital las asesorías y orientaciones correspondientes a los líderes locales y regionales de modo que las personas en condición de déficit de vivienda pudieran vincularse a la organización. A partir de allí, en muchas ciudades del país como Pereira se empezarían a adelantar acciones colectivas por la solución de vivienda, utilizando las diferentes acciones conocidas como lo fueron: las ocupaciones de terrenos ociosos y las compras comuneras, todo ello de la mano de la asesoría jurídica y parlamentaria de CENAPROV desde la ciudad de Bogotá.

## **LA INFLUENCIA DE LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA EN LA CIUDAD DE PEREIRA**

La multiplicación de los centros de inquilinos de CENAPROV a lo largo del territorio nacional a partir de la década de los 60, conlleva de manera significativa la demanda de vivienda por parte los nuevos moradores en ciudades como Pereira, ubicada en el centro de la región occidental de Colombia. Ésta ciudad, como ya se explicó en el capítulo dos, padeció un crecimiento demográfico acelerado a mediados del siglo XX, derivado de procesos migratorios producto de la violencia en el viejo Caldas y de constituirse en un lugar receptor de habitantes debido a su atrayente crecimiento económico, como consecuencia de su privilegiada posición geográfica, además de constituir un lugar generador de alternativas económicas para los recién llegados (Torres C. , 2009, pág. 241).

La situación migratoria de Pereira a mediados de siglo XX y su desborde demográfico sirvió de acicate para que organizaciones de vivendistas, urbanizadores piratas e invasores iniciarán procesos organizativos con diversas comunidades en distintas zonas de la ciudad, para resolver de manera informal el déficit habitacional que la administración municipal de la época era incapaz de suplir. Hecho que la prensa oficial de la ciudad retrató en algunos momentos, cuando referían la problemática de las invasiones piratas en Pereira y Dosquebradas, denunciando que grupos de personas debidamente organizadas

llevaban a cabo tomas de terrenos de propiedad del municipio y de particulares (El Diario, 1975).

Así, desde la periferia, la ciudad empezó a adquirir una nueva forma; los promotores de vivienda ubicados a las orillas de los ríos y quebradas o en terrenos ejidales, empezaron a conformar barrios autoconstruidos de manera informal que a la par de los barrios construidos por programas como el ICT y el Fondo de Vivienda popular, empezaron a trazar las líneas de lo que constituyó unos años después la complejidad urbana de la ciudad. De acuerdo a Beatriz Rojas:

Buscando solucionar su problema de vivienda, la gente construyó sus casas en terrenos que no contaban con vocación urbanística, pues fueron las tierras de menores costos, marginales por sus restricciones para la ocupación, las que fueron destinadas de forma irresponsable por estos actores de la urbanización, incluso con el beneplácito de la administración local. (Rojas B. E., 2003, pág. 44)

Siguiendo la tesis de Carlos Alberto Torres, para comprender suficientemente la realidad social urbana de la ciudad colombiana, es importante sobrepasar la dicotomía entre construcción formal de vivienda y construcción informal, comprendiendo que ambas categorías están intrínsecamente unidas ya sea porque los mercados alrededor de ambas se relacionan o porque la vivienda y el suelo a través del tiempo cambian de categoría. En otras palabras, algo que inició como un asentamiento ilegal se puede legalizar con el paso de los años o viceversa (Torres C. , 2009, pág. 42).

Siguiendo esta línea de pensamiento, es inevitable considerar que tanto la formalidad como la informalidad, están implicadas en el crecimiento urbano de la ciudad de Pereira. Y todavía más, en algunas ocasiones interrelacionadas, como se puede notar en la prensa de mediados de los años 70, donde de un lado del establecimiento se dio respaldo a algunos grupos de invasores para que no fueran desalojados de los terrenos propiedad del municipio y de otro lado se los desaprobaba, como consta en noticia publicada en el periódico El Diario el 26 de noviembre de 1.975, donde se aprueba por parte del Concejo Municipal lo siguiente:

“Dígase al señor alcalde que cuando terrenos del municipio sean INVADIDOS se abstenga de ordenar el DESALOJO”

#### DESACUERDO

Con relación a la anterior moción del cabildo el alcalde doctor César Gaviria Trujillo se mostró en total desacuerdo y declaró oficial y públicamente que hará defender la propiedad privada u oficial, pues ello lo contempla la constitución y las leyes de la república (El Diario, 26 Noviembre 1975).

Del mismo modo, son constantes los llamados de atención por parte de la oficina de planeación municipal a las organizaciones vivieristas piratas a detener la ejecución de sus proyectos de vivienda, por no tener el permiso de la Superintendencia Bancaria según ley 66 de 1968, además de no contar con la aprobación por parte de la misma oficina de planeación para la ejecución de sus proyectos (El Diario, 13 Mayo 1976). Al punto que se adoptaron medidas judiciales contra los urbanizadores que no cumplieran los mínimos requisitos legales y se denunció que algunos políticos promovían la ejecución de muchos de estos planes de vivienda de manera irresponsable, pues se construyeron barrios en zonas de alto riesgo, sin agua, energía y sin vías de acceso (El Diario, 24 Mayo 1976).

La relación entre formalidad e informalidad era tan latente para la época que, hasta el modelo de vivienda autoconstruida explicado en el capítulo anterior, fue puesto en práctica tanto por destacados grupos de urbanizadores piratas a nivel local y por los programas del ICT y FVP a partir de 1.961 cuando inicia la construcción del barrio Cuba. Esta zona, presentó el mayor proceso de asentamiento de población en la década de 1.960 (Rojas B. E., 2003, pág. 44).

Según la tesis de Beatriz Elena Rojas, el asentamiento denominado San Joaquín ubicado en el suroccidente de la ciudad cerca al Barrio Cuba, es creado en 1.950. Pero su proceso de consolidación y expansión, se dio en la década de 1.970 cuando se desarrolló un rápido proceso de urbanización, en el que casi la totalidad de barrios de dicha comuna fueron producto de urbanizaciones piratas y procesos de invasión como el del Barrio la Isla de Cuba (Rojas B. E., 2003, pág. 42). En esta década, el 32% de la población del municipio 96.071 habitantes, presentaban un

alto índice de necesidades básicas insatisfechas como la carencia de vivienda, a la cual no pudo acceder la población de menores recursos debido a la implementación de requisitos para los beneficiados y el manejo político que se le otorgó a entidades como el Fondo de Vivienda Popular (Rojas B. E., 2003, pág. 44).

De este modo, la relación entre las carencias de los habitantes y la política no se hizo esperar. Y la promesa de vivienda a cambio del apoyo electoral empezó a manifestarse a tal grado que hasta en la toponimia de los Barrios quedaría latente la huella de sus promotores, como lo es el del barrio Sinaí, nombre de un reconocido líder vivandista de la época o el barrio El Plumón, que era el apodo de Oscar Vélez Marulanda, padrino político de la invasión (Contreras, 2018). En palabras de Beatriz Rojas:

la población de menores recursos, por lo general marginada de los diferentes procesos de mejoramiento, se constituía como un sector de alta vulnerabilidad debido a su bajo acceso a servicios como salud y educación. Condiciones que fueron aprovechadas por cierto grupo de particulares para satisfacer sus intereses económicos y marcadamente políticos, ofreciendo planes de vivienda con grandes facilidades de pago en diversos sectores de la ciudad bajo procesos de autoconstrucción y con el voto como garantía de pago. Bajo estas características, se desarrollan en la ciudad amplias zonas en la ribera del río Otún, San Nicolás y lo que hoy son las comunas El Oso, San Joaquín y Villa Santana (Rojas B. E., 2003, pág. 44)

Otra de las claridades que conviene considerar en este punto, es la concepción de barrio utilizada en la presente investigación, debido a que el resultado del accionar de la Central Nacional Provienda en el departamento de Risaralda fue la conformación de 10 Barrios. Carlos Alberto Torres, en su texto *Ciudad Informal*, define al barrio como una unidad de análisis urbano, en el cual se pueden identificar la ciudad y sus habitantes, dicha unidad de análisis representa una porción del espacio urbano construido, reconocido y apropiado por la comunidad, quienes, desde su construcción procuran su mejoramiento y consolidación (Torres C. , 2009). Así de la mano de la concepción de territorio aportada por Gilberto Jiménez, en la cual, el territorio es aquel espacio apropiado y

valorado a partir de la representación y el trabajo, el barrio constituye esa unidad orgánica identitaria o primer lugar de apropiación simbólica (Giménez, 1999) producto de la articulación de múltiples elementos físicos, naturales, económicos, políticos, sociales, culturales e ideológicos.

Se puede señalar, que los barrios construidos por CENAPROV se acogen a las características anteriormente mencionadas, en tanto las acciones que orientaba la organización llevaban a desempeñar un rol activo por parte de cada uno de sus asociados para la solución de las diferentes problemáticas. Asumiendo la vivienda como eje principal, del que se derivaron implicaciones políticas y organizativas que inherentes a esta labor y que los llevó a transitar una delgada línea entre lo legal y lo ilegal. Así se podrá evidenciar en el desarrollo de los diferentes barrios, denominados de “Nuevo Tipo” que la CENAPROV construyó en la ciudad y a lo largo del país.

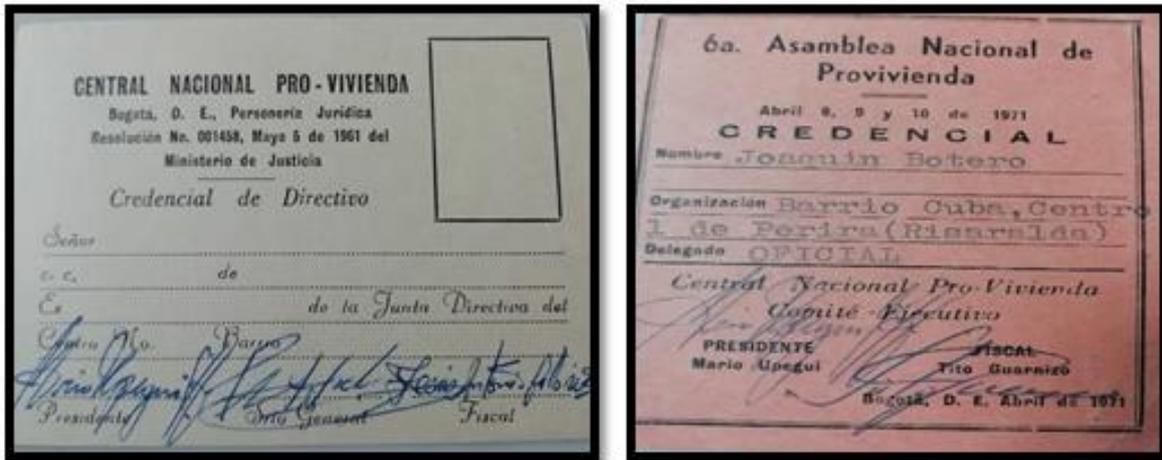
En este punto, vale la pena resaltar el rol de CENAPROV como movimiento social de vivendistas, entendido, parafraseando a Touraine como: la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social en una colectividad concreta (Touraine, 2006). Visto desde esta dicotomía actor/adversario este movimiento vivendista estaría enfrentado en el plano social y político la incapacidad estatal por brindar oportunidades para la solución de vivienda a un amplio sector en condición de deficitaria. Del mismo modo, en relación a los movimientos sociales Mauricio Archila precisa: “Por movimientos sociales entendemos aquellas acciones sociales colectivas más o menos permanentes, orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones y que tienden a ser propositivas en contextos históricos específicos” (Centro de estudios sociales de la Universidad Nacional de Colombia, 2001).

Ahora bien, como movimiento social de vivendistas CENAROV se distancia de los demás grupos de vivendistas, puesto que su objetivo era además de solucionar el problema de vivienda, desarrollar un proyecto político reivindicativo en cada uno de sus habitantes, que comulgaba con los principios ideológicos de izquierda frente a la lucha de clases, factor que lo llevó a consolidarse a lo largo y ancho del territorio nacional. Adicionalmente, las dinámicas orientadas por esta

organización estarían debidamente reglamentadas y direccionadas desde unos estatutos y una estructura organizativa claramente definida a nivel nacional, departamental y municipal.

En este orden de ideas, la intención de la Central Nacional Provivienda, además de solucionar el problema habitacional de los destechados, era desempeñar un rol político bajo los principios que orientaba en ese entonces el Partido Comunista Colombiano. Es por ello que diferentes directivos de la organización para la década de 1970 y 1980 como Manuel Ayala, Fernando Botero, Miguel Castañeda, entre otros, coinciden que el objetivo principal no era únicamente ayudar a construir sus viviendas, sino empoderar a los inquilinos de los diferentes centros en la lucha por sus derechos, entre ellos el derecho a la tierra urbana en manos de la burguesía. Para alcanzar dicho objetivo, combinaban estrategias de orden legal e ilegal, como se puede rastrear en la forma que consolidaron los diferentes barrios en Pereira, La Virginia, Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal, al igual que en el resto del país.

La Central Nacional Provivienda contaba con unos estatutos definidos, que sus directivos se encargaban de replicar al interior de los centros de inquilinos, como lo relata Manuel Ayala: “luego que las personas se afiliaron, había que explicarles cómo eran los estatutos, sus derechos, sus deberes, en que estaban metidos, eso lo hacíamos en reuniones periódicas en los diferentes centros de inquilinos” (Ayala, 2016). De igual manera los directivos y los nuevos afiliados eran debidamente carnetizados, así se pudo constatar en el archivo personal de Hernán Botero.



Fotografía 5 Carnés de Provienda de uno de los fundadores de CENAPROV en Pereira Joaquín Botero. Documentos, archivo personal Hernán Botero

Los estatutos y objetivos eran socializados a través de diferentes comunicados y revistas que realizaba la organización. De igual manera se discutían y se debatían en las diferentes asambleas nacionales, a las cuales asistían directivos de todas las ciudades o municipios en los que tenía presencia CENAPROV. Algunos de los elementos más importantes que contenían los estatutos de la organización en sus seis capítulos y que debían conocer los inquilinos eran los siguientes:

“Art 1o: El nombre de esta corporación es CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA, creada sin fines de lucro, siguiendo las normas de los artículos 44 de la Constitución Nacional de Colombia y 635 a 652 del Código Civil Nacional” (Morales & Puentes, 1996).

En el capítulo segundo, artículo cuarto se contemplan los objetivos de la organización a nivel nacional, que brindan un panorama de su intención con relación al accionar político por la solución de la vivienda, por tal razón se transcriben literalmente dada su importancia para esta investigación.

“Art 4o: Las finalidades que persigue la CENAPROV, son en general las siguientes:

A: Desarrollar una política permanente y eficaz tendiente a conseguir lotes de terreno en donde cada uno de sus socios pueda construir para su familia una casa de habitación propia.

B: Ejecutar los actos conducentes a la construcción de las viviendas, en los lotes que hayan sido adquiridos por la Central Nacional Provivienda o por sus socios a cualquier título.

C: Desarrollar por todos los medios lícitos posibles la solidaridad entre sus miembros, buscando asociar a las capas menos favorecidas de la colectividad.

D: Hacer investigaciones sociales a fin de tener conocimiento de los problemas de la colectividad y así poder plantear soluciones acertadas que correspondan a las capacidades de las diferentes capas de la sociedad.

E: Luchar para que los concejos municipales creen las cajas de vivienda popular y le den cumplimiento a la ley 61 de 1936, que destina un porcentaje del presupuesto municipal para vivienda popular. También exigir que se le dé cumplimiento a la ley 41 de 1948 y otras leyes, ordenanza y acuerdos similares, como una forma de impulsar los planes de vivienda popular, exigiendo la representación de miembros de la Central Nacional Provivienda en las directivas de las cajas de vivienda popular o institutos similares.

F: Desarrollar una lucha ante los concejos, asambleas y parlamento nacional por la obtención de terrenos y partidas para nuestra organización y por el aumento de las partidas y los personajes destinados a la construcción de viviendas populares.

G: Adquirir con particulares terrenos urbanizables para adjudicarlos entre los afiliados a la CNP.

H: Verificar las parcelaciones o urbanizaciones de estos terrenos, utilizando preferencialmente a sus miembros o por medio de contratos con particulares y denunciar los lotes ociosos, el acaparamiento y la especulación con los terrenos, con miras a obtener rebajas e impulsar la construcción de nuevos planes populares de vivienda.

J: Luchar por el mejoramiento de los barrios populares, porque sean dotados de servicios públicos tales como: agua, luz, teléfono, alcantarillado, casa cultural, escuelas, puestos de salud, salas cunas, canchas deportivas, etc.

K: Buscar los medios para que las familias de nuestros afiliados obtengan casa propia y cómoda, evitando la promiscuidad del tugurio y del inquilinato.

L: Formar comisiones con los miembros de esta corporación, de acuerdo con su arte, oficio o capacidades, a fin de conseguir una cooperación dinámica y eficaz en la construcción de habitaciones, en obras de urbanismo y construcción de servicios públicos. Así se buscará aunar a los albañiles, mecánicos, electricistas, profesores, artistas, deportistas, etc.

LI: Propender por la educación de todos sus miembros, organizando cursos de alfabetización, dictando conferencias sobre temas sociales, económicos, de historia nacional y extranjera; capacitación en arte, el folklore y en general actos que tiendan a capacitar o enaltecer al pueblo colombiano.

NOTA: Para el cumplimiento de este punto se debe impulsar la construcción de una CASA CULTURAL en todos los barrios de Provivienda.” (Morales & Puentes, 1996)

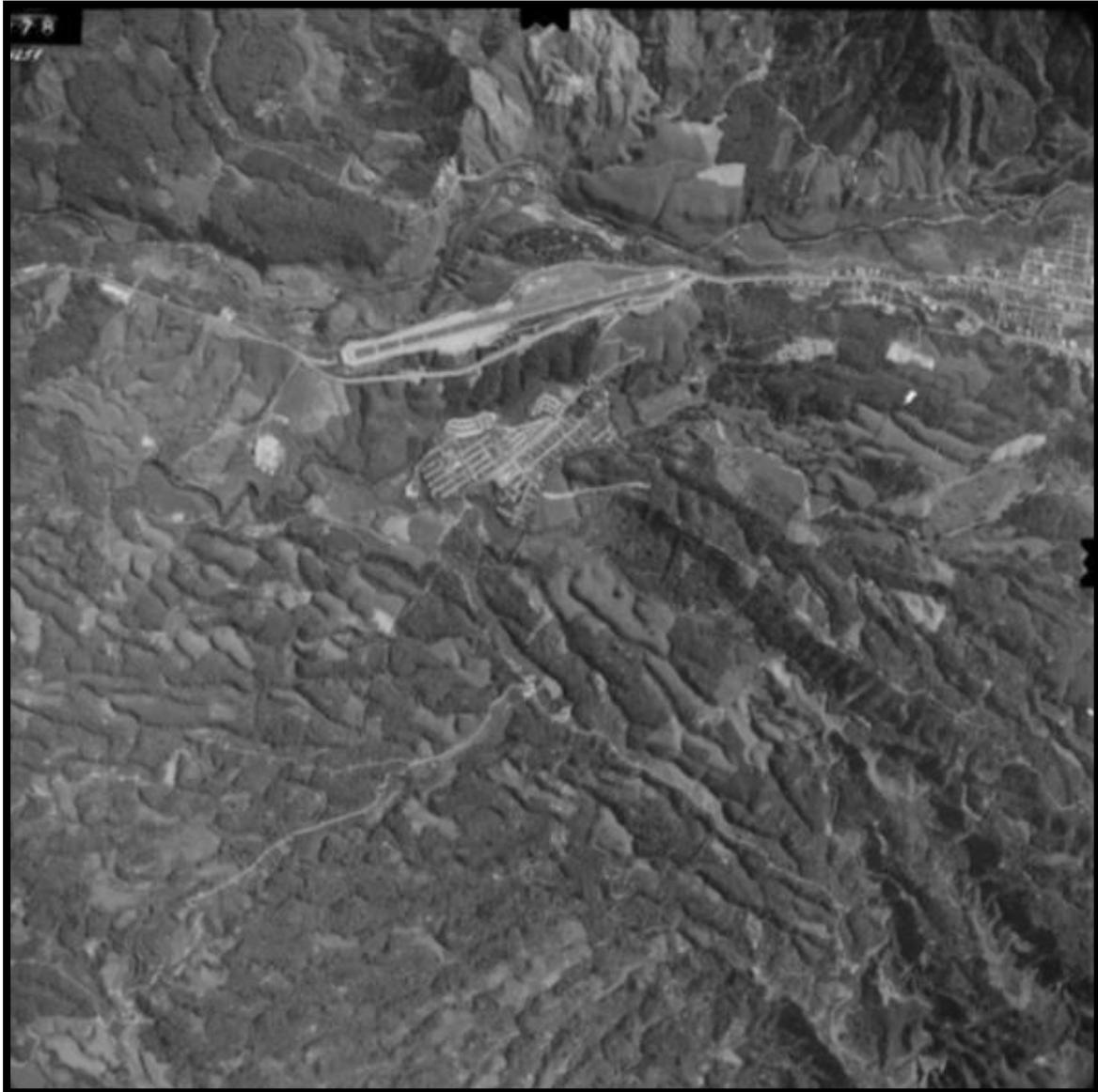
Resulta evidente que la consolidación barrial de los proyectos de vivienda sin cuota inicial de la mentada entidad no surgió de forma espontánea o respondiendo únicamente a las carencias de algunos pobladores, sino que respondían a una estrategia cuyo direccionamiento político era dictaminado por los dirigentes barriales adscritos a la entidad. Teniendo presentes los lineamientos organizativos de la Central Nacional Provivienda conviene pasar a analizar en mayor detalle los procesos de conformación barrial que llevó a cabo en la ciudad.

## **La Isla de Cuba**

Según entrevistas realizadas a algunos de los promotores de la Central Nacional Provivienda en Pereira como Jairo Mejía Vélez y Hernán Botero, dicha entidad inició su proceso organizativo en la ciudad a partir de la década del 60 con la llegada de dirigentes de la ANAPO como Gabriel Darío Londoño y el presidente

de CENAPROV a nivel nacional Mario Upegüi, quienes de la mano de un importante líder comunitario llamado Joaquín Botero militante del partido Comunista e inspirados en la experiencia del Barrio Policarpa Salavarrieta en Bogotá, empezaron a desarrollar la estrategia de consolidación del primer centro de inquilinos en la ciudad de Pereira, bajo la dirección de la Central Nacional Provienda, cuya primera sede estaba ubicada en la carrera 23 entre calle 72 y 73 sur occidente de la ciudad (Botero H. , 2018).

El desborde demográfico a mediados de siglo XX en la ciudad facilitó el surgimiento de invasiones y todo tipo de urbanizaciones piratas en los terrenos periféricos, principalmente en la zona sur occidental cercana al aeropuerto Matecaña. El albor del crecimiento de la ciudad en su periferia, específicamente en el suroccidente, puede ser evidenciado por la aerofotografía, la cual permite apreciar el desborde urbano de la ciudad en el año de 1.969 después de construido el Barrio Cuba. En dicho sector, en las que hoy día son las comunas San Joaquín y El Oso se concentró el accionar de la Central Nacional Provienda con el 70% de sus barrios autoconstruidos (Ver fotografía 6).



*Fotografía 6 Aerofotografía del sector suroccidental de Pereira, donde se aprecia el inicio de conformación urbana. Aerofotografía C-1257 foto 78 1.969 Fuente IGAC*

De esta manera, las actividades de CENAPROV en Pereira durante la década del 60 fueron de carácter eminentemente organizativo. Proceso que fue apoyado a mediados de los años 70 con la llegada de miembros del Partido Comunista Colombiano PCC y la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia CSTC, entre los que se destacaron, Manuel Castillo (Diputado) y Carlos Alberto Benavides (Diputado) quienes según testimonios, llegaron a desarrollar la estrategia de organización política que sirvió de apoyo a la consolidación del accionar de la Central Nacional Provienda en la ciudad (Botero H. , 2018).

Según relata Jairo Mejía Vélez actual dirigente de CENAPROV en Pereira, por aquella época, los dirigentes de CENAPROV al conocer las carencias en muchas familias de la ciudad en lo relativo al tema de la vivienda, gestionaron las condiciones para la creación del primer centro de inquilinos, en el cual se convocó a muchas familias que estuviesen pagando arriendo y tuviesen alguna capacidad de ahorro para afiliarse a la organización. Realizada la afiliación, las personas iniciaban un plan de ahorro mensual en la misma entidad hasta completar las sumas de dinero que permitiría la negociación de predios para la realización de los primeros planes de vivienda en el sur occidente (Mejía J. , 2016).

Como consta en la publicidad repartida por miembros de la organización en la época para promocionar los planes de vivienda y en documentos de archivo de la misma organización, las condiciones para la admisión de personas dentro de CENAPROV fueron:

- “Ser cabeza de familia.
- No ser propietario de casa ni lote, es decir, no tener propiedad raíz.
- Dos fotografías tamaño cédula.
- Dos nombres de personas que conozcan al afiliado, con su dirección o teléfono.
- Asistir a las asambleas generales.
- Realizar un curso sobre Provivienda.
- Participar en las diferentes tareas en procura de la vivienda.
- Pagar la suma de \$450.00 por afiliación.
- Pagar la suma de \$50.00 mensuales para el sostenimiento de la organización.

Nota: Con el valor de la afiliación se entrega el respectivo carné y los libros del curso.” (Archivo CENAPROV AZ- I Pereira, Correspondencia-Ver [Anexo 3](#))

Las condiciones de admisión de los inquilinos a la organización de vivendistas, permiten apreciar tres componentes que conviene resaltar. El primero, su accionar va dirigido a captar personas de bajos recursos, sin propiedad y con deseo de adquirir vivienda a largo plazo; el segundo, formar políticamente y direccionar estratégicamente a sus integrantes fortaleciendo los lazos de la organización; y el tercero, Impulsar el principio de auto - sostenibilidad de la organización a partir del recaudo de dineros a sus afiliados. Las condiciones descritas distan mucho de las

establecidas por programas estatales como el ICT para adquirir vivienda en la ciudad. Según relata Jairo Arango, uno de los gerentes el ICT en la ciudad en los 80, las siguientes eran las condiciones para acceder al beneficio de la vivienda:

- Ser mujer u hombre cabeza de familia. La demostración de composición familiar a cargo de la verificación por parte de trabajadora social. Personas solteras no hacían parte del proceso.
- El deficiente debía poseer ingresos que no superaran los dos salarios mínimos. Pese a que no era requisito un trabajo formal, los trabajadores informales debían certificar ingresos por dos salarios mínimos a través de una carta autenticada.
- Pertenecer a los estratos cero, uno y dos.
- No tener o haber tenido propiedad raíz.
- No se permitía la venta de la vivienda hasta que no se cancelara la totalidad del crédito. Entre 15 y 20 años.
- La escritura se entregaba en patrimonio familiar.
- Estos requisitos eran evaluados por la sección de adjudicaciones y trabajo social.” (Arango J. , Entrevista, 2018).

Es claro que en ambas entidades procuraban satisfacer la necesidad de vivienda en las clases más necesitadas. Sin embargo, el factor económico fue determinante a la hora de tener acceso a los beneficios por parte del ICT, pues la capacidad de endeudamiento establecida dejaba por fuera a muchas personas en condición de deficiente, especialmente aquellas que subsistían de trabajos informales y que no estaban en capacidad de demostrar ingresos por 2 salarios mínimos y mucho menos la posibilidad de pagar una cuota inicial. Además de esto, como ya se anotó, las entidades estatales no fueron capaces de dar respuesta adecuada al déficit de vivienda del numeroso grupo de deficiente de escasos recursos. De hecho, para la época, no eran muchas las soluciones de vivienda que se pretendían ejecutar por el ICT en comparación con otras ciudades del país.

Según la prensa local de la ciudad, para el año de 1.975 con un poco más de 226.877 habitantes y 33.367 viviendas según censo de 1.973 (Dane, 2018), Pereira ocupaba el modesto séptimo puesto en la proyección de construcción de vivienda por el ICT con un total de 366 soluciones, en comparación con Armenia 675, Barrancabermeja con 622, Cartagena con 1.785, Bogotá con 3.106 y en el primer

lugar Cali con una proyección de 3.163 (El Diario, 22 Febrero 1975). De lo cual, nuevamente se puede colegir que muchas de las familias que quedaron por fuera de las proyecciones del ICT en Pereira en 1.974 serían la base social que haría parte de las urbanizaciones de viviendistas en la ciudad, como la Central Nacional Provivienda entre 1970 y 1980.

Como ya se afirmó en el capítulo anterior, se considera que es aproximadamente hacia el año de 1.973 cuando inicia el accionar de la Central Nacional Provivienda en el sur occidente de la ciudad de Pereira después del reconocimiento de su primer centro de inquilinos. A partir de ahí se inicia la lucha por la construcción de su primer Barrio llamado la Isla de Cuba por medio de la compra comunera, en la cual, los comités de inquilinos reunieron dinero para la negociación de terrenos privados aledaños al cementerio de la zona y a la quebrada el Oso cuya propietaria era la señora Laura Cano, como queda registrado en el documento de compraventa N-07841837, el 19 de noviembre de 1973, donde “comparece ante la notaría segunda de Pereira Laura Rosa Cano vda de Gomez y Joaquín Botero para hacer compra y venta de un lote de terreno ubicado en el paraje denominado San Joaquín, cerca al sector de cementerio del barrio Cuba jurisdicción del municipio de Pereira con una extensión de tres hectáreas aproximadamente, por la suma de 100 mil pesos (Archivo CENAPROV AZ II Pereira- Notariales-[Ver anexo 4](#)).

Después de negociado el predio se procedía a la distribución y utilización de lotes entre los inquilinos (Mejía J. , 2016). En otras palabras, después de la compra de los terrenos, se transforman los usos y funciones del suelo desconociendo la normativa y las obligaciones que toda entidad urbanizadora en Colombia debía cumplir para desarrollar un plan de vivienda, pese a que en el documento de compraventa se establece que se destinaría a construcción de vivienda popular. Por lo anterior, CENAPROV fue catalogada dentro de la tipología urbanística de la vivienda informal como un urbanizador pirata.

Es importante resaltar la diferencia entre los urbanizadores piratas y los viviendistas, dado que, en muchos testimonios oficiales, este concepto se confunde fácilmente. El principal elemento que los diferencia, es el ánimo de lucro de los urbanizadores piratas que, por aquella época (1970 y 1980), igualmente hicieron

importante presencia en la ciudad, además sus planes de vivienda en muchos casos adolecían de estudios urbanísticos profesionales que determinarían la viabilidad de la urbanización.

Por su parte, CENAPROV como organización de viviendistas debidamente legalizada, sostenía una labor estrictamente social y política a favor de los destechados de la ciudad, esto quiere decir, que dentro de sus objetivos no se contemplaba el lucrarse u obtener algún beneficio económico con el desarrollo de los planes de vivienda, de ahí la facilidad en sus afiliados para acceder a los planes de vivienda y llevar a cabo las compras comuneras. Su accionar se desplegaba en torno de las acciones colectivas para la consecución de los terrenos y los servicios que requerían los barrios. De igual manera, fue destacado su rol político alrededor de la lucha urbana por el empoderamiento de los derechos sociales, argumento que los diferencia notablemente con los demás grupos de urbanizadores piratas.

En ese orden de ideas, dentro de la organización, sus miembros no aceptan ni han estado de acuerdo con la denominación que les señalaba como viviendistas pirata, pues son una entidad con personalidad jurídica y una declarada función social que consistía en desarrollar una política permanente y eficaz destinada a conseguir lotes de terrenos para que cada uno de sus miembros pudiese adquirir su casa de habitación propia (Torres A. , 1993). Esta idea que no es ajena al argumento planteado por Carlos Alberto Torres en su texto *La ciudad Informal*, al afirmar que la informalidad no necesariamente es sinónimo de ilegalidad, pues puede ser entendida como un fenómeno social, económico, ideológico, político y cultural, por medio del cual la comunidad busca solucionar sus carencias, a través de acciones que los colocan por fuera de los marcos normativos y legales convencionales (Torres C. , 2009). Así lo puede corroborar el testimonio de Miguel Castañeda, concejal de Pereira por la Unión Nacional de Oposición en 1974 y promotor de Provivienda en la ciudad:

Nosotros teníamos en Provivienda varias opciones, o la toma sin compra ni nada. Averiguábamos previamente en los lotes o los sitios como estaba la situación. Para así de esa manera lograr con los afiliados a la Central Nacional Provivienda, hacer una lista, hacíamos reuniones semanales, y teníamos una pequeña cuota para los

gastos de papeleo y las visitas que había que hacer a la alcaldía o al concejo. Entonces si había una finca que era urbanizable, hacíamos los estudios pues teníamos compañeros que eran topógrafos o eran ingenieros y arquitectos, y nos ayudaban en la planeación. Y de esa manera empezábamos nosotros el trabajo de concientizar a la gente que había la opción de negociar un lote o una finca, o tomárnosla, porque nosotros en esa época la consigna era dotar de vivienda a los destechados así fuera como fuera. Y si era con negociación con la autoridades municipales o departamentales se hacía, o sino también se tomaba la tierra. Y eso lo hicimos como política de la Central Nacional Provienda, y fue así como construimos infinidad de barrios en el país (Castañeda, 2017).

De hecho, según versión del señor Francisco Londoño, secretario de planeación municipal de Pereira entre 1974 y 1978, a muchas invasiones como la del Plumón y planes de vivienda pirata como la de la Isla de Cuba, se les facilitó su tránsito de la informalidad a la formalidad a partir de la aplicación de los principios de John Turner sobre la autoconstrucción y la concepción de desarrollo progresivo de dichas formas de urbanización, en la cual se confiaba a los pobladores la construcción de sus viviendas y se les asesoraba en el cumplimiento de unas directrices urbanísticas mínimas en lo relativo a líneas de las fachadas, zonas comunes y vías de acceso a los barrios. (Londoño F. , 2018).

Es hacia el año de 1.973 cuando el plan de vivienda pirata del Barrio La Isla de Cuba se empieza a gestar a partir de la compra de los terrenos, su ocupación y posteriormente la participación decidida de la comunidad a través de convites y bazares en los cuales se daba inicio a la adecuación de terrenos y construcción de viviendas. Actividades gestadas de la mano de líderes como Joaquín Botero y la asesoría del *comité técnico* de ingenieros y arquitectos de la misma organización de vivendistas CENAPROV que permitió sacar adelante dicho plan de vivienda fundado oficialmente en el año de 1.974<sup>32</sup> y que benefició a 220 familias.

Su nombre: la Isla de Cuba, según algunos testimonios se debió a la proximidad con el Barrio Cuba y al estar circundado en parte por la quebrada el Oso (Botero H. , 2018). Todo aquello no sin antes librar una batalla jurídica por la

---

<sup>32</sup> Según la tesis de Beatriz Rojas fue fundado en el 1.976. (Rojas B. E., 2003)

legalización del predio dado que la señora Laura Rosa Cano con la cual se negoció inicialmente, resultó no ser la propietaria legal de los terrenos, por lo que se tuvo que iniciar diferentes procesos de reclamaciones y demandas penales por estafa, debido a que el verdadero dueño, el señor Ramón Cano, se presentó 3 años después a reclamar los terrenos y buscar desalojar los habitantes del Barrio la Isla de Cuba. Siendo necesario comprobar mediante un estudio de títulos adelantado el 10 de marzo de 1980 por CENAPROV, la veracidad del propietario e iniciar un nuevo proceso de negociación, logrando que el reclamante aceptara los términos del nuevo contrato para legalizar los títulos del terreno (Archivo CENAPROV. AZ II-Pereira – Notariales- [Ver Anexo 5](#)).

Sumado a este impase, según la versión de algunos de sus fundadores y la tesis de Carlos Arango en su texto La Lucha por la Vivienda en Colombia, las tensiones entre la oficina de planeación municipal y los ocupantes del nuevo barrio por la legalización del mismo fueron constantes desde 1.973, debido a que los funcionarios de Planeación Municipal argumentaban que los moradores del asentamiento además de no tener títulos de propiedad ni escrituras, habitaban sobre terrenos cenagosos e inundables, lo que impedía que obras públicas brindara los servicios básicos, consiguieron que en varias ocasiones la policía decomisara los materiales de construcción (Arango C. , 1986). De hecho, pese a que en entrevista el secretario de planeación municipal de la época, Señor Francisco Londoño manifestó un apoyo decidido para la legalización de dicho plan de vivienda, otra parecía ser su posición durante la época pues según archivo de prensa del jueves 12 de diciembre de 1.974 en el periódico El Diario, él mismo se pronunciaba en contra de la urbanización pirata del Barrio La Isla:

El departamento administrativo de Planeación comunica a la ciudadanía y en especial a las personas que han adquirido lote en un globo de terreno no ubicado en el Barrio de Cuba, sector de la quebrada del Oso.

1. Que la Urbanización propuesta no tiene la aprobación de la Superintendencia Bancaria, entidad que regula las actividades de urbanización, construcción y Crédito para la adquisición de viviendas de acuerdo a la ley 66 de 1968.
2. Que la Superintendencia Bancaria ha ordenado a la Central Nacional Provivienda abstenerse de realizar negociaciones sobre el mencionado lote.

3. Que la urbanización de no cumplir con los requisitos exigidos por el Departamento Administrativo de Planeación carece de aprobación de este departamento.
4. Qué el lote en mención es altamente inundable y ofrece serio peligro para los futuros habitantes.
5. El departamento Administrativo de Planeación ofrece la colaboración necesaria a las personas afectadas, las cuales deben hacer conocer a este despacho la forma en que se han ofrecido los lotes.

Francisco Londoño M

Director

Pereira, Dic 6 de 1.974 (El Diario, 12 Diciembre 1974).

Según la versión de Carlos Arango todas estas dificultades para la legalización del plan de vivienda llevaron a que CENAPROV y los inquilinos elevarán una denuncia en 1974 ante la Procuraduría General de la Nación, lo que arrojó como resultado el despido de algunos funcionarios y comisarios de policía, pero que además se levantara el bloqueo que se tenía sobre el naciente barrio (Arango C. , 1986). La difícil situación que afrontó la comunidad por aquella época, quedó plasmada en una carta enviada al periódico el Diario el 22 de nov de 1.975 titulada: *Problemas en el barrio La Isla de Cuba*:

Por medio de su prestigioso Diario deseáramos que el pueblo de Pereira y Risaralda se enterara de la grave situación que afrontamos más de 2000 personas que habitamos el barrio La Isla de Cuba de la Central Nacional Provienda de esta ciudad. Este barrio fue construido por medio del esfuerzo colectivo de todos y cada uno de sus habitantes que a través de la organización lograron la consecución de sus viviendas sin que hubiera existido ayuda alguna por parte de las autoridades municipales.

Durante más de un año hemos venido solicitando la instalación de los servicios públicos como agua, energía y alcantarillado sin lograr hasta la fecha resultados positivos.

En estos momentos la solución de tan grave problema ésta en manos del señor gerente de la oficina de Planeación Municipal, doctor Francisco Londoño, a quién le hacemos un llamado para que con su sentido social nos resuelva favorablemente esta situación que ya toma caracteres alarmantes dado el alto índice de población y donde los más afectados son los niños y los ancianos que allí residen. Por nuestra

parte manifestamos nuestro deseo de realizar en conjunto con las EE.PP. los trabajos que requieran estas obras de infraestructura.

Solicitamos de toda la ciudadanía su respaldo a nuestras justas peticiones.

Atentamente

Central Nal. Pro Vivienda

Centro N°2

Bernardo Vásquez

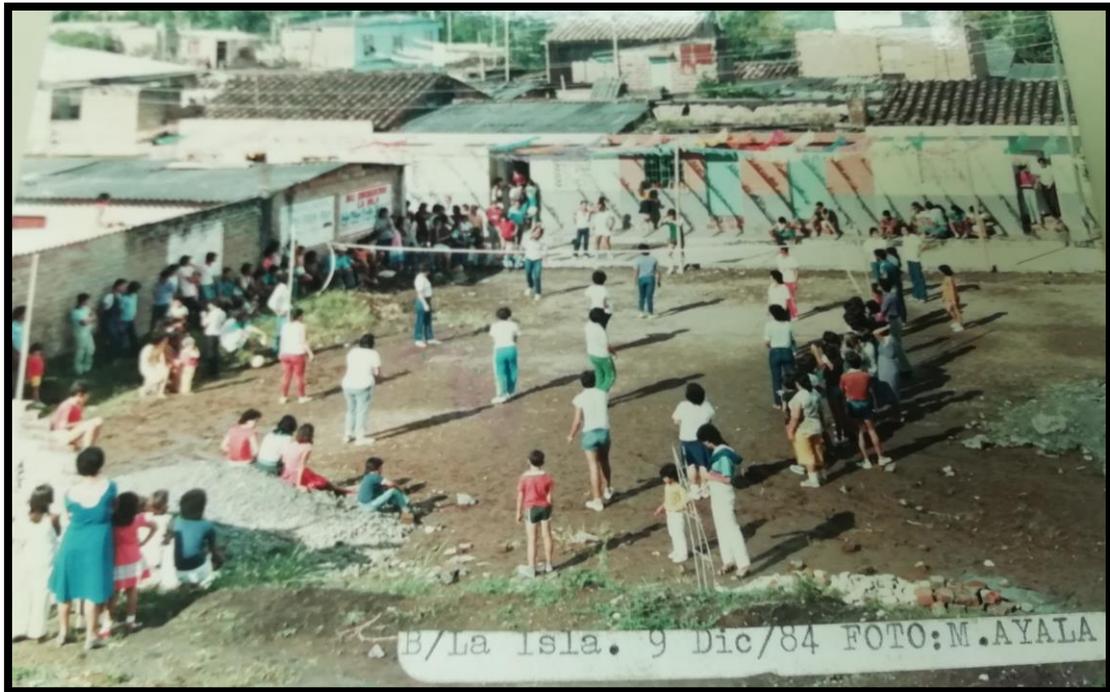
Presidente

Benjamín Martínez

Tesorero

(El Diario, 22 Noviembre 1975)

Con la consolidación de la principal fuerza política de izquierda en la ciudad desde el 1.974 entre los concejales Gildardo Castaño, Luis Enrique Arango, Miguel Castañeda, y los diputados Manuel Castillo, Santiago Londoño y Carlos Alberto Benavides, se logró el equipamiento total de servicios públicos, alcantarillado y transporte público tanto para el Barrio La Isla de Cuba como para muchos otros fundados años después por CENAPROV en la ciudad (Castañeda, 2017). De hecho, mientras grandes concentraciones de simpatizantes del liberalismo se reunían en los barrios Cuba y San Fernando, en torno a las propuestas del barón electoral liberal de la región y senador Camilo Mejía Duque (El Diario, 19 Junio 1976), en el barrio la Isla de Cuba por su parte, se gestaban relaciones entre los moradores del barrio y los políticos de izquierda que defendían sus intereses en el Concejo y la Asamblea Departamental a tal punto que para el año de 1.986 se realizaban manifestaciones de apoyo dentro del barrio a los candidatos de la Unión Patriótica: Arturo Sanín a la Asamblea Departamental, Gildardo Castaño y Edgar Cardona al Concejo de la ciudad, quienes aprovechaban la oportunidad para inaugurar obras como el alumbrado público gestionadas por ellos mismos (El Diario, 31 Enero 1986).



*Fotografía 7 Evento cultural en el barrio la Isla de Cuba 1984- Archivo Personal Manuel Ayala.*

La manera como se daría el proceso de urbanización del barrio la Isla de Cuba Centro de inquilinos número 2, bajo la modalidad de compra comunera y no la de una toma violenta, contiene elementos característicos compartidos con la concepción de la colonización popular descrita por el urbanista Jacques Aprile, cuando narra el esfuerzo de los nuevos colonizadores urbanos para consolidar sus terrenos y abrirse espacio dentro de su nuevo hábitat urbano (Aprile-Gnisset, 1992). Así se pudo constatar en el testimonio de uno de los fundadores del barrio la Isla:

Esto aquí era una laguna, donde cada 8 días veníamos a desyerbar, fue muy duro porque era esa maleza espesa (...) luego empezamos a medir los lotes con lazos con la asesoría de Joaquín Botero, Mario Upegüi y Castillo, luego en las asambleas empezamos a entregar los lotes a un costo de \$3500, la luz y el agua la tomamos de barrios vecinos, hicimos letrinas y lavaderos a la orilla del río que eran utilizados por todos lo viviendistas (...) ocurrieron inundaciones porque se salía la quebrada, pero poco a poco de la mano del doctor Gildardo Castaño se fue legalizando el barrio. (Botero F. , 2018).



*Fotografía 8 Fotografía de terrenos cerca a la quebrada El Oso donde se construiría el barrio La Isla - Archivo personal Fernando Botero*

### **Leningrado I, II y III**

La misma modalidad de compra comunera se gestó en el año de 1.977, específicamente el 15 de febrero, día en que según contrato de compraventa suscrito en la notaría primera N°246 el señor Jesús María Zuluaga Restrepo, vende a la Central Nacional Provienda un lote denominado “El Oso” de diez hectáreas en el paraje San Joaquín, por un valor de 300.000 pesos (Archivo CENAPROV AZ- I Pereira – Notariales-[Ver Anexo 6](#)). Dichos terrenos, como consta en la documentación de archivo de la entidad, ya habían sido aprobados por el comité técnico de la organización, al igual que su plan urbanístico donde se tenía previsto la entrega de 578 soluciones de vivienda entre sus afiliados. (Archivo CENAPROV AZ - I – Correspondencia-[Ver Anexo 6](#)). Esta experiencia fue tomada del Barrio Pablo Neruda, en el municipio de Sibaté, Cundinamarca (Arango C. , 1986). La ocupación de los terrenos del Barrio Leningrado por parte de los inquilinos inició en

1.978 bajo la modalidad de autoconstrucción. Allí la solidaridad vecinal por medio de bazares y convites fue clave para la conformación del barrio que posteriormente concluiría con 3 etapas (Mejía J. , 2016). Su nombre, Barrio Leningrado, según testimonio de algunos fundadores militantes activos del partido comunista, fue recomendado por María Aydee Jaramillo - integrante de la Junta Directiva del comité de inquilinos N°4 del barrio Galán 3ra etapa - inspirada en el libro de Jean Paul Ollivier: *¿Cuándo amanecerá Tovarich?* donde se cuenta en detalle la historia de la Gran Revolución Rusa, conocida como la Revolución de Octubre de 1.917 y donde está plasmada la importancia de la ciudad de Leningrado (Ayala, 2016).

La toponimia de los barrios, implica el que no pueda desconocerse la plataforma ideológica que conformaba y lideraba las actividades de la organización CENAPROV, sus miembros más activos y dirigentes, consideraban la solución al problema de vivienda de los más pobres como una cuestión no separada de los lineamientos ideológicos de la lucha de clases. Esto es latente, en muchas de las discusiones al interior de la organización que por fortuna quedaron plasmadas en la correspondencia. En uno de estos documentos se les indica a dirigentes regionales como deben proceder en la consolidación de un plan urbanístico en el municipio de la Virginia en mayo de 1.980. En dicho documento queda en evidencia que el accionar de la Central Nacional Provienda estaba basado en principios eminentemente ideológicos:

El objetivo de Provienda no es como ustedes lo afirman, "... lograr el mayor número posible de soluciones de vivienda", consideramos que la lucha por el techo es un medio más no un fin (...) estamos de acuerdo con ustedes y es parte de la plataforma de lucha de la Central Nal. Provienda (ver págs. 35-36-37, material IX Asamblea) el de arrancar a la oligarquía, al gobierno, y a los latifundistas los terrenos ociosos, no solo para solucionar el problema recreacional, sino para realizar planes masivos de vivienda con luz, agua y alcantarillado (...) podemos hacer un barrio de "Nuevo Tipo" con las suficientes áreas libres, con buenas zonas deportivas, con nuevos sistemas de vías... mostrarle a la oligarquía cómo podemos realizar verdaderos proyectos urbanísticos con nuestro esfuerzo, sin las limosnas y el oportunismo de los politiqueros de turno (Archivo CENAPROV, AZ Pereira II, Correspondencia).

La complejidad barrial en los asentamientos organizados por CENAPROV en la ciudad, implicaba como era lógico el desafío de la convivencia entre los nuevos moradores de los barrios, la mayor parte de ellos migrantes y desplazados campesinos de la violencia. Frente a la tensión social propia de cualquier organización comunitaria, las normas estatutarias de CENAPROV estaban concebidas bajo el modelo disciplinario de los comunistas que, como bien afirma Gloria Elvira Naranjo, no todos estaban en disposición de cumplir.

Entre las normas más conflictivas se hallaban la prohibición de vender el lote o la casa durante un período apreciable y la obligación de someter a la junta directiva cualquier tipo de transacción. Los directivos y las células del Partido que funcionaban en los barrios de CENAPROV ejercían diversas formas de presión política sobre sus habitantes (Naranjo, 2011).



*Fotografía 9 Las primeras viviendas del Barrio Leningrado en Asamblea de inquilinos – Archivo personal Fernando Botero*

La Central Nacional Provienda orientó desde sus inicios el trabajo de su comité ejecutivo nacional, hacia la conformación de juntas directivas seccionales regionales, de las cuales se desprendían centros de inquilinos en cada uno de los barrios con su respectiva junta directiva, compuesta por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un fiscal, un tesorero y el mismo número de vocales o

suplentes que servirían de apoyo en caso que llegase a faltar algún titular de la junta directiva. Además de esto en cada barrio se organizaban diferentes comités, cada uno con una función específica de manera que se pudiese garantizar la convivencia y el orden al interior de la comunidad (Mejía J. , 2016).

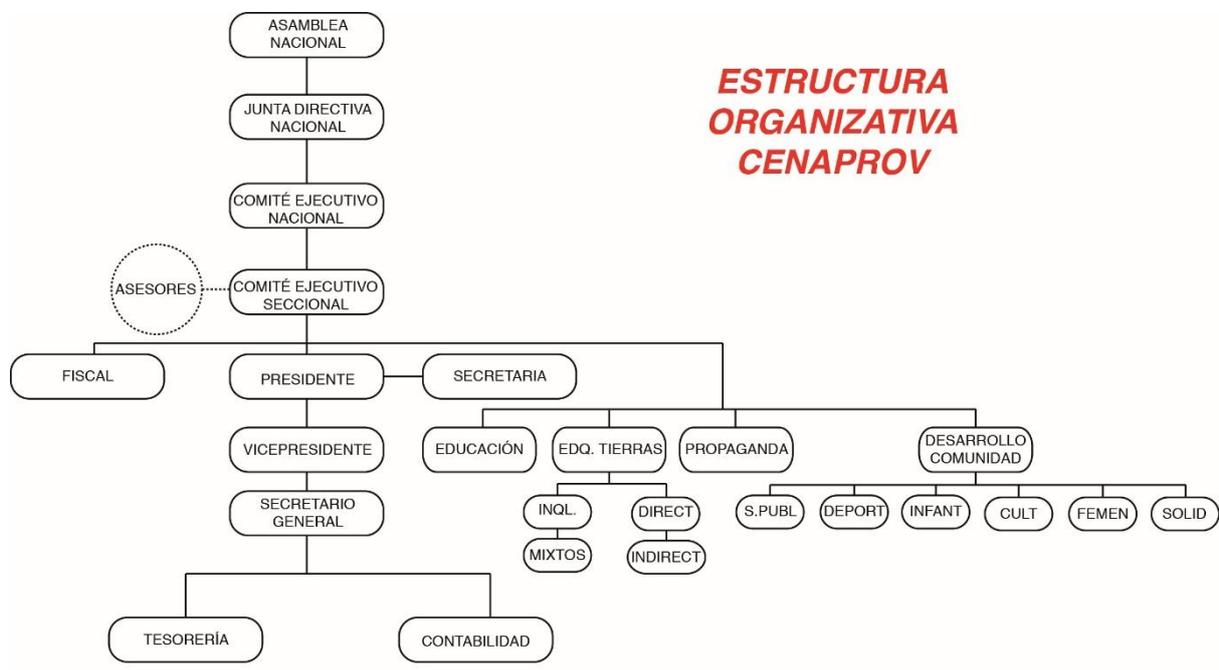


Gráfico 6 Estructura organizativa de CENAPROV Tomado y modificado de (Archivo CENAPROV AZ II Pereira – Correspondencia)

Como lo narra Manuel Ayala, existía un *comité de vigilancia* encargado de la protección de los habitantes, que organizados en grupos de 3 o 4 vecinos se intercambiaban turnos principalmente en las noches para garantizar la seguridad. Un *comité femenino*, encargado de la celebración de actos sociales tradicionales como el día de la mujer, el día de la madre, el día del padre, la navidad etc. Dicho comité era autosuficiente, pues gestionaba recursos para sufragar los gastos que demandaban estas celebraciones, mediante la realización de festivales bailables, rifas o empanadas (Ayala, 2016).

El *comité deportivo*, tenía como objetivo principal fomentar la actividad física y la recreación por medio de actividades como el microfútbol, atletismo, ajedrez, entre otros. No menos importante era el *comité cultural*, encargado del estímulo de las manifestaciones artísticas al interior de los barrios y el rescate de valores culturales tradicionales. Finalmente estaba el *comité de pioneros*, cuyo objetivo era

estimular la creatividad en los niños a partir de concursos de dibujo y todo tipo de actividades lúdicas (Ayala, 2016)

Esta estructura organizativa permitió la consolidación del proyecto político de CENAPROV al interior de los barrios que serían la base electoral de muchos de sus dirigentes y al mismo tiempo el avance de la vivienda autoconstruida por medio de la participación solidaria, a través de la planificación de actividades culturales, convites y bazares para recolección de fondos y para poner en marcha proyectos que iban desde la adecuación de un terreno para solucionar el problema de las aguas negras de los barrios, hasta el levantamiento de la casa en esterilla de un vecino en corto tiempo.

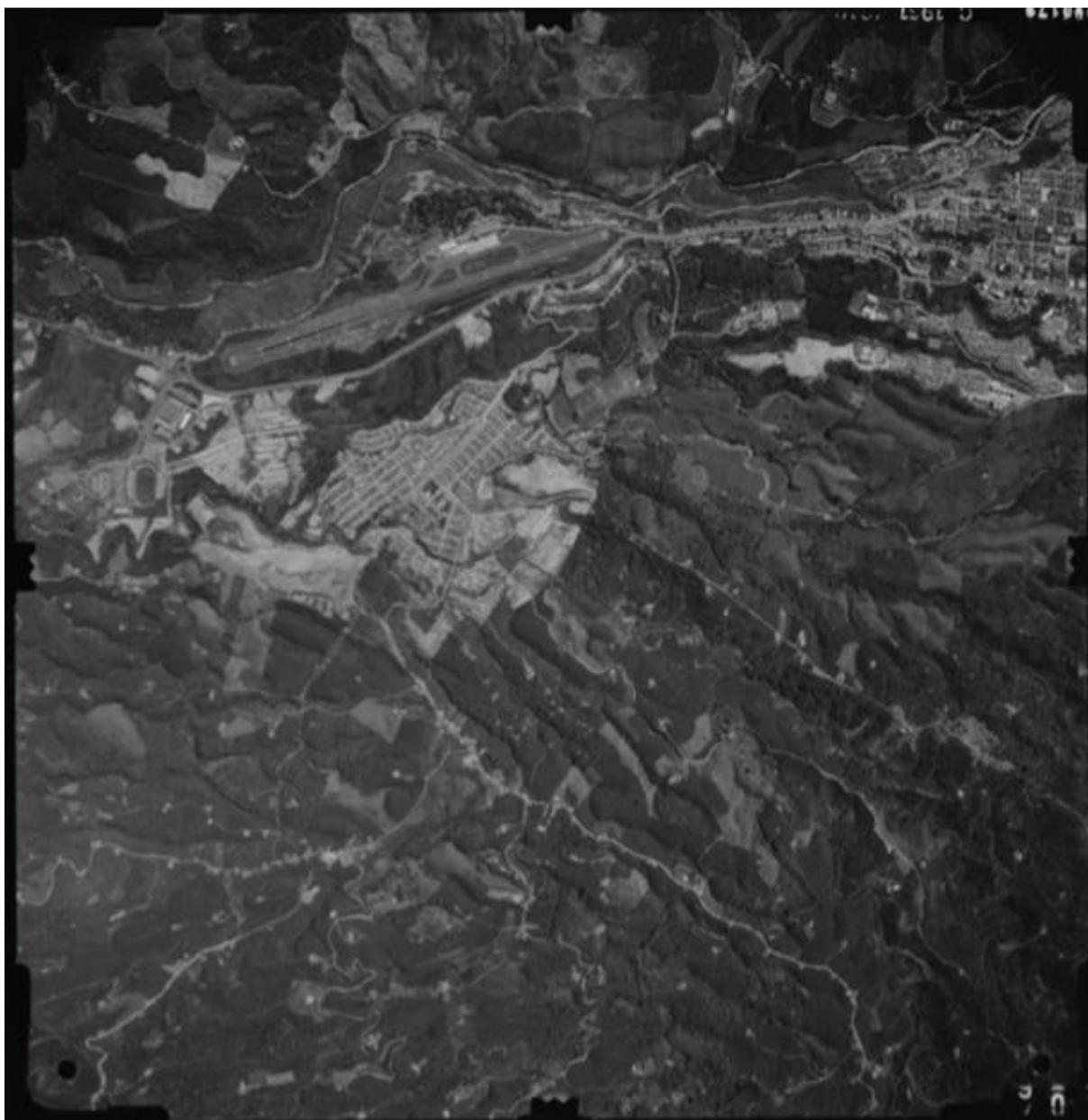
Era un trabajo organizado, carnetizamos a la gente y teníamos estatutos, teníamos plataforma de lucha, teníamos declaración de principios, teníamos responsabilidades y el que no cumplía con esos requisitos y esas responsabilidades no podía estar en la organización. Y los mejores y los más disciplinados, y los que llegaban a las tareas y toda esa cosa, eran los primeros que estaban en la lista para la adjudicación de la vivienda. Eso no era ahí que porque es mi compadre o comadre sino por mérito (Castañeda, 2017).

Era tal la organización comunal y la presión política que ejercían sus dirigentes en la administración municipal, que para el año de 1.981, según documentos certificados del departamento administrativo de planeación municipal y empresas públicas de Pereira, el barrio Leningrado - también conocido como centro de inquilinos número 8 - contaba ya con los planos de urbanización legalmente aprobados, instalaciones completas de energía eléctrica y el 60% del alcantarillado, adoleciendo únicamente de la redes de acueducto, lo que implicaba que el suministro de agua se realizará por medio de piletas comunales situadas en la parte alta del sector. (Archivo CENAPROV AZ II - Pereira, Correspondencia – [Ver Anexo 7](#)).

Para el año de 1.986 debidamente autorizada por la Superintendencia Bancaria, la Central Nacional Provienda inicia la entrega de las escrituras a los adjudicatarios del Barrio Leningrado en sus tres etapas, mostrando con ello que no

eran ninguna organización de viviendistas pirata como lo querían hacer ver algunos miembros de la Junta de Acción Comunal del Barrio paralela a la Junta Directiva de CENAPROV (La Tarde, 26 Enero 1986). Según documentación de archivo para el año de 1.988, el centro de inquilinos n°8 barrio Leningrado III etapa, tenía como presidente al señor Antonio Alfaro; vicepresidente Eduardo Guarín; secretaria Ana Tulia Colorado; tesorero Rodrigo Arias y fiscal Rosa Páez (Archivo CENAPROV AZ I Pereira – Correspondencia).

Para 1.980 la expansión de la ciudad en los sectores de San Joaquín y El Oso se hizo más evidente con la consolidación del barrio La Isla de Cuba y las tres etapas del Barrio Leningrado. La aerofotografía permite constatar un incremento significativo de la densidad de la población del sector.



*Fotografía 10 Aerofotografía del sector suroccidental de Pereira, donde se aprecia el inicio de conformación urbana. Aerofotografía C-1961 foto 179 1.980 Fuente IGAC*

## **Salvador Allende**

En 1.974, año en que el reconocido profesor universitario, dirigente regional del MOIR y concejal por la UNO, Luis Enrique Arango se pronunciara en prensa con motivo del aniversario del asesinato de Salvador Allende en Chile y declaraba su firmeza en la lucha de los pueblos del tercer mundo contra el imperialismo (El Diario, 12 Septiembre 1974), cerca al centro de la ciudad, en lo que hoy día está

catalogado como la comuna centro, se inicia una toma de terrenos en predios que pertenecían a la sociedad San Vicente de Paúl. Allí, unas 80 familias luego de escuchar que las hermanas pensaban vender la propiedad a una promotora, bajo la orientación de dirigentes de la Central Nacional Provivienda como Miguel Castañeda y Humberto Salazar e inspirados en la experiencia del Barrio La Isla de Cuba, ocupan un terreno aledaño al cementerio San Camilo de la ciudad de Pereira, como lo describe en entrevista Miguel Castañeda:

Logramos hacer una invasión cerca al cementerio central de Pereira y ahí creamos el barrio Salvador Allende, una invasión pequeña donde a más de uno nos dieron bolillo ventiao y gases, pero logramos consolidar el barrio (...) allí hubo tropel, pero se vio la solidaridad del movimiento obrero, el sindicato de profesores de los sectores más consecuentes, con la causa se logró la consolidación del barrio. (Castañeda, 2017).

Esta toma se sostuvo durante algunos días, sin embargo, pese a que las familias fueron desalojadas, su acción de hecho, junto con la presión política que ejercieron sindicatos y políticos de izquierda, se logró que el municipio negociara estos terrenos con la sociedad San Vicente de Paúl y se otorgarían las soluciones de vivienda requeridas por las familias. Vale la pena recordar que en aquella época Miguel Castañeda se encontraba como segundo renglón de Luis Enrique Arango en el concejo municipal, lo que facilitó la presión parlamentaria, como también se haría en la asamblea departamental. Aun así, varios de los dirigentes de la organización, entre ellos Miguel Castañeda, que hicieron parte de esta toma fueron encarcelados y liberados días después (Arango C. , 1986).

El nombre de este barrio: Salvador Allende, como lo recuerda uno de sus residentes, se colocó en honor a la lucha y resistencia de sus primeros moradores. Las escrituras de los predios fueron entregadas en el año de 1.977 (El Diario, 2018). El caso de este barrio al igual que el del barrio José Martí 1978 y Pedro Pablo Bello 1.978 en el municipio de la Virginia, fueron los únicos donde se llevaron a cabo tomas de hecho, invasiones u ocupaciones ilegales.

## **José Martí, José Antonio Galán y Carlos Alberto Benavides**

Cuatro años después, en 1978, de la ocupación en los terrenos de la sociedad San Vicente de Paul, se dio una nueva ocupación en terrenos de esta misma entidad, contiguo al Barrio Salvador Allende, entre la carrera 3a con calle 30, comuna el Río, de igual manera bajo la dirección de CENAPROV en cabeza del entonces concejal Gildardo Castaño y Humberto Giraldo Salazar. Alrededor de 120 familias, un primero de mayo de 1978, ocuparon ilegalmente el terreno, buscando conseguir una negociación con la alcaldía del municipio de la misma manera que se había conseguido con el barrio Salvador Allende, sin embargo rápidamente fueron desalojadas por la fuerza pública de manera violenta, dejando como consecuencia algunos heridos y otros llevados detenidos hacia la tercera brigada del ejército en Armenia donde estuvieron alrededor de 10 días, entre ellos los dirigentes de la organización antes mencionados (Arango C. , 1986).

Las familias desalojadas, cerca de 100 personas, entre ancianos mujeres y niños liderados por Gildardo Castaño, dirigente del partido comunista, se tomaron las instalaciones de la gobernación buscando negociar con el gobernador Carlos Arturo Ángel Arango la búsqueda de alternativas inmediatas para solucionar el problema habitacional en la invasión. Así lo registró el periódico El Diario en primera página el lunes 22 de mayo de 1978:

Última Hora – DESDE LAS 10 DE MAÑANA RETENIDO EN SU OFICINA EL GOBERNADOR DEL DEPTO-CERCA DE CIENTO PERSONAS DE LA INVASIÓN “JOSÉ MARTÍ”

Minutos después de las diez de la mañana de hoy comenzaron a llegar al 7mo piso del Palacio Municipal, donde funcionan las dependencias de la gobernación del departamento, grupos de personas, hombres y mujeres ancianas y ancianos, niños y niñas dirigidos todos por el camarada Gildardo Castaño principal dirigente del partido comunista en nuestro medio (...) unos 180, más o menos, integrantes de grupo de invasión con el nombre José Martí.

Al no conseguir que el gobernador Ángel Arango les concediera una audiencia procedieron a tomarse parte del piso de la gobernación (...) manifestando que no permitirían la salida del gobernador y sus principales funcionarios, ni la entrada de ninguna autoridad (...) Gildardo Castaño quien desde un principio se mostró

totalmente opuesto a la entrada de las autoridades y anunciando que estaban dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias de no lograr una atención adecuada por parte del gobierno departamental y especialmente del jefe del Ejecutivo Doctor Carlos Arturo Ángel Arango en las demandas que le han presentado. (El Diario, 22 Mayo 1978)

Protestas y plantones fueron constantes durante ocho meses alrededor del predio para no perder la posesión del mismo. En muchas ocasiones fueron desalojados, luego de continuas reuniones de la comunidad en el reconocido Parque de la Libertad, en pleno centro de la ciudad, acordaron que aquellos terrenos por los que luchaban o más exactamente su futuro lugar de residencia se llamaría José Martí (Arango C. , 1986).

Luego de muchos meses de protestas, pleitos y la gestión de los dirigentes de CENAPROV a nivel regional con la administración municipal, el Concejo Municipal aprueba un acuerdo que autorizaba al alcalde y al gerente del fondo de vivienda popular adquirir el lote, previo a crédito bancario por la suma de 550.000 pesos. Dicho plan de vivienda, según consta en la correspondencia de la entidad, contaba con la aprobación por parte de la oficina de Planeación Municipal, más no de ASOBANCARIA, entidad encargada de vigilar y regular la reglamentación y direccionamiento de los planes de vivienda a nivel nacional. Además de esto, en el mismo documento se manifiesta que en dicho acuerdo aprobado por el Concejo Municipal para la adjudicación del terreno, se aceptó que los adjudicatarios pagarán sus respectivas cuotas<sup>33</sup> al Fondo De Vivienda Popular. Los dirigentes estudiaban la posibilidad de que el Fondo de Vivienda Popular le escriturara los terrenos a la Central Nacional Provivienda, de modo que ésta última pudiese asumir la responsabilidad de la deuda de los adjudicatarios. Situación que resultaba compleja en la medida en que, por parte de la administración municipal, con la ayuda de algunos políticos, se buscaba que un grupo de adjudicatarios conformara una junta de acción comunal para sacar de en medio a CENAPROV (Archivo CENAPROV - AZ II Pereira – Denuncia- [Ver anexo 8](#))

---

<sup>33</sup> Cuotas que según Carlos Arango eran de 300 pesos mensuales (Arango C. , 1986).

Los planes de creación de una junta de acción comunal no se llevarían a cabo, pues para 1.979, como consta en información de archivo, el Barrio José Martí, también conocido como Centro de Inquilinos número 9 ya contaba con una junta directiva debidamente organizada y avalada por la Central Nacional Provivienda. El presidente era Abundio Yate, vicepresidente Luis Alfredo Villegas, secretaria Ana Lesbia Herrera, tesorero José Duván Fajardo y fiscal Alfonso Calvo. (Archivo CENAPROV. AZ I Pereira – Correspondencia-[Ver Anexo 9](#)). De igual manera, la junta directiva regional, o Seccional Risaralda también estaba debidamente conformada, según correspondencia enviada desde Pereira hacia Bogotá el 31 de marzo de 1.980. Fungía como presidente de la Seccional Risaralda el señor Manuel Castillo, como vicepresidente Eduardo García, como secretario Carlos Alberto Benavides, como fiscal Jaime Franco y como tesorero Hugo Vélez (Archivo CENAPROV AZ – I Pereira Correspondencia- [Ver anexo 10](#)).

Algunos de estos dirigentes no sólo pertenecían a CENAPROV, sino que también eran militantes activos del Partido Comunista, la Unión Patriótica y centrales obreras como la Confederación de Trabajadores de Colombia. De hecho, uno de los proyectos de vivienda construidos por el ICT a mediados de los años 80, en el cual se buscó dotar de vivienda a algunos de los sectores más pobres de la ciudad de Pereira fue la Ciudadela Perla Del Otún comúnmente conocida como el Plan 2.500 lotes. En ella, se les dio vida jurídica a 20 comunidades, una de ellas de la Central Nacional Provivienda llamada la comunidad Carlos Alberto Benavides, en honor al reconocido dirigente comunal de Provivienda, presidente de su seccional Risaralda en 1.983, militante del partido comunista y miembro de la CSTC ya fallecido. Para la época, a mediados de los años 80, fungía como presidente de dicha comunidad, Centro de Inquilinos n°10, el señor José Bautista Osorio (Instituto de Credito Territorial, 1986). Para el año de 1.988 continuaba como presidente José Bautista Osorio; como vicepresidente Héctor Fabio Osorio; como secretaria Luz María Ríos y como fiscal Laila Luisa Velásquez (Archivo CENAPROV AZ I Pereira – Correspondencia-[Ver Anexo 11](#)).

La Central Nacional Provivienda tenía un poder organizativo tan sólido en la ciudad que donde no adelantaba un plan de vivienda, aportaba en la culminación de otro. Y es que, por la misma época, cerca al Barrio José Martí, CENAPROV tuvo

injerencia en la conformación de la tercera etapa del Barrio José Antonio Galán, Centro de Inquilinos número 4, proyecto que adelantó sus dos primeras etapas por parte del ICT. Según documentos de archivo, en el año de 1.980 la junta directiva de dicho barrio estaba compuesta por Balbino Rodríguez quien fungía como presidente, Edelberto López su vicepresidente, Arturo Velásquez como fiscal, Leonel García como tesorero y Rodrigo Ríos como el secretario (Archivo CENAPROV AZ-II Pereira, Correspondencia- [Ver Anexo 12](#)).

Según testimonio de Manuel Ayala uno de los integrantes de la organización y pionero del centro de inquilinos número 4 José Antonio Galán etapa III, el surgimiento de dicho barrio se dio de la siguiente manera:

Este barrio nace de la organización del sindicato de zapateros que venían buscando solución al problema de vivienda acudiendo al ICT, donde nos ofrecieron un programa llamado “las ciudadelas artesanales” donde ofrecían vivienda y un taller, sin embargo, como la mayoría de proyectos politiqueros, esto quedó en nada; aun así nosotros seguimos luchando creando COARCUR (cooperativa artesanal del cuero de Risaralda), invadimos varias veces el INSCREDIAL presionando vivienda y nos resultó después de muchas peleas en el barrio Galán que ya estaba fundado y tenía dos etapas. La tercer etapa nos la dieron a tres grupos organizados que funcionábamos entre ellos COARCUR (...) allí fue por adjudicación, lotes, pero ya eran lotes para pagarlos a cuotas que nosotros habíamos impuesto, por ejemplo, mi casa me costó 57 mil pesos con cuotas de 500 pesos mensuales era al alcance de nosotros (Ayala, 2016).

Pese a que los lotes fueron adjudicados por el ICT, la asesoría, la presión y reclamo ante dicha entidad siempre fueron orientados por la Central Nacional Provivienda que dirigió la creación del grupo de inquilinos en dicha etapa y la manera como se darían las negociaciones para acordar los costos y cuotas de los predios.

## Nueva Colombia y Jaime Pardo Leal

Los dos últimos Barrios que CENAPROV construyó bajo la misma modalidad de autoconstrucción en el sur occidente de la ciudad serían el plan de vivienda llamado Comunidad Nueva Colombia en 1.986, ubicado en el sector conocido como La Cuchilla de los Castro, en la comuna El Oso, con 56 viviendas (El Diario, 5 Agosto 2018) y un poco más el sur, en el mismo sector, el Barrio Jaime Pardo Leal, en 1.987. Este último barrio se proyectó, según la correspondencia de la organización, aprovechando las buenas relaciones que tenía para la época el presidente de CENAPROV a nivel regional Eduardo García Buriticá con la administración municipal de la época, en cabeza del alcalde Jairo Arango, primer alcalde popular de la ciudad. Según el mismo documento, se tenía previsto adquirir un lote de 25.000 metros cuadrados aproximadamente cerca al plan Nueva Colombia, con opción de vertimiento de alcantarillado y buenas opciones de aprovechamiento de servicio de energía y agua (Archivo CENAPROV - AZ Pereira II – Correspondencia-Ver [Anexo 13](#))

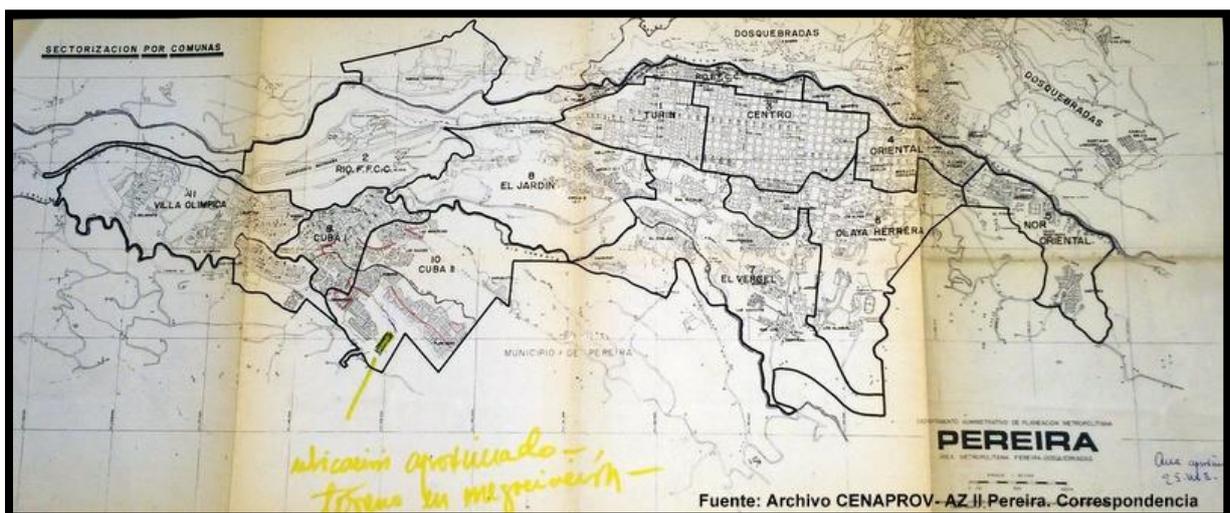


Gráfico 7 Plano de la ciudad de 1984, con ubicación Aproximada de lote en negociación para la construcción del Barrio Jaime Pardo Leal. (Archivo CENAPROV – AZ Pereira II - Correspondencia)

Dichos terrenos fueron adquiridos como consta en el contrato de compraventa del 28 de diciembre de 1.987 de la notaría cuarta de Pereira, en el cual el señor Guillermo Castro Becerra vende a la Central Nacional Provivienda y su representante legal Luis Eduardo García Buriticá, un predio rural denominado “EL

GUAYABO” de 30 varas de frente por dos y media cuadras de centro, mejorado con plantaciones de café y plátano, con dos fuentes de agua por un valor de 3.700.000 pesos. (Archivo CENAPROV AZ I Pereira – Notariales- [Ver anexo 14](#)).

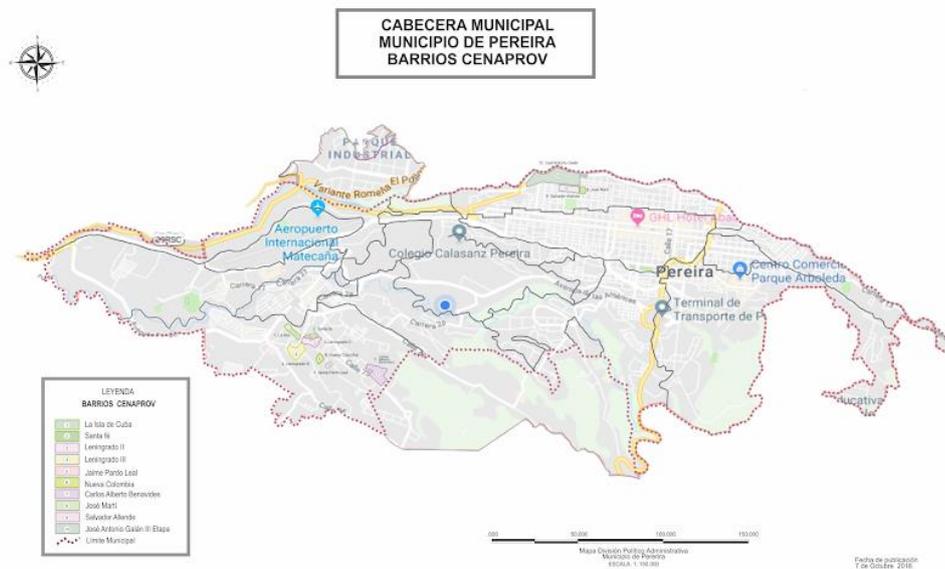


Gráfico 8 Mapa de Pereira y ubicación de los barrios construidos por CENAPROV. Tomado y modificado de DANE 2004, con base en plan de ordenamiento territorial de Pereira, 2001

El año de 1.987, año en que es asesinado el dirigente y candidato presidencial de la Unión Patriótica, Jaime Pardo Leal, marcaría el inicio del declive de la organización a nivel local con la culminación del proyecto de vivienda Jaime Pardo Leal, nombre colocado en honor al dirigente de izquierda asesinado. A partir de allí, a causa de diversas razones, entre ellas la persecución a muchos de sus dirigentes, la Central Nacional Provienda no volvería a adjudicar ningún plan de vivienda en la ciudad Pereira.

### Tres experiencias significativas en los municipios cercanos

El vecino municipio de la Virginia Risaralda vivió otra de las tomas icónicas bajo la modalidad de ocupación ilegal, orientada por la Central Nacional Provienda para los deficitarios del municipio, que según datos de Carlos Arango Zuluaga rondaban por las 3.000 soluciones para 1976 (Arango C. , 1986). Además del déficit

cuantitativo y cualitativo que sufría el municipio de la Virginia, las inundaciones que provocan los ríos Cauca y Risaralda agravaban la situación de los deficitarios.

Atendiendo las condiciones especiales que caracterizaban al municipio, la Central Nacional Provienda creó un centro de inquilinos en mayo de 1975 y empezó a diseñar la estrategia para tomar los terrenos ejidales ubicados a las afueras del municipio. La toma de los terrenos se llevó a cabo el 12 de agosto de 1.978, día en que alrededor de 50 familias de manera organizada, construyeron sus cambuches en horas de la noche (Arango C. , 1986).

Días después, en horas de la madrugada, la policía irrumpió en la invasión para adelantar el desalojo de la comunidad destruyendo sus ranchos. Situación que por su puesto dio lugar a enfrentamientos con los inquilinos. Estos últimos se resistieron a abandonar el predio hasta no tener una respuesta favorable a su problema habitacional, pues reclamaban, entre otras cosas, el haber acudido en varias ocasiones a la oficina del Instituto de Crédito Territorial demandando con urgencia solución a su problema habitacional y no obtuvieron atención oportuna (Arango C. , 1986). Las autoridades realizaron un cerco alrededor de la invasión que no permitía la entrada ni salida del lugar, acontecimiento narrado por uno de los miembros del comité ejecutivo y tesorero CENAPROV regional en aquellos años:

El barrio Pedro Pablo Bello fue una toma de hecho o lo que nosotros llamamos una recuperación de tierras donde se hizo un estudio de terreno donde se estudiaban detalles como: propietario, capacidad y viabilidad; se orientó el centro de inquilinos para la toma del lote y se hizo la toma con todo lo necesario para hacer un cambuche provisional, material ligero de construcción, plásticos y básicamente tres estacas (...) duró 62 días la toma con toda la represión de la policía, al final de cuentas tuvieron que negociar y ahí está el barrio que se dio por toma o recuperación de tierra (...) una anécdota muy bonita es que la policía cercaban la toma y bloqueaba la zona con el ánimo de dejar sin suministros a los invasores, además tumbaban las ollas en las que preparaban el sancocho y apagaban los fogones, pero ellos se las ingeniaron para hacer unos huecos en medio de la toma, profundos, donde se hacía el fogón para que no los vieran y los compañeros de la CNP que apoyaban en horas de la madrugada o en el cambio de guardia les tiraban los alimentos por encima para que dentro realizaran los sancochos. Es muy bonita

esta anécdota porque la policía solo los veía comiendo, pero no sabían cómo ni por donde entraban la comida (Ayala, 2016).

La resistencia de la comunidad en aquellos terrenos por un tiempo prolongado de uno a dos meses, arrojó como resultado el que las autoridades municipales otorgarán en el lugar el plan de vivienda a las familias deficitarias, consiguiendo con éxito consolidar el barrio<sup>34</sup>. Posteriormente y de manera mancomunada con los habitantes del barrio Los Libertadores, se exigió por medio de manifestaciones y un paro cívico, la solución de los servicios de acueducto y alcantarillado para sus barrios. Logrando el compromiso del gobierno departamental de un presupuesto de 30 millones para atender dichas necesidades (Archivo CENAPROV AZ II Pereira – Correspondencia-[Ver Anexo 15](#)).

El barrio Santiago Londoño ubicado en el vecino municipio de Dosquebradas, fue otro de los barrios construido bajo la orientación de la Central Nacional Provivienda. A diferencia del Pedro Pablo Bello, se adelantó bajo la modalidad de compra comunera (Morales & Puentes, 1996). Tras un largo proceso y luego de tres años de reuniones y actividades entre los integrantes del único centro de inquilinos del mencionado municipio se logró adquirir los predios de una finca ubicada en el sector de Frailes conocida como: *Casa Roja*, propiedad del señor Rafael Duque en el piedemonte del municipio industrial.<sup>35</sup>

Es así como el 7 de marzo de 1.981 se hizo entrega de los lotes a los 180 socios que conformaban el centro de inquilinos como grupo de pioneros en dicho proceso en 1.982 y que levantaron la bandera de CENAPROV al lado del nombre del barrio como símbolo de su triunfo.

---

<sup>34</sup> La mayor parte de la información sobre el barrio Pedro Pablo Bello, es tomada del texto, *La lucha por la vivienda en Colombia* de Carlos Arango Zuluaga, debido a que no se encontraron fuentes documentales de archivo.

<sup>35</sup> Como se pudo constatar con la señora Constanza Duque, hija del propietario del predio, en entrevista realizada el 3 de diciembre del 2018 (Duque, 2018).

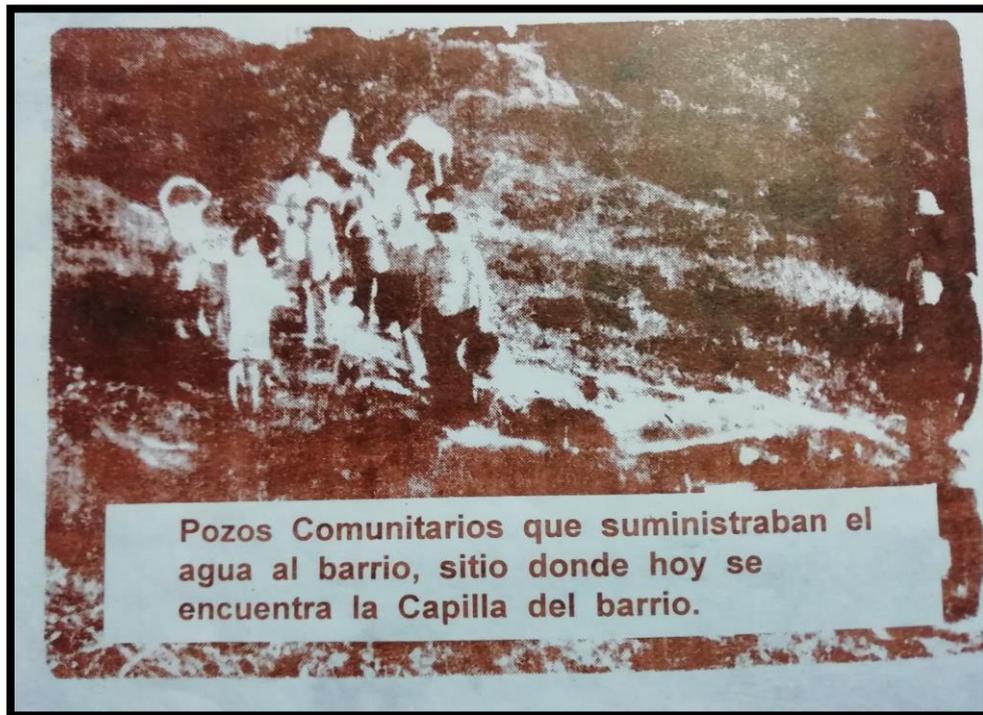


Fotografía 11 Imagen de dirigentes de la Central Nacional Provivienda instalando el primer aviso del Barrio Santiago Londoño en Dosquebradas (Morales & Puentes, 1996)

Se le coloca como nombre Santiago Londoño en homenaje al médico e importante líder comunista, quien fundó la Casa de la Amistad de los Pueblos para promover la cultura y difundir la idea del socialismo en la ciudad (Martínez, Serna, & Correa, 2013), quien además apoyó la lucha parlamentaria por los viviendistas de la ciudad e impulsó importantes acciones de mejoramiento del sistema de salud, como dotar el primer equipo de radiología para el hospital San Jorge (Morales & Puentes, 1996).

El barrio Santiago Londoño reunió las características de lo que los directivos de CENAPROV denominaban: *Barrio de Nuevo Tipo*, que consistió en una destacada cohesión social entre los inquilinos, que permitió la realización de convites generando la fuerza social necesaria y los recursos para dotar al barrio de todos los servicios necesarios. Pues al no contar con servicios públicos ni acueductos, sus habitantes adelantaron la construcción de lavaderos y pozos comunitarios. La primera junta directiva del barrio fue integrada por: Eusebio

Ospina, Fernando Montoya, Humberto Morales, Jorge Eliecer Cardona, Gloria Inés Ramírez, Pedro Ardila y Jairo Rojas (Morales & Puentes, 1996).



*Fotografía 12 Imagen posos comunitarios del barrio Santiago Londoño en Dosquebradas (Morales & Puentes, 1996)*

Al igual que en otros barrios conformados por la misma entidad, se adelantaron actividades colectivas para construir las canchas, la escuela y su sede cultural conocida como *La Casa Roja*. Sumado a esto, debido a que la Central Nacional Provivienda llevaba un recorrido de más de una década en la ciudad, se encargó de hacer las gestiones necesarias ante la administración municipal de Dosquebradas, para la dotación de servicios públicos y la pavimentación de sus calles.

El municipio de Santa Rosa de Cabal la Central Nacional Provivienda también participó en la consolidación de tres planes de vivienda a finales de la década de los 70. Los Andes, La Trinidad Y Villa Alegría. Los tres planes de vivienda tuvieron un denominador común: Las personas se asociaron, después autorizaron a una o varias personas para comprar y hacer firmar la escritura pública

de los terrenos y finalmente iniciar espontáneamente la construcción del plan de vivienda (Archivo CENAPROV AZ I Pereira – Denuncia-[Ver Anexo 8](#)).

De acuerdo a la información de archivo, se pudo establecer que en Los Andes en un inicio dos grupos de familias carentes de vivienda se asociaron entre sí y con sus propios ahorros y trabajo colectivo compraron y distribuyeron dos lotes de terreno para construir en ellos las viviendas. Todo ello a partir de su propia iniciativa, sin asesoría y personería jurídica de ningún tipo. Aproximadamente iniciando la década de 1.980 encontraron en CENAPROV la asesoría y el apoyo para conseguir reconocimiento jurídico, no sin antes aceptar los estatutos, las normas orgánicas de la entidad y el modelo de junta directiva establecido en cada uno de sus centros de inquilinos. (Archivo CENAPROV AZ II Pereira – Denuncia- [Ver Anexo 8](#)).

Amparados en la personería jurídica de CENAPROV, dichos planes de vivienda tenían el respaldo para la tramitación de todo tipo de documentación legal como planos urbanísticos, de servicios públicos y hasta la posibilidad de recibir donaciones oficiales. La oposición a la Central Nacional Provienda por parte de la Superintendencia Nacional Bancaria en su sede de Manizales, para que los dirigentes barriales abandonaran CENAPROV y así poder apoyar el plan de vivienda oficial (Archivo CENAPROV AZ II Pereira – Denuncia – [Ver Anexo 8](#)), no fue impedimento para que dichos planes de vivienda se consolidaran.

Al punto que para el año de 1.980 según documentación de archivo la junta directiva del barrio Los Andes Centro de Inquilinos N°2 estaba compuesta por: presidente el señor Luis Aníbal Osorio; vicepresidente Gildardo Ramírez; secretario Stella Castaño; Fiscal Edison Molina y como tesorero al señor Amado Valencia (Archivo CENAPROV Pereira AZ I Correspondencia-[Ver Anexo 16](#)). Posteriormente para la consolidación de dicho barrio y en una acción jurídica sin precedentes en la región, se realizó la escrituración colectiva en la notaría única del municipio. En la cual, el señor Luis Aníbal Osorio Rincón transfiere el derecho de dominio sobre los terrenos, con un área de 6.796,66 M2, a 41 integrantes de la comunidad Barrio Los Andes. (Archivo CENAPROV Pereira AZ I – Notariales-[Ver Anexo 17](#)).

En el barrio La Trinidad el terreno, a finales de la década de los 70, fue adquirido mediante escritura pública y autorización verbal previo al pago de una cuota inicial por parte de Alberto Chica quien sería el presidente de su centro de inquilinos n°1. El valor del terreno fue de 160.000 pesos y su adecuación fue facilitada por la ayuda de la personería municipal (Archivo CENAPROV Pereira AZ I Denuncia – [Ver Anexo 8](#)).

Quedará por establecerse cuál fue el papel que jugó la Central Nacional Provienda en relación al barrio Villa Alegría, debido a que las fuentes documentales y testimoniales no dan claridad suficiente sobre el hecho. Lo único que las fuentes permitieron establecer con claridad fue que el terreno fue adquirido mediante escritura pública firmada por once personas, sus planos fueron diseñados por Gabriel Valencia Arquitecto de la Universidad Nacional con ayuda de personas cercanas a la organización, circunstancia que pudo determinar la asesoría constante a dichos asentamientos por parte de los miembros de la Central Nacional Provienda en Risaralda en la década de 1980 (Archivo CENAPROV Pereira AZ I Denuncia – [Ver Anexo 8](#)).

En síntesis, los barrios que hicieron parte del proceso CENAPROV en los municipios de Pereira, Dosquebradas, La Virginia y Santa Rosa de Cabal, permiten apreciar una dinámica alternativa en torno a la solución de las carencias habitacionales de la comunidad más vulnerable y de escasos recursos económicos en la región. Dichas dinámicas fueron orientadas por una organización que al tiempo que proyectaba planes de vivienda de muy bajo costo y sin cuota inicial a sus afiliados, les permitía también vincularse a un proyecto político de orientación izquierdista como parte de una estrategia de organización popular que soportó la participación política de sus dirigentes en las contiendas electorales.

Esta participación electoral se vio rodeada por un contexto social propicio desde 1970 a 1987. Años en que también se vivía un ambiente de constante presión política tanto en el país como a nivel local. Basta revisar los archivos de prensa de la época para encontrar múltiples sindicatos de todas las esferas laborales como: salud, transporte, educación, trabajadores informales y públicos, que promovieron

huelgas y paros en reclamo a los diferentes empleadores y gobiernos por la solución a sus necesidades.

Algunas de estas, situaciones que la Central Nacional Provienda apoyó de forma directa fueron, por ejemplo, denunciar en 1.978 ante la opinión pública la represión de la que fueron objeto más de 50 trabajadores de la empresa Industria Gales Ltda, a quienes se les retuvo el salario por más de un mes sin justificación alguna (El Diario, 30 Marzo 1978). En una carta dirigida el gobernador del departamento José Ramón Ortega Rincón en 1.980, los dirigentes Manuel Castillo y Carlos Alberto Benavides, denuncian los graves problemas que aquejan a los inquilinos y trabajadores de la ciudad de Pereira afectados por la carencia de vivienda, hacinados en casas de inquilinato y en las laderas y riberas del río Otún:

Consideramos, señor gobernador, que parte de estos problemas se presentan por la falta de planes de vivienda oficiales que garanticen a los trabajadores la consecución de sus viviendas sin cuota inicial y con cuotas de amortización bajas, acorde al salario promedio en esta región. Así mismo y como consecuencia del numeroso déficit habitacional, se han constituido una serie de organizaciones o agencias de arrendamientos y compraventa de inmuebles que han coadyuvado seriamente para que los alquileres suban de precio según sus criterios egoístas. Nos hemos dado cuenta que éstas famosas agencias de arrendamientos funcionan con personería jurídica por la gobernación y se amparan en esta para dirigir sus negocios sin ningún control y dirigidos contra los intereses de los trabajadores que carecen de vivienda propia para su familia. (Archivo CENAPROV AZ I Pereira – Correspondencia- [Ver Anexo 18](#))

También fue patente su decidida oposición a la descongelación del valor de los arrendamientos por medio del decreto número 3450 de diciembre de 1.981, plasmado en carta dirigida al presidente de la República Julio César Turbay Ayala, donde además de solicitar la derogación del decreto, se manifiesta el malestar por las alzas en los precios de los artículos de primera necesidad y la precariedad del salario mínimo (Archivo CENAPROV AZ I Pereira – Denuncias- [Ver Anexo 19](#)).

En ese orden de ideas, la lucha por la vivienda siempre estuvo articulada dentro del contexto político a las necesidades de los habitantes de sus barrios y de

las clases sociales más vulnerables en la ciudad. De modo que, desde sus inicios, los Centros de Inquilinos empezaron a servir además de fortín electoral a sus representantes<sup>36</sup>. Desde el momento en que algunos dirigentes y aliados de CENAPROV lograron alcanzar puestos de elección popular, su gestión empezó a ser decisiva en la legalización de los planes de vivienda y la dotación de todos los servicios públicos esenciales para los barrios.

De este modo, la actividad continua de la Central Nacional Provivienda en la ciudad de Pereira con las comunidades en las que tuvo influencia, empezó a marcar un cambio en la dinámica política de oposición en la ciudad. De 1.974 en adelante empiezan tener protagonismo nombres como Manuel Castillo, Santiago Londoño, Miguel Castañeda, Gildardo Castaño, Carlos Alberto Benavides, Eduardo García, los cuales fueron elegidos en el Concejo y la Asamblea Departamental, como importantes líderes de los partidos de oposición de gran valor para los proyectos vivendistas de CENAPROV en la ciudad de Pereira.

## **DECLIVE DE CENAPROV EN PEREIRA**

La organización de vivendistas, Central Nacional Provivienda, tuvo su mayor fuerza entre las décadas de 1970 y 1980 en la ciudad de Pereira. En este tiempo logró consolidar 10 planes de vivienda, algunos en convenio con el ICT como la tercera etapa del barrio José Antonio Galán, el barrio Nueva Colombia y comunidad Carlos Alberto Benavides ubicado en el proyecto 2.500 lotes. Esta colaboración permite establecer que, aun siendo una organización direccionada por el partido comunista, no tuvo problema en unir sus esfuerzos con la oficialidad en la búsqueda de solución de vivienda para los destechados.

Aunque la Central Nacional Provivienda no ha desaparecido por completo de la esfera nacional, en la ciudad de Pereira empezó a tener una paulatina decadencia

---

<sup>36</sup> Esto se evidencia en documento de archivo en el que, para el año de 1.974, los dirigentes de CENAPROV invitan a través de panfletos a votar por los candidatos que han apoyado el proceso vivendistas, además es claro la posición política frente a la lucha parlamentaria y el llamado a sus afiliados para apoyar los candidatos Joaquín Botero y Horacio Bermúdez (Documento Archivo Personal – Hernán Botero)

que se puede rastrear a partir de 1987 año, en que como ya se afirmó, se desarrolló su último proyecto de vivienda en la ciudad llamado Barrio Jaime Pardo Leal. Varios fueron los motivos que permiten evaluar los pormenores del declive, entre ellos: La violencia política en el marco de genocidio de la Unión Patriótica, la injerencia de las juntas de acción comunal en los barrios constituidos por la organización, las políticas de control y vigilancia de los planes de vivienda en manos de ASOBANCARIA, los problemas internos entre sus directivas zonales y el aumento de urbanizadores privados como se corrobora en el siguiente apartado.

### **Violencia Política**

En primer lugar, una de las razones principales del declive de la organización fue el que muchos de los dirigentes de CENAPROV se encontraron involucrados en el contexto del ejercicio de la violencia sistemática de la ultraderecha en contra de la Unión Patriótica UP. Esta violencia sistemática tiene su origen en el surgimiento de dicho partido político y desde el acuerdo de paz de La Uribe en 1984 hasta el año 2002 cuando el CNE suspendió la personería jurídica de la UP (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

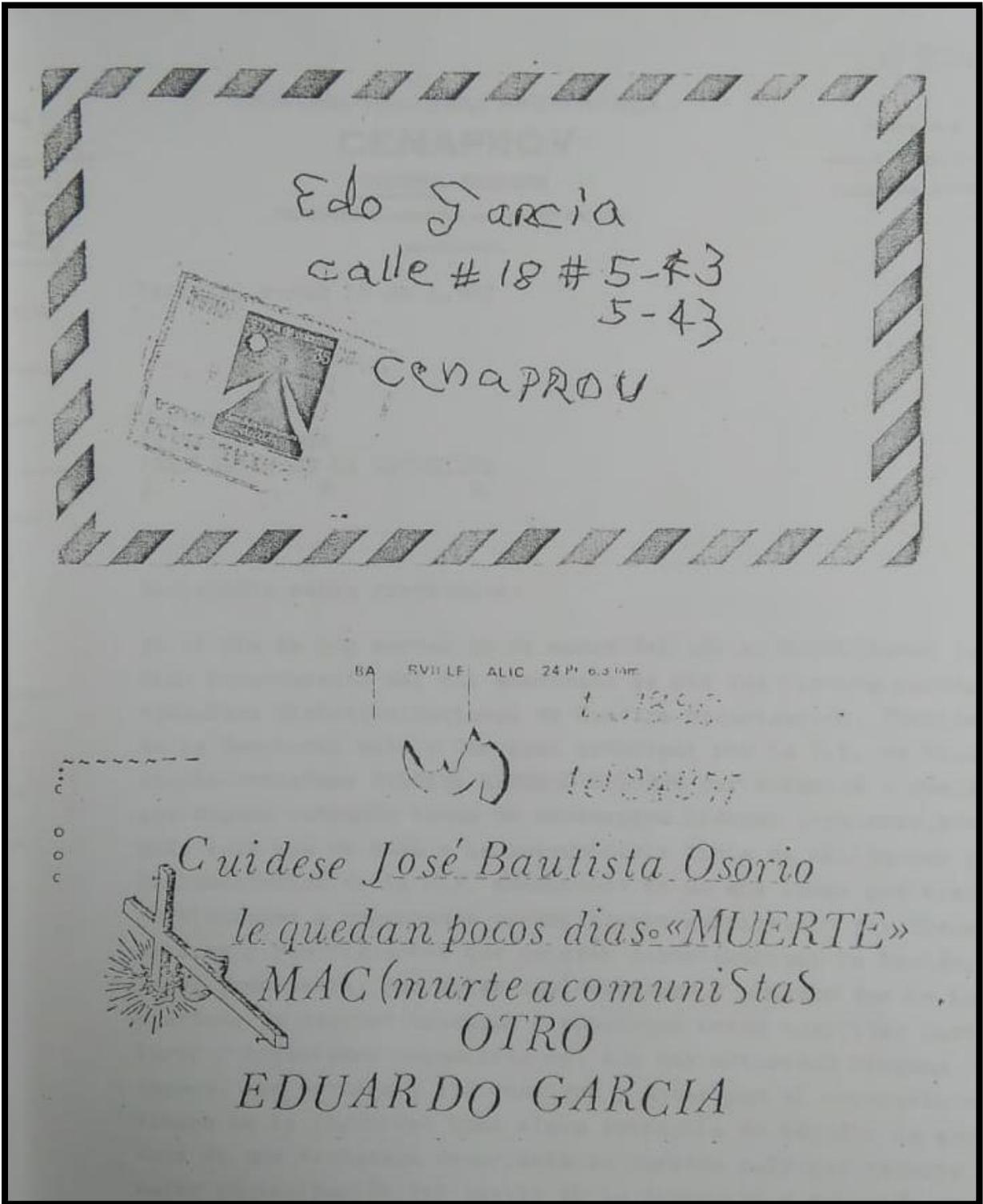
La violencia política contra los militantes de izquierda no fue ajena a la ciudad de Pereira. Así lo comenta uno de los líderes barriales en la ciudad, quien manifestó que a mediados de los años 80 fueron múltiples los allanamientos y amenazas a los dirigentes de la organización, por ejemplo en el barrio La Isla de Cuba, las autoridades policiales allanaron en repetidas ocasiones el salón social buscando armamento, destrozando los sacos de bienestarina, documentos y materiales (Botero F. , 2018). De igual manera, lo registraba El Diario, en noticia que publicaba el 25 de octubre de 1985, donde múltiples sectores de izquierda de la ciudad elevaban su voz de protesta por los allanamientos en viviendas de los integrantes de la UP, entre ellos la de Gildardo Castaño, con el mismo objetivo de buscar armamento o material subversivo (El Diario, 25 Octubre 1985).

Existe documentación de archivo que permite evidenciar toda un serie de denuncias por medio de comunicados en los cuales directivos de la Central Nacional Provivienda manifestaban su rechazo a hechos violentos como lo fueron: en 1.980

el atentado del que fue víctima el fiscal del Centro de Inquilinos n° 9 barrio José Martí, el señor Bernardo González Vargas; en 1.985 con una carta dirigida al Presidente Belisario Betancur, se denuncia el acto terrorista contra la sede central de CENAPROV y en 1.987 otra carta enviada el presidente Virgilio Barco denunciando el asesinato del presidente de la seccional de Provienda en Meta, Gabriel Alfredo Briceño (Archivo CENAPROV AZ II Pereira – Denuncia- [Ver Anexo 20](#)).

Todas estas situaciones fueron minando el tejido social dentro de la organización que vivió uno de los momentos más difíciles con el asesinato del entonces candidato presidencial por la Unión Patriótica Jaime Pardo Leal el domingo 11 de octubre de 1987 (La Tarde, 12 Octubre 1.987). Situación que provocó el repudio nacional, pero sobre todo facilitó la creación de un ambiente de zozobra entre los militantes de la Unión Patriótica y el Partido Comunista. Muchos dirigentes entrevistados coinciden que el hecho de ver a su mayor líder asesinado y las constantes noticias a nivel nacional sobre los asesinatos de los dirigentes de izquierda, llevaron a que la lucha que habían adelantado con los destechados de la ciudad se paralizara. De ahí en adelante, no se construyeron más barrios en Pereira y municipios aledaños, ni se crearon nuevos centros de inquilinos.

Para el año de 1988, según documentos de archivo, los señores Luis Eduardo García presidente de CENAPROV en Risaralda y el señor José Bautista Osorio vicepresidente regional de la misma entidad, envían una carta al gobernador encargado de Risaralda el señor Diego Patiño Amariles, denunciando las amenazas de las que eran objeto, por parte de la organización autodenominada MAC (Muerte A Comunistas), y solicitando medidas de protección urgente para sus vidas (Archivo CENAPROV AZ II Pereira – Denuncia- [Ver Anexo 21](#)):



Fotografía 13 Amenaza contra los dirigentes de la Central Nacional Provienda en Pereira Eduardo García y José Bautista (Archivo. CENAPROV. Pereira AZ II Denuncia)

Algunos años después, según se pudo constatar en la prensa de la ciudad, el señor Eduardo García Barítica, dirigente de la UP y presidente de la Central Nacional Provienda seccional Risaralda, fallece el 11 de marzo de 1996 como

consecuencia, según versiones oficiales de un “intento de asalto”, en el que le propinaron tres impactos de bala. Según lo registró el periódico el Diario el 14 de marzo de ese mismo año en una noticia titulada: *Dirigente Político de la UP fue herido en atraco*. No obstante, la versión suministrada por militantes de la UP para el mismo diario controvertía de manera contundente la versión oficial sobre todo si se tiene en cuenta la denuncia establecida ante el gobernador de Risaralda en el año de 1.988.

La versión de los hechos suministrada a este medio por militantes de la UP, indica que se trató de un atentado contra la vida de Luis Eduardo García posiblemente por sus vínculos con la Unión Patriótica. “Desde hace aproximadamente dos años Felipe García Ochoa, el mismo Eduardo García y yo venimos siendo víctimas de amenazas contra nuestras vidas” dijo José Bautista Osorio.

Mediante llamadas telefónicas y cartas amenazantes les manifiestan que se cuiden, pues en cualquier momento pueden ser víctimas de pistoleros.

Los comunicados intimidantes son firmados por MAC (Muerte A Comunistas) Según lo indicó José Bautista Osorio, máximo dirigente del Movimiento Amplio Gildardo Castaño Orozco, fundado en memoria del sacrificado exconcejal y dirigente comunista de Pereira.

Felipe García Ochoa quien ha sido presidente del Sindicato de Educadores de Risaralda (SER) expresó el temor que sienten los militantes de la UP por una posible reactivación de atentados contra miembros de la Unión Patriótica.

Por su parte del coronel Mariano Jaimes informó no tener conocimiento de denuncias formuladas por amenazas contra miembros de agrupación política alguna. Manifestó que todo se trató de un hecho de delincuencia común. (El Diario, 14 Marzo 1996)

La versión proporcionada por los militantes de la UP parece coincidir con la del informe elaborado por el centro de memoria histórica denominado: *Todo pasó frente a nuestros ojos 2018*, donde se manifiesta que la UP fue golpeada duramente por la ola de violencia sistemática en la escala departamental ya que entre 1986 y 1997, 14 diputados en ejercicio fueron asesinados, entre ellos: Eduardo García en Risaralda (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

En Pereira otra de las muertes más impactantes para las organizaciones de izquierda, y que se presume también influyó significativamente en el declive de CENAPROV fue el asesinato de Gildardo Castaño el 6 de enero de 1989 (La Tarde, 7 Enero 1989) quien además de desempeñarse como concejal y diputado de izquierda, como se ha visto, también era un importante promotor y colaborador de la Central Nacional Provienda en la ciudad. Fue tal el impacto del asesinato del concejal Gildardo Castaño que en primera plana del 7 de enero de 1.989 el periódico La Tarde publicó: Risaralda pierde a un líder. Era coordinador de la Unión Patriótica en Risaralda. Hacía 20 días se le había retirado la escolta. Cinco impactos de bala, todos en el tórax, cegaron su vida. La ciudadanía entera repudia el fatal atentado (La Tarde, 7 Enero 1989).

El asesinato de Gildardo Castaño, según la versión de la UP en un comunicado de prensa, se sumaba a la lista de 10 asesinatos de miembros de esa colectividad en los meses de diciembre y enero de 1.988 y 1.989 respectivamente en el país (El Diario, 7 Enero 1989). Lo que constituía la muestra de lo que muchos integrantes de la U.P. denominaban *guerra sucia* contra los militantes de la izquierda, y que se había trasladado a Risaralda. De hecho, algunos días después del homicidio del concejal Castaño, el MAC ratificaba sus amenazas contra los dirigentes de izquierda en la ciudad en un comunicado enviado a la prensa local:

Una tenebrosa organización al parecer de tendencia de extrema derecha en nota enviada a los medios de prensa ratificó sus amenazas contra varios dirigentes sindicales, concejales y políticos de la UP de Risaralda.

En la misiva los presuntos integrantes del movimiento Muerte a Comunistas (MAC) indican que están realizando la "Operación Caldas" y advierten a una lista de 13 personas que se cuiden ya que no les perdonaran la vida.

De la misma manera aseguran conocer muy bien los lugares de reunión de los amenazados y sus sitios de trabajo. La lista de las personas señaladas por la agrupación para presumiblemente darles muerte es: María Teresa Henao, secretaria del SER, Luis Eduardo García de Cenaprov y dirigente de la UP, José Bautista Osorio sindicalista de las Empresas Públicas de Pereira, Felipe García Presidente del SER, Jair Rodríguez de la UP, Fernando Arias de la UP, Rosalba Marín, Arturo Sanín tesorero de Pereira, el educador Jorge Eliécer Cardona y los concejales Emiro Rueda y Julio Arenas.

Las amenazas contra estas personas fueron entregadas ayer mismo a las autoridades competentes por el presidente de la Coordinadora de la UP. (El Diario, 12 Enero 1.989)

Según testimonios de dirigentes entrevistados el ambiente para los militantes de la UP y el PCC era tan tenso, que muchos jóvenes militantes e integrantes de la organización Central Nacional Provivienda prefirieron abandonar el país por temor a la oleada de violencia contra los simpatizantes de izquierda (Botero F. , 2018).

La estructura política y organizativa de CENAPROV a finales de los 80s y principios de los 90s, fue diezmada por la violencia política llevando a la organización casi a su desaparición. En 2016 la Central Nacional Provivienda fue reconocida como víctima del conflicto debido a que, de acuerdo a la resolución No.2016-13802 de 28 de julio de 2016 expedida por la Unidad Para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas: a partir de 1984, se inició una ola de persecución que conllevó amenazas, asesinatos y atentados contra los miembros y dirigentes de la entidad Central Nacional Provivienda por parte de grupos armados ilegales, particularmente paramilitares, lo que tuvo como consecuencia el debilitamiento de la organización a nivel nacional. Según la misma resolución:

Es necesario recordar que, en el año de 1984, se firmó un acuerdo fallido entre el Gobierno de Belisario Betancur y las FARC, mediante el cual se pensaba la incorporación de los miembros de tal guerrilla a la vida civil, política y legal. Tal proceso se desarrolló paralelo a la creación del Movimiento Político Unión Patriótica (UP), el cual tuvo una movilización social y política que se desarrolló bajo relaciones de solidaridad con diversas organizaciones sociales y políticas como la Asociación Central Nacional Provivienda. En este marco, luego de los poderosos resultados electorales en favor de la UP, en 1986 empezó el exterminio de la UP y la persecución a las organizaciones asociadas, una de las cuales era la Asociación Central Nacional Provivienda. (...) se debe resaltar que la Asociación Central Nacional Provivienda, tenía entre sus objetivos crear bancos de tierra, denunciar la existencia de lotes ociosos y el acaparamiento de tierras, así como promover la democratización de la tierra, la capacitación de sus afiliados para la tenencia de tierras y organizar a las comunidades para el desarrollo de proyectos para la consecución de vivienda. Al plantearse tal proyecto quedaron inmersos en medio de

uno de los principales motivadores del conflicto armado interno, la disputa por la tierra (Resolución , 2016).

Siguiendo esta línea argumentativa, la pérdida de personas valiosas por sus habilidades de gestión y organización dentro de las comunidades, sumada a las vulneraciones al derecho a la seguridad, a la libre circulación, a un ambiente sano, a la libre asociación y autonomía organizativa, socavaron los cimientos de la Central Nacional Provienda en los barrios donde tuvo influencia. Al punto que, según Gloria Elvira Naranjo, todos estos hechos de violencia<sup>37</sup> contra sus miembros que se extienden hasta el año 2005, terminaron acabando con el tejido social construido por la organización. En consecuencia, sus directivas terminaron adoptando un nuevo perfil alejado de sus objetivos originales, buscando con ello no ser afectados por la violencia (Resolución , 2016).

### **Juntas Directivas y Juntas de Acción Comunal**

Otra de las razones que alimentaron el declive de la organización fue la confrontación de las juntas de acción comunal con las juntas directivas de CENAPROV al interior de los mismos barrios. Como se intentó demostrar anteriormente, la organización de viviendas Central Nacional Provienda operó con sus propias formas organizativas orientadas al interior de sus centros de inquilinos bajo estatutos y lineamientos independientes, debidamente socializados con todos sus afiliados. Elemento que los diferenció de los demás grupos viviendas y urbanizadores piratas del momento. Este tipo de organización política al interior de los barrios se conformó bajo el nombre de: Juntas Directivas, las cuales darían lugar a la consolidación de lo que CENAPROV denominaba *barrios del nuevo tipo*.

Paralelo a esta forma organizativa orientada por CENAPROV, el Estado colombiano promovía la asociación barrial a través de las Juntas de Acción Comunal (JAC) que surgen desde 1.958, bajo la ley 19 de 1958, pero se consolidan en la década de 1960 en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (Torres C. , 2009). Las JAC se convirtieron en la apuesta organizativa más difundida en el país para

---

<sup>37</sup> Amenazas, desplazamientos forzados, despojos forzados (Resolución , 2016)

intervenir los sectores populares a nivel urbano en el contexto del Frente Nacional dentro del esquema del bipartidismo tradicional y clientelista. Dicha estrategia con el propósito de impulsar la idea de “la paz y la integración” se basaba en la autoayuda, la solidaridad y el restablecimiento de la paz (Moreno, 2014).

En otras palabras, las juntas de acción comunal eran una apuesta por cimentar las bases de la descentralización de la administración pública, hacia los sectores populares, como reza en el artículo 22 de la ley 19 de 1958:

Los concejos municipales, las asambleas departamentales y el gobierno nacional podrán encomendar a las juntas de acción comunal integradas por vecinos de cada distrito que se organicen de acuerdo con las normas que expidan los respectivos concejos, y a otras entidades locales, funciones de control y vigilancia de determinados servicios públicos, o dar a esas juntas cierta intervención en el manejo de los mismos (Función Pública, 2018)

Según lo describe Juan Carlos Moreno, la propaganda que se hizo a las Juntas de Acción Comunal como la solución a las problemáticas de los barrios fue bastante difundida (Moreno, 2014). Y por supuesto, la vivienda era uno de sus principales argumentos. El impulso a las JAC por parte del gobierno fue tan importante que la prensa de la ciudad de Pereira refería las adiciones presupuestales por parte de la administración municipal y departamental a las JAC de los diferentes barrios, así lo anunciaba un titular del 21 de marzo de 1974 “Auxilios para diferentes juntas de acción comunal en los municipios señaló el gobierno nacional” (El Diario, 21 Marzo 1974).

Sin embargo, como era de esperarse, rápidamente las juntas de acción comunal fueron cooptadas por los políticos tradicionales. No se puede olvidar que las JAC se gestan dentro del marco del Frente Nacional, contexto en el que el Partido Comunista Colombiano fue excluido de las contiendas electorales, y excluido de las redes clientelistas de las JAC que, riñeron al interior de los barrios con los dirigentes de oposición que mantuvieron la estructura organizativa de Junta Directiva orientada por la Central Nacional Provienda. Historiadores como Marco

Palacios y Frank Safford explican la forma en que las JAC fueron un factor determinante para apalancar las aspiraciones de los políticos tradicionales:

En las regiones más rurales y periféricas fueron creciendo considerablemente las Juntas de Acción Comunal. Esta fue una de las creaciones más importantes del FN de su primer presidente Alberto Lleras (1958 -1962), para organizar y cooptar inicialmente los pobres de las ciudades. El principio de las JAC es que en cada comunidad (una manzana de barrio, por ejemplo) hay un líder natural que puede organizarla y darle un sentido de cooperación. Ese Estado ofrece unos fondos modestos para que la comunidad emprenda sobre la base del trabajo voluntario la construcción de escuelas, centros de salud, calles, obras de alcantarillado. Estas juntas han sido uno de los canales favoritos de los políticos clientelistas, otorgándoles auxilios parlamentarios (Safford & Palacios, 2012).

Esta apreciación de Palacios y Safford coincide plenamente con los testimonios de las entrevistas adelantadas a los dirigentes de CENAPROV como Fernando Botero, Hernán Botero y Manuel Ayala, quienes vieron en este fenómeno una de las problemáticas que más afectaron la estabilidad política de la organización. Argumentaban que las juntas de acción comunal fueron cooptadas por líderes de la politiquería tradicional, al punto que en algunos casos hasta se cambió el nombre de los barrios, como sucedió con el Leningrado primera etapa. Allí, la junta de acción comunal decidió cambiar el nombre a barrio Santa Fe. De todos modos, algunos dirigentes de CENAPROV como Fernando Botero optaron por integrarse a las juntas de acción comunal, según él, con el objetivo de no dejar perder la esencia del trabajo de CENAPROV con la comunidad en los barrios (Botero F. , 2018).

Las juntas de acción comunal a la postre y como era de esperarse, se convirtieron en un fortín político decisivo para las candidaturas municipales del que se deriva aún hoy día un amplio caudal electoral al interior de los barrios. Así lo evidenció la prensa política de la época cuando declaraba en sus titulares: “*juntas comunales célula principal de la elección popular de alcaldes*” (La Tarde, 1987). Aunque la Central Nacional Provienda tuviera el mismo objetivo político en los proyectos de vivienda que logró consolidar, la injerencia de las JAC fue uno de los

factores que se sumaron al declive de su estructura interna, puesto que su relación conflictiva con las Juntas Directivas hizo difícil la consolidación del proyecto político y organizativo de CENAPROV a nivel barrial constituido bajo el modelo comunista. Poco a poco y gracias a las dádivas ofrecidas por los políticos tradicionales, las personas fueron renunciando a los estatutos orientados por CENAPROV y terminaron por apoyar las orientaciones de la Juntas de Acción Comunal de los barrios.

## **ASOBANCARIA**

Otro aspecto que contribuyó al declive de CENAPROV, fue la relación que se tuvo con el organismo de control ASOBANCARIA, entidad encargada de controlar y vigilar los grupos urbanizadores bajo la ley 66 de 1968, y mediante la cual “el Gobierno nacional, a través del superintendente Bancario ejercía la inspección y vigilancia de las actividades relacionadas con la enajenación de inmuebles destinados a vivienda y decidía el otorgamiento de créditos para la adquisición de lotes o viviendas o para la construcción de las mismas” (Alcaldía Mayor de Bogotá DC, 2018)

En los documentos de archivo de CENAPROV sobre Pereira, especialmente sobre la construcción del barrio Leningrado, son constantes las reclamaciones que ASOBANCARIA hace a la Central Nacional Provivienda por no cumplir con los requisitos necesarios para dar paso a la construcción del barrio o el recaudo de dineros con dicho fin. (Archivo Pereira-AZII, correspondencia- [Ver Anexo 22](#)). Esta dinámica generó un creciente proceso de reclamaciones y exposición de motivos entre la oficina de ASOBANCARIA con sede en Manizales y los dirigentes de Pereira quienes remitían todas las novedades a la central en Bogotá. Lo que significó que se presentaran algunos inconvenientes para cumplir con la documentación solicitada, razón por la cual la Superintendencia Bancaria impuso el 12 de junio de 1980 una multa por 50 mil pesos a CENAPROV por incumplir con los requisitos que exponía la ley 66 de 1968 ante CENAPROV (Archivo Pereira-AZ II, correspondencia- [Ver Anexo 22](#)):

Resolución n° 3008 de 1980 por la cual se impone una sanción a la Corporación denominada Central Nacional Provienda. (...) LENINGRADO se adecua a lo preceptuado en el artículo 2 numeral 5 del decreto 2610 de 1979 que dispone: La celebración de promesas de venta, el recibo de anticipos de dinero o cualquier otro sistema que implique recepción de los mismos, con la finalidad de transferir el dominio de inmuebles destinados a vivienda (...) Que el artículo 28 de la ley 66 de 1968 modificado por el artículo 11 del decreto 2610 de 1979, faculta al Superintendente bancario para imponer multas sucesivas de \$10.000.00 a \$50.000.00 M/CTE, a las o entidades que incumplen las órdenes impartidas por esta Entidad en uso de las facultades de inspección y vigilancia, e infrinja las disposiciones de alguna ley o reglamento relativas a la vivienda (Archivo Pereira-AZ II, correspondencia [Ver anexo 22](#)).

Las reclamaciones, prórrogas y litigios se extendieron alrededor de 4 años, en los que comparecieron los dirigentes de CENAPROV en cabeza de Carlos Alberto Benavides y Manuel Castillo como presidentes de la seccional Pereira, ante los requerimientos de ASOBANCARIA, hasta conseguir luego de este complejo proceso, por ejemplo, la legalización del barrio Leningrado.

La compleja tramitología ante dicha entidad provocó dificultades a nivel interno en la organización. En el archivo de CENAPROV se encuentran más de 20 oficios entre la seccional Pereira y la central en Bogotá, llamando la atención en los más de 13 requisitos que exigía ASOBANCARIA para la legalización del barrio, requisitos de difícil recolección por parte de las juntas directivas de CENAPROV, en razón del poco tiempo que otorgaban a la organización para satisfacerlos, dificultando con ello la legalización de los planes de vivienda (Archivo, CENAPROV Pereira-AZ-II, correspondencia- [Ver Anexo 22](#)). Así se puede constatar en uno de los documentos que data del 14 de noviembre de 1.980:

Apreciados Compañeros: Con la presente deseo referirle a uds la solicitud que en ocasión anterior hice en el sentido de que se sirva informar si la escritura y promesa de compraventa del barrio LENINGRADO fue corregida en cuanto al número de matrícula inmobiliaria (...) Tal información es indispensable para efectuar la petición de aprobación de dicho plan ante la Superintendencia Bancaria (...) Les recuerdo igualmente que en ocasiones anteriores por el no lleno de requisitos, que eran de

difícil obtención, la organización ha tenido que pagar elevadas multas. (Archivo, CENAPROV Pereira- AZ-I, Correspondencia).

Todas estas dificultades en lo relativo a la legalización de los planes de vivienda, coinciden con el testimonio de Jairo Mejía a propósito del declive de la Central Nacional Provivienda en Pereira:

CENAPROV sigue. El problema de CENAPROV ahorita es que la normatividad de vivienda en Colombia es muy exigente (...) en materia de costos. Entonces CENAPROV no puede entregar como entregaban ahora 40 años. Ya tiene que entregar con servicios públicos, transporte, gas, teléfono, Todo. Entonces eso son unos costos muy elevados que la gente no está en condiciones de asumir. (Mejía J. , 2016)

En algunos oficios los dirigentes de la seccional Pereira manifestaban su inconformismo por la forma en que ASOBANCARIA asumió su rol como ente vigilante, debido a que eran citados a reuniones en la oficina regional de ASOBANCARIA en Manizales donde se les manifestaba que se retiraran de CENAPROV debido a que era una entidad ilegal y comunista. Y además se les recomendaba la afiliación a otras entidades urbanizadoras para que se les pudiera prestar la colaboración necesaria (Archivo CENAPROV Pereira. AZ-II Denuncia – [Ver Anexo 23](#)). De este modo, las múltiples y constantes dificultades que encontraron los dirigentes de la Central Nacional Provivienda para legalizar los barrios ante ASOBANCARIA y la oficina de Planeación Municipal, constituyeron otra de las razones que debilitaron su accionar.

### **Los Urbanizadores Privados**

Otro de los factores que incidió en el declive de CENAPROV fue el fortalecimiento de los grandes consorcios urbanizadores privados, que en su mayoría tenían convenios con la banca privada y se encontraban organizados en una asociación gremial llamada CAMACOL, entidad creada desde 1957 con el

objetivo de proteger los intereses de los empresarios e industriales colombianos de la construcción (CAMACOL, 2019).

Este gremio ejerció una importante presión sobre el estado en sus compromisos con la vivienda para los sectores populares. Según Jairo Arango, ex director del ICT por la década de 1980 y ex alcalde de la ciudad, CAMACOL fue determinante para la liquidación del ICT, en tanto el ICT se había convertido en una significativa competencia en el tema de vivienda (Arango J. , Entrevista, 2018).

El ICT fue liquidado en 1991, sentando con ello un precedente que se presume influyó también en el debilitamiento de CENAPROV, según Jairo Arango, al estar la tierra urbana y la oferta de vivienda en manos de los consorcios privados, se incrementó el valor de la misma. El elevado costo de la tierra dejó por fuera la capacidad de acceder a ella por parte de grupos viviendistas, haciendo inviables las compras comuneras que adelantaba CENAPROV con ayuda de las comunidades en las zonas donde tenía influencia. La compra de terrenos se convirtió en un proceso difícil y oneroso. Por otra parte, después de la liquidación del ICT en 1991 y el INURBE 10 años más tarde, el Estado deposita los auxilios estatales en manos de los urbanizadores privados a través de las viviendas de interés social y los fondos de ahorro (Arango J. , Entrevista, 2018).

Pereira y Dosquebradas como ciudades intermedias y depositarias de un importante flujo migratorio a partir de 1950 como se demostró suficientemente en el capítulo I, concentraron la atención de grandes consorcios urbanizadores que multiplicaron la oferta de vivienda y encontraron en los gobiernos a partir de Misael Pastrana un importante apoyo político, debido al impulso del Plan de Desarrollo de Colombia 1070-1970, formulado por Lauchlin Currie, quien reconoció en la construcción de vivienda un importante motor de desarrollo económico que logró canalizar los esfuerzos estatales y la inversión privada. (Lean Construction Enterprise LCE, 2019).

En resumen, si a la concentración de la oferta de vivienda en mano de consorcios privados, se le suma la escasez de tierras para construir planes de vivienda a bajo costo, se podrá deducir la incapacidad para competir por los

terrenos y la construcción de planes de vivienda por parte de los grupos de viviendistas como CENAPROV, disminuyendo aún más el impulso de continuar con la lucha por dotar de vivienda a los destechados de la ciudad.

### **Problemas internos**

Finalmente, todos estos elementos, sumados a las tensiones habituales existentes al interior de la organización entre sus dirigentes en Pereira, entorpecieron y frenaron el accionar de la entidad en la ciudad. Existe documentación que permite establecer que, a partir del año 1982, se presentaron dificultades entre el reconocido dirigente viviendista Manuel Castillo y la junta directiva de la Central Nacional Provivienda en Risaralda, presidida por el señor Eduardo García. Ésta última, en resolución N°10-47 del 3 de julio de 1982 decide expulsar de las filas de la organización por motivos de incompatibilidad y malos manejos administrativos al señor Manuel Castillo. Según dicha resolución, el señor Castillo siendo diputado del departamento en los periodos 1978-1982, no hizo partícipe a los barrios filiales que apoyaron su candidatura de los auxilios ordenanzales a los que tenían derecho los sectores populares, indicando con ello una clara traición a la Central Nacional Provivienda y sus afiliados (Archivo CENAPROV AZ Pereira II – Correspondencia- [Ver Anexo 24](#)).

En este mismo sentido, son varios los documentos de descargo del señor Manuel Castillo, quien a través de comunicados a la seccional Risaralda y a la dirección nacional de CENAPROV, denunció la manera como los dirigentes de la seccional regional enlodaron su buen nombre y el de su familia, al sugerir que era un ladrón. En dichos documentos trata de aclarar que su intención no era denunciar a la organización Central Nacional Provivienda ni dañar su buen nombre<sup>38</sup>, sino que sus denuncias las efectuaba desde el punto de vista personal para que los dirigentes regionales respondieran por las calumnias dirigidas en su contra. (Archivo CENAPROV AZ II Pereira – Correspondencia – [Ver Anexo 25](#)).

---

<sup>38</sup> Resulta llamativo que para el mismo año 1982, en un artículo de prensa del 21 de julio del periódico La Tarde, el diputado Manuel Castillo manifiesta su inconformidad respecto al papel del Partido Comunista, al criticarlo por el simple hecho de tener novia, lo cual constituía una labor de espionaje a sus militantes, lo que constituía una práctica contraria a su ideario revolucionario. (La Tarde, 1982)

Otro caso similar se presentó en el año de 1.985, cuando según resolución expedida nuevamente por la seccional de CENAPROV en Risaralda -cuyo presidente era señor Eduardo García y su secretario general el señor José Correa-, se retira como directivo de la dirección seccional al señor Francisco Botero Barrera y se le sanciona con la prohibición de asumir cargos de dirección o responsabilidades dentro de la organización por un periodo de dos años. Esto debido a que el señor Botero recibió dineros de afiliaciones por fuera del marco legal de la organización y por hacer uso de un dinero que le fue entregado para que lo trasladara desde un centro de inquilinos a la oficina seccional. (Archivo CENAPROV AZ II Pereira - Correspondencia-[Ver Anexo 26](#)).

Según el mismo documento, este tipo de comportamientos al interior de la organización vivierendista, eran negativos en tanto que acarreaban perjuicios directos a los miembros aportantes como al prestigio de la Central Nacional Provivienda en la ciudad (Archivo CENAPROV AZ II Pereira – Correspondencia – [Ver Anexo 26](#)). Por esta razón, se considera que las disputas internas por malos manejos administrativos entre los directivos de la entidad, aunque no constituyen el motivo principal del declive de la organización en la ciudad, probablemente sí repercutieron en la disminución de la confianza en los integrantes de la organización.

Después de la conformación de los barrios Nueva Colombia y Jaime Pardo Leal a finales de los años 80s, CENAPROV no volvió a liderar más proyectos de construcción de vivienda en la ciudad de Pereira. No obstante, su representación del ideario comunista en la lucha por el derecho a la vivienda continúa vigente como necesidad sentida por todos aquellos que no logran acceder a la compra de una vivienda y como testimonio del ideario político de sus protagonistas, en los documentos de archivo y los nombres de sus barrios, negándose a desaparecer. De allí la importancia de recuperar la memoria de estas organizaciones y de sus líderes, como parte de un proceso histórico de construcción de ciudad que hasta el momento ha sido poco estudiado y aún permanece latente en los márgenes de la ciudad.

## CONCLUSIONES

Lo expuesto a lo largo de la presente investigación, desde el punto de vista de la historia urbana, permite considerar nuevamente el proceso de conformación urbana en la segunda mitad del siglo XX en la ciudad de Pereira desde su periferia. La tarea de revisión de las fuentes trae a consideración nueva información sobre el pasado de la ciudad, que permite comprender de una manera distinta la conformación de hábitat urbano desde la perspectiva de los colonizadores y pobladores de sus márgenes.

Este breve análisis del decurso histórico de CENAPROV, permite reconocer la dinámica migratoria de mediados del siglo XX en la región, de la que se desprendió la emergencia de un accionar en pro de la consecución de la vivienda en la ciudad. Situación que impulsó la capacidad de organización y autogestión de las comunidades de la mano de los dirigentes de CENAPROV para dar solución a las carencias habitacionales.

Se intentó establecer que el desborde demográfico de la segunda mitad del siglo XX en la región repercutió en el aumento de población migrante en la ciudad de Pereira, para refugiarse de la violencia o como forma de buscar mejores condiciones de vida derivadas del empleo. El mentado desborde demográfico, evidenciado en los censos de 1.951, 1.964, 1973 y 1.985, supuso un incremento de la demanda cuantitativa y cualitativa de la vivienda que desbordó la capacidad de respuesta estatal. Dicho desborde facilitó la entrada en escena de grupos de invasores de terrenos, urbanizadores piratas y grupos de viviendistas que intentaron resolver las carencias habitacionales de muchos pobladores por medio de la organización y la autogestión como en el caso de la Central Nacional Provivienda.

CENAPROV o Provivienda, se sirvió de su experiencia en las luchas por la vivienda para los destechados a partir de la toma de terrenos y las compras comuneras principalmente en la ciudad de Bogotá en la década de los 60, y desplegó la misma estrategia en muchos municipios del país como Pereira, Dosquebradas y la Virginia, donde al igual que otras ciudades vecinas como

Manizales, Armenia e Ibagué, también se padecía un significativo déficit habitacional.

Los hallazgos de esta investigación permiten establecer que desde 1959, la Central Nacional Provivienda como entidad vinculada al Partido Comunista se logró consolidarse como la organización de vivendistas líder a lo largo y ancho del país, haciendo presencia en más de 156 municipios, brindando solución de vivienda a las familias de escasos recursos que carecían de capacidades para obtener créditos o beneficios estatales en programas como el ICT.

La influencia de la Central Nacional Provivienda en la ciudad de Pereira se hace evidente a partir de 1973 con el protagonismo de sus líderes comunitarios para adelantar el primero de diez planes de vivienda en la ciudad, denominado la Isla de Cuba. A partir de allí, y de la mano del liderazgo de muchos de sus dirigentes de izquierda a nivel regional, como Joaquín Botero, Carlos Alberto Benavides, Manuel Castillo, Miguel Castañeda, Gildardo Castaño, Eduardo García y Jairo Mejía, se logró organizar a la comunidad en torno a principios como la solidaridad, el apoyo mutuo, y la formación política derivada de las orientaciones del partido comunista para establecer una estructura organizativa sólida y eficaz que permitió no solo la convivencia sino también la consolidación de una fuerte base o fortín electoral dentro de los barrios, que posibilitó a muchos de sus dirigentes la participación en cargos de elección popular.

Desde la oposición, CENAPROV encontró en los destechados una oportunidad para fortalecerse política y electoralmente, y éstos últimos, a su vez, en CENAPROV encontraron una forma de solucionar su problema de vivienda.

Con algunos de sus representantes elegidos en la Asamblea Departamental y el Concejo de Pereira, como Miguel Castañeda, Gildardo Castaño, Carlos Alberto Benavides, Manuel Castillo y Eduardo García, se fortaleció el trabajo de legalización de los planes de vivienda apoyados por la Central Nacional Provivienda y se realizaron las gestiones correspondientes para dotarlos de servicios públicos esenciales, como alcantarillado, agua, energía y vías de acceso.

Se pudo constatar que los postulados de Mejía Pavoni alrededor de los fundamentos de la historia urbana, coinciden con el accionar de CENAPROV en la ciudad de Pereira. Debido a la forma como la organización de viviendistas adelantó la intervención de lugares periféricos, inhabitados y agrestes en espacios históricamente construidos. Así lo evidencia la zona donde se construyó el barrio La Isla de Cuba, donde se dieron acciones colectivas para transformar el espacio y hacerlo habitable. De este modo se agenció una nueva dinámica en la relación urbana de la ciudad con sus habitantes. Igualmente se intentó demostrar la existencia de relaciones sociopolíticas entre los integrantes de CENAPROV encaminadas a dotar de contenido y significado las intervenciones que realizaron en la periferia urbana para dar solución al problema habitacional de los destechados, especialmente en el suroccidente de la ciudad.

Las fuentes documentales también permiten deducir que la estrategia más utilizada por la Central Nacional Provienda para la consecución de vivienda en la ciudad de Pereira, fue la compra comunera de terrenos urbanizables amparados en la personería jurídica que poseían. Sólo en dos ocasiones fueron invadidos terrenos privados sin comprar, para solucionar de manera rápida la carencia habitacional en lo que hoy son el barrio Salvador Allende y en el barrio José Martí ubicados ambos en la comuna centro de la ciudad.

Ocho planes de vivienda se desarrollaron a partir de la negociación de terrenos, principalmente en el sector sur occidental de la ciudad, específicamente en las comunas San Joaquín y el Oso, zona que vivió una importante expansión urbana a partir de los años 70 y en la que CENAPROV consolidó el 70% de sus planes de vivienda. Los testimonios de muchos de sus protagonistas permiten deducir que a partir de la autogestión y la solidaridad comunal por medio de bazares y eventos se adelantó la organización de terrenos, la construcción de casas, acueductos improvisados por medio de pozos y paulatinamente por medio de la gestión política de sus dirigentes.

Se transitó del ámbito de la informalidad hacia la formalidad gracias a la gestión político administrativa de CENPROV. En algunas ocasiones se trabajó de manera mancomunada con el municipio.

A pesar de las tensiones existentes con la oficina de Planeación Municipal y ASOBANCARIA con la organización vivierendista en lo relativo a permisos de construcción y al hecho de que CENAPROV fuese considerado un grupo urbanizador pirata, su accionar en la ciudad fue decisivo en la solución de vivienda para las personas de más bajos recursos que habían quedado por fuera de las soluciones promovidas por el estado a través de instituciones como el ICT y el Fondo de Vivienda Popular. De este modo, también quizá es posible concluir que la Central Nacional Provivienda contribuyó de manera significativa en el crecimiento urbano de la ciudad de Pereira con la consolidación de sus 10 planes de vivienda mediante la modalidad de autoconstrucción.

Del mismo modo la evidencia documental y testimonial, permite establecer que la influencia de la Central Nacional Provivienda no se circunscribió a Pereira. Por el contrario, también promovió el desarrollo de planes de vivienda y juntas directivas a nivel barrial en los municipios vecinos como Dosquebradas con la conformación del barrio Santiago Londoño, en La Virginia con la conformación del barrio Pedro Pablo Bello y en Santa Rosa de Cabal asesorando algunos planes de vivienda ya conformados como Los Andes, La Trinidad y Villa Alegría.

De otro lado, también parece posible reconocer por medio de las fuentes periodísticas y testimoniales, la enorme relevancia que tuvo el componente ideológico y político de la organización y sus dirigentes en la lucha por el derecho a la vivienda y por supuesto, en la lucha por el poder político en la región. De modo que, en la toponimia de sus barrios - La Isla de Cuba, Leningrado, José Martí, Salvador Allende, Jaime Pardo Leal, Carlos Alberto Benavides - ha quedado reflejado el protagonismo de la izquierda en la lucha popular por la vivienda y el eco de la fuerza que tuvo la Central Nacional Provivienda en la ciudad en la segunda mitad del siglo XX.

Se rastreó el declive de la organización iniciado a finales de los años 80 como resultado de la suma de diversos elementos que la información testimonial y de archivo consultada permitieron establecer. Como factor preponderante se resalta la violencia política y la persecución de la que fueron objeto muchos de sus dirigentes en el contexto del genocidio del partido de izquierda Unión Patriótica, violencia que cegó la vida de líderes a nivel local y a nivel nacional, fracturando el tejido social de la organización.

Se corroboró que CENAPROV en la actualidad hace parte de un proceso de reparación colectiva en el marco de la ley de víctimas y restitución de tierras, según la resolución No.2016-13802 de 28 de julio de 2016 expedida por la Unidad Para la Atención Reparación Integral a las Víctimas.

Se identificaron como factores secundarios del declive de CENAPROV, las nacientes y promocionadas Juntas de Acción Comunal en los años 70, cooptadas por los líderes políticos tradicionales. Estas Juntas de Acción Comunal fueron desplazando a las Juntas Directivas de la Central Nacional Provivienda en los barrios, al punto que algunos dirigentes de Provivienda terminaron adhiriéndose a las JAC para no perder contacto con la comunidad.

El auge de los urbanizadores privados alentó el encarecimiento de la tierra urbana, la complicada tramitología, y los requisitos de legalización de los planes de vivienda frente a ASOBANCARIA fueron también otro de los aspectos secundarios que desgastaron y dificultaron el surgimiento de nuevas iniciativas de CENAPROV para adelantar la consolidación de nuevos proyectos de vivienda.

Finalmente, problemas internos en la dirección regional de la organización y la llegada de nuevos propietarios a finales de los 80 a los barrios, quienes desconocían los esfuerzos y luchas de los fundadores en la conformación de los barrios, puede suponerse, fueron debilitando la cohesión social fundamental para consolidar una fuerza social que permitiera poner en marcha nuevas compras comuneras por parte de CENAPROV.

Quedan por establecer con más detalle otros motivos del declive que no fueron tenidos en cuenta en el presente análisis. Es necesario también clarificar aún más el protagonismo que tuvo CENAPROV en los municipios aledaños, sobre todo en Santa Rosa de Cabal debido a que los tiempos del trabajo académico y de campo y las fuentes consultadas no permitieron satisfacer este apartado de la investigación.

Resultaría muy interesante complementar el presente trabajo con una investigación de mayor calado sobre el impacto de otros movimientos sociales en Pereira en la segunda mitad del siglo XX. De modo que se pueda rastrear las formas de participación de otros grupos de viviendistas distintos a CENAPROV en la conformación de planes de vivienda al interior de la ciudad, por ejemplo, en el contexto del plan ARDECO de 1964 y el plan de zonificación del IGAC en 1967, para que se pueda establecer mejor desde el punto de vista urbanístico los alcances reales del crecimiento informal en la ciudad.

## Referencias

- Acevedo Vélez, J. J. (2009). LA PLANEACIÓN NACIONAL Y LOS PLANES DE GOBIERNO: UNA MIRADA AL DESARROLLO SOCIAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO DE COLOMBIA. *Revista Ciencias Estratégicas*, 291-308.
- Alcaldía Mayor de Bogotá DC. (14 de Noviembre de 2018). [www.alcaldiabogota.gov.co](http://www.alcaldiabogota.gov.co).  
Obtenido de [www.alcaldiabogota.gov.co](http://www.alcaldiabogota.gov.co):  
<https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=310>
- Aprile-Gnisset, J. (1992). *La ciudad colombiana Siglo XIX y Siglo XX*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular.
- Arango, C. (1986). *La lucha por la vivienda en Colombia*. Bogotá: Ecoe.
- Arango, J. (10 de Diciembre de 2018). Entrevista. (J. Restrepo, Entrevistador)
- Arango, J. (16 de Abril de 2018). La vivienda en Pereira. (J. Restrepo, Entrevistador)
- Arango, O. (1989). *Pereira Años 80*. Pereira: Funderalda.
- Archila, M. (2005). Imágenes de los subalternos en Colombia 1886-1958. *Logos*, 71-88.
- Ayala, M. (23 de Noviembre de 2016). Entrevista. (J. Restrepo, Entrevistador)
- Botero Barrera, F. (31 de Marzo de 2009). *Mi pequeño barrio*. Obtenido de Mli pequeño barrio: <http://lacomunasanjuaquin.blogspot.com/2009/03/una-breve-historia-del-barrio-la-isla.html>
- Botero, F. (24 de Marzo de 2018). Entrevista. (O. Arias, & J. Restrepo, Entrevistadores)
- Botero, H. (13 de Octubre de 2018). Entrevista. (O. Arias, & J. Restrepo, Entrevistadores)
- Calle, A. (1964). *Conflictos familiares y problemas humanos*. Madrid: Sagrado Corazón ISBN.
- CAMACOL. (15 de Enero de 2019). *Camara colombiana de la construcción*. Obtenido de Camara colombiana de la construcción: <https://camacol.co/camacol/quienes-somos>
- Castañeda, M. (9 de Abril de 2017). Entrevista. (J. Restrepo, & O. Arias, Entrevistadores)
- Castro Caycedo, G. (1986). *Colombia Amarga*. Bogotá: Círculo de lectores.
- Central Nacional Provivienda. (1983). *El movimiento de los destechados en Colombia*. Bogotá: Publicaciones de la Central Nacional Provivienda.
- Centro de estudios sociales de la Universidad Nacional de Colombia. (2001). Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. En M. Archila, *Vida, pasión y... de los movimientos sociales en Colombia* (págs. 16-47). Bogotá: LitoCamargo Ltda.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica*. Bogotá: CNMH.
- Contreras, C. (28 de Agosto de 2018). *TrazaSueños Compañía Creativa*. Obtenido de TrazaSueños Compañía Creativa: <https://trazasuenos.org/en-el-barrio-el-plumon-de-pereira-tiene-que-hacer-rancho-ligero-porque-lo-pueden-invadir-la-ocupacion-de-la-zona-de-la-carrilera-en-los-setentas/>
- Correa, J. J. (2014). *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1.925-1.950): Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Dane. (25 de Febrero de 2018). *Dane información estratégica biblioteca virtual*. Obtenido de Dane información estratégica biblioteca virtual categoría Censo: <http://biblioteca.dane.gov.co/biblioteca/categorias/45/>

- DANE. (25 de Marzo de 2019). <https://www.dane.gov.co>. Obtenido de <https://www.dane.gov.co>: [https://www.dane.gov.co/files/banco\\_datos/Migracion/migracion\\_pereira.pdf](https://www.dane.gov.co/files/banco_datos/Migracion/migracion_pereira.pdf)
- Davidoff, P. (1965). Advocacy and Pluralism in Planning. *Journal of the American Institute of Planners*, 422-432.
- Davis, M. (2007). *Ciudades muertas ecología catástrofe y revuelta*. Madrid: Traficantes de sueños .
- De Certeau, M. (2006). *La escritura de la historia*. México: Iberoamericana.
- de Zubiría, S. (2015). Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. En C. H. Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 1-54).
- Departamento Nacional de Planeación . (1975). *Para cerrar la brecha. Plan de desarrollo social, económico y regional 1975 - 1978*. Bogotá.
- Diario de Risaralda. (10 de Diciembre de 1966). Mil afiliados en el sindicato de educadores de Risaralda. *Diario de Risaralda*, pág. 3.
- Diario de Risaralda. (30 noviembre 1966). Inician hoy la demolición de los rachos piratas. *Diario de Risaralda*, pág. 3.
- Duque, C. (3 de Diciembre de 2018). Entrevista. (J. Restrepo, Entrevistador)
- El Diario . (3 de Enero de 2016). Gildardo Castaño: Ciudadano de la democracia y la educación en Pereira. *El Diario* , pág. 1.
- El Diario. (12 Diciembre 1974). Contra una Urbanización Pirata se Pronuncia Planeación Municipal. *El Diario*, págs. 1-16.
- El Diario. (12 Enero 1.989). El MAC ratifica sus amenazas. *El Diario*, págs. 1-15.
- El Diario. (12 Septiembre 1974). Concejal por la UNO y el Aniversario de la Muerte del Presidente Allende. *El Diario*, págs. 1-8.
- El Diario. (13 Mayo 1976). Disposiciones sobre Urbanizaciones en la ciudad. Planeación Mpal. *El Diario*, págs. 1-15.
- El Diario. (14 Marzo 1996). Dirigente político de la UP fue herido en atraco. *El Diario*, págs. 1-16.
- El Diario. (19 Junio 1976). Gran Concentración Liberal en el Barrio Cuba el Lunes. *El Diario*, págs. 1-16.
- El Diario. (15 de Septiembre de 1975). Problemas de Invasiones en Pereira y Dosquebradas . *El Diario*.
- El Diario. (28 de Mayo de 1986). Votación en Risaralda . *El Diario*, pág. 1.
- El Diario. (6 de Enero de 2009). Homenaje a líder sindical. *El Diario*, págs. 5-9.
- El Diario. (10 de Diciembre de 2014). Santiago Londoño, el hombre y la leyenda. *El Diario* , págs. 20-25.
- El Diario. (27 de 11 de 2016). "Patria o muerte, venceremos" Fidel Castro un hito en la historia política. *El Diario*.
- El Diario. (22 de Enero de 2018). Salvador Allende, con problemas de seguridad. *El Diario*.
- El Diario. (21 Marzo 1974). Auxilios par diferentes juntas de acción comunal en los municipios señaló el gobierno nacional. *El Diario*, págs. 1-16.
- El Diario. (22 Febrero 1975). Modesto Séptimo puesto en construcciones del ICT Registra Pereira. *El Diario*, págs. 1-16.
- El Diario. (22 Mayo 1978). Última hora - DESDE LAS 10 DE LA MAÑANA RETENIDO EN SU OFICINA EL GOBERNADOR DEL DEPTO-CERCA DE CIEN PERSONAS DE LA INVASIÓN "JOSÉ MARTÍ". *El Diario*, págs. 1-10.

- El Diario. (22 Noviembre 1975). Carta a EL DIARIO - Problemas en el Barrio "Isla de Cuba". *El Diario*, págs. 1-16.
- El Diario. (24 Mayo 1976). Medidas contra Urbanizaciones que no Cumplen Requisitos se Conocerán en la Próximas Horas. *El Diario*, págs. 1-15.
- El Diario. (25 Octubre 1985). Seguirán los allanamientos. *El Diario*, págs. 1-15.
- El Diario. (26 Noviembre 1975). Los Invasores no deben ser desalojados: Orden del Cabildo Municipal. *El Diario*, págs. 1-15.
- El Diario. (30 Marzo 1978). CENTRAL NACIONAL PRO-VIVIENDA COMUNICADO DE PRENSA Y RADIO. *El Diario*, págs. 1-15.
- El Diario. (31 Enero 1986). Manifestación de respaldo a la UP mañana en la Isla. *El Diario*, págs. 1-16.
- El Diario. (5 Agosto 2018). Nueva Colombia combate la basura. *El Diario*.
- El Diario. (7 Enero 1989). Asesinado concejal Gildardo Castaño O. *El Diario*, págs. 1-15.
- El Tiempo . (22 de Enero de 1991). *El Tiempo*. Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-13629>
- Escobar, C. (1966). *Historia furtiva: mujer y conflictos laborales*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Fernandez Maldonado, A. M. (2015). Las barriadas de Lima como estímulo a la reflexión urbana sobre la vivienda. Revisitando a Turner y de Soto. *Revista de Estudios sobre Vivienda (WASI)*, 2-20.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Función Pública. (27 de Diciembre de 2018). *Espacio virtual de asesoría de la Función Pública*. Obtenido de Espacio virtual de asesoría de la Función Pública: <http://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=8271>
- Gil, A., Bedoya, A., & Tascón, J. (2013). Un acercamiento a las primeras expresiones de las organizaciones de mujeres en Pereira durante los años 70 y 80: Una mirada desde el liderazgo articulador de Stella Brand (Cali, 1946-Pereira, 1993). *Gestión y Región N°15*, 91-104.
- Gil, A., Tascón, J. A., & Bedoya, A. (2013). Izquierda en Pereira entre 1970-1990: Un acercamiento desde el perfil intelectual de Stella Brand. *Otras miradas a la historia*, 53-58.
- Giménez, G. (1999). Territorio Cultura e identidades. La región socio-cultural. . *Estudios sobre las culturas contemporáneas* , 25-57.
- Ginzburg, C. (13 de agosto de 2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica . Obtenido de SciELO.org: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-03482012000200011](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482012000200011)
- Giraldo Botero, C. (2013). La ciudad prodigio . En P. L. Tarde, A. p. historia, & I. d. Pereira, *Al recio empuje de los titanes* (págs. 82-87). Pereira: La Tarde.
- Grupo de acción comunitaria y social (ACCOMS). (1990). *Monografía del barrio Cuba Pereira*. Pereira: XYZ.
- Guzmán, G., Fals Borda, O., & Umaña, E. (2005). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus.
- Hartog, F. (2007). *El oficio de la historia. Regímenes de historicidad*. México : Universidad Iberoamericana .
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hobsbawm, E. (2015). *Historia del siglo XX*. Bogotá: Planeta.

- Instituto de Credito Territorial. (1986). *Ciudadela Perla del Otún, Plan 2.500 lotes con servicios*. Pereira: Azu Press Editores.
- Jaramillo, H. A. (1983). *Pereira: Proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Pereira: Gráficas Olímpica .
- Jenkins, K. (2001). *Repensar la historia*. Madrid: Siglo XXI .
- Junguito, R. (19 de Julio de 2018). *La Republica*. Obtenido de [www.larepublica.co](http://www.larepublica.co): <https://www.larepublica.co/analisis/roberto-junguito-500053>
- La Tarde. (1 Junio 1979). Reglamentados programas para vivienda popular. *La Tarde*, pág. 4.
- La Tarde. (12 Octubre 1.987). Asesinado Jaime Pardo Leal. *La Tarde*, págs. 1-15.
- La Tarde. (13 Septiembre 1977). Barrio Granada modelo tugurial. *La Tarde*, págs. 1-11.
- La Tarde. (21 de Julio de 1982). Por tener novia. *La Tarde*, pág. 1.
- La Tarde. (19 de Septiembre de 1987). Juntas comunales célula principal de la elección popular de alcaldes. *La Tarde*, pág. 1.
- La Tarde. (22 julio 1977). "La Internacional" desplazó al himno nacional en los colegios. *La Tarde*, pág. 6.
- La Tarde. (26 Enero 1986). Entrega de escrituras en el B. Leningrado. *La Tarde*, págs. 1-15.
- La Tarde. (6 Septiembre 1977). Once invasiones en Pereira se registraron este fin de semana. *La Tarde*, págs. 1-4.
- La Tarde. (7 Enero 1989). Risaralda pierde a un lider. *La Tarde*, págs. 1-16.
- Lean Construction Enterprise LCE. (20 de Enero de 2019). <http://www.leanconstructionenterprise.com>. Obtenido de <http://www.leanconstructionenterprise.com>: <http://www.leanconstructionenterprise.com/documentacion/historia-del-sector>
- Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Londoño, F. (28 de Marzo de 2018). Entrevista. (J. Restrepo, & O. Arias, Entrevistadores)
- Londoño, F. (28 de Marzo de 2018). La vivienda de autoconstrucción. (O. Arias, Entrevistador)
- Martínez, H., Serna, C., & Correa, J. (2013). INTELECTUALIDAD COSMOPOLITA EN PROVINCIA: EL CASO DE LOS SANTIAGO LONDOÑO LONDOÑO EN PEREIRA, COLOMBIA. *Historia y Espacio*, 55-79.
- Mejía Pavony, G., & Zambrano Pantoja, F. (2000). *La ciudad y las ciencias sociales*. Bogotá: CEJA.
- Mejía, C. (2 de MAYO de 2017). *Repositorio Univeridad tecnológica de Pereira* . Obtenido de <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/7982>: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/7982>
- Mejía, G. (2001). Reseña de: Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910. *Territorios*, 155-158.
- Mejía, J. (9 de Noviembre de 2016). Entrevista. (O. Arias, Entrevistador)
- Melo, J. O. (2018). *Historia mínima de Colombia* . Bogotá: Turner.
- Montoya, J. (2013). El desarrollo del comercio en Pereira. *Colección Maestros N°17*, 21-49.
- Morales, H., & Puentes, G. (1996). Barrio Santiago Londoño 15 Años. *Central Nacional Provivienda*, 1-20.
- Moreno, J. C. (2014). De Centros Cívicos a Juntas de Acción Comunal. El cambio de modelo de gestión y participación barrial en Medellín en la segunda mitad del siglo XX. *Estudios Políticos, núm. 45*, 185-203.
- Nacional, D. d. (1975). *Para cerrar la brecha. Plan de desarrollo social, económico y regional 1975 - 1978* . Bogotá: Banco de la republica .

- Naranjo, M. E. (2011). *Barrio Policarpa Salavarrieta 50 años*. Bogotá: Impresol ediciones.
- Naranjo, M. E. (2011). *Experiencias colombianas de autoconstrucción de vivienda popular: El caso de la Central Nacional Provivienda*. Buenos Aires: IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.
- Naranjo, M. E. (2014). Provivienda: protagonista de la colonización popular en Colombia. *Historia y memoria*, 89-118.
- Naranjo, M. E. (2017). Aportes de los vivendistas colombianos a la paz en el posacuerdo: Un ejercicio de investigación acción participativa con fundadores barriales. *Revista colombiana de sociología*, 157-174.
- Oviedo, Á. (2012). *Memoria y luchas urbanas. Por el derecho a una vivienda digna*. Bogotá: Izquierda viva.
- Pabón, M. (1985). Estimación de la migración en Risaralda en el periodo intercensal 1964-1973. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 38-58.
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia 1958 - 2010*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Programa de divulgación científica . (21 de Junio de 2007). *Universidad del Rosario* .  
Obtenido de Universidad Ciencia y Desarrollo:  
<http://www.urosario.edu.co/Universidad-Ciencia-Desarrollo/ur/Fasciculos-Anteriores/Tomo-II-2007/Fasciculo-11/ur/La-evolucion-de-la-politica-de-vivienda-en-Colom/>
- Resolución , 2016-138002 (Unidad para la atención y reparación integral de las víctimas 28 de Julio de 2016).
- Rivera, J. A. (2013). *Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira, Colombia*. Barcelona: Tesis Doctoral.
- Robledo, J. (1985). *El drama de la vivienda en Colombia y la política del "sí se puede"*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Rojas, B. E. (2003). *La urbanización y la dinámica poblacional en la generación de condiciones de riesgo en Pereira. Una evaluación ambiental histórica (1950-2000)* . Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Rojas, D. M. (2010). La Alianza Para El Progreso En Colombia. *Análisis político*, 91-124.
- Romero, J. L. (1999). *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Rueda, R. (2000). El desplazamiento forzado y la pacificación del país. *Enfoques y metodologías sobre el hábitat: Memorias de una experiencia pedagógica* , 105-114.
- Safford, F., & Palacios, M. (2012). *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Uniandes.
- Salazar, L. (26 de 04 de 2015). Así fue la visita de María Cano a Pereira. *El Diario*.
- Sánchez, G., & Meertens, D. (1983). *Bandoleros Gamonales y Campesinos El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores .
- Sánchez, L. M. (2008). Éxodos rurales y urbanización en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial Vol 2*, 57-72.
- Sociedad de Mejoras Pereira. (1989). Reseña Histórica de los 39 años de Instituto de Crédito Territorial Regional Risaralda. *Sociedad de Mejoras Pereira*, 13-20.
- Tiempo, R. E. (7 de noviembre de 1997). *El Tiempo* . Obtenido de <http://www.eltiempo.com>:  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-684807>
- Torres, A. (1993). Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia: balance y perspectivas. *Maguaré*, 131-146.
- Torres, A. (1993). *La ciudad en la sombra*. Bogotá: cinep.

- Torres, A. (2014). *Hacer historia desde abajo y desde el sur*. Bogotá: Desde abajo .
- Torres, C. (2009). *Ciudad informal colombiana, barrios contruidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología* , 255-278.
- Turner, J. (1976). *Housing by People Towards autonomy in building*. New York : Pantheon Books .
- Universidad Nacional de Colombia. (1994). LA HISTORIA AL FINAL DEL MILENIO . En C. M. Ortiz, *HISTORIOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA* (págs. 371-423). Bogotá: EUN.
- Upegui, Alberto; Casas Jairo. (1960). *Monografía de Pereira*. Bogotá: Hemisferio.
- Valderrama, L. F., Gil, A., & Correa, J. J. (2013). La historia barrial en Pereira. En P. L. Tarde, A. p. historia, & I. d. Pereira, *Al recio empuje de los titanes* (págs. 172-177). Pereira: La Tarde.
- Vattimo, G., & Zabala, S. (2012). *El comunismo hermenéutico de Heidegger a Marx*. Barcelona: Herder.
- Zambrano, F. (1994). La ciudad colombiana. Una mirada de larga duración. En J. Arturo, *Pobladores urbanos ciudades y espacios* (págs. 35-72). Bogotá: Tercer Mundo Editores.